

Informe Regional sobre Desarrollo Humano para
América Latina y el Caribe: Cuaderno de actualización

Aplicación de la herramienta “transiciones de pobreza” para 15 países en América Latina



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

A large, colorful geometric star graphic is centered on the page. It is composed of 15 triangular segments meeting at a central point, each in a different color: pink, orange, green, blue, red, yellow, purple, and light blue. The star has a complex, multi-pointed shape.

CUADERNO ESPECIAL - TRANSICIONES DE POBREZA

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones que puedan resistir las crisis, y promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos. Presente sobre el terreno en unos 170 países y territorios, ofrece una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

© PNUD 2017

Todos los derechos reservados.

Producido en EE.UU.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

One United Nations Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Los puntos de vista, las designaciones y las recomendaciones presentadas en este informe no reflejan necesariamente la postura oficial del PNUD.

Este cuaderno especial, en continuidad al Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016, brinda un análisis actualizado con información circa 2013 y 2015 sobre las transiciones de pobreza en la región de América Latina.

Autor principal: Eduardo Ortiz – Juárez

Equipo de coautores:

María José Abud, Consultora, PNUD, Nueva York

George Gray Molina, Consultor Economista Senior, PNUD, Nueva York

Alejandro Pacheco, Asesor Estratégico, PNUD, Nueva York

Editora: Mariana Enghel

Diseñador: Rafael Eduardo Sanabria Duarte



Aplicación de la herramienta “transiciones de pobreza” para 15 países en América Latina

**Informe Regional sobre Desarrollo Humano para
América Latina y el Caribe: Cuaderno de actualización**



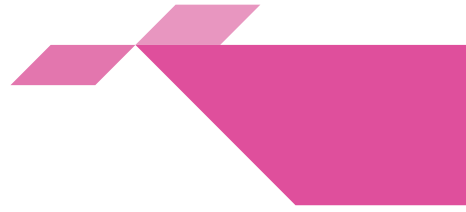
*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Índice de contenidos

¿Logros frágiles?	1	Tres tareas urgentes en América Latina	37
El recuento de la transformación social durante el auge	2	Bibliografía	45
¿Qué ha ocurrido en América Latina después de 2013?	5	Notas	49
¿Hacia una convergencia de las mejoras sociales?	9	Anexos	53
La consolidación de una región en situación de vulnerabilidad	13	Anexo 1. Nota técnica: la movilidad del ingreso intrageneracional con base en paneles sintéticos	54
Una región menos desigual	15	Anexo 2. Estadístico: matrices de transición por país	56
América Latina: “un pueblo sin piernas, pero que camina”	17	Anexo 3. Estadístico: perfiles de la dinámica de la pobreza por país	71
La magnitud de la movilidad del ingreso después del auge	19	Anexo 4. Estadístico: pirámides de ingresos por país	79
Detrás de las trayectorias de movilidad económica	24		
Los factores correlacionados con la salida de la pobreza	24		
La movilidad descendente desde la vulnerabilidad y desde la clase media	27		
El perfil de la dinámica de la trayectoria de salida de la pobreza	31		





¿Logros frágiles?





¿Logros frágiles?

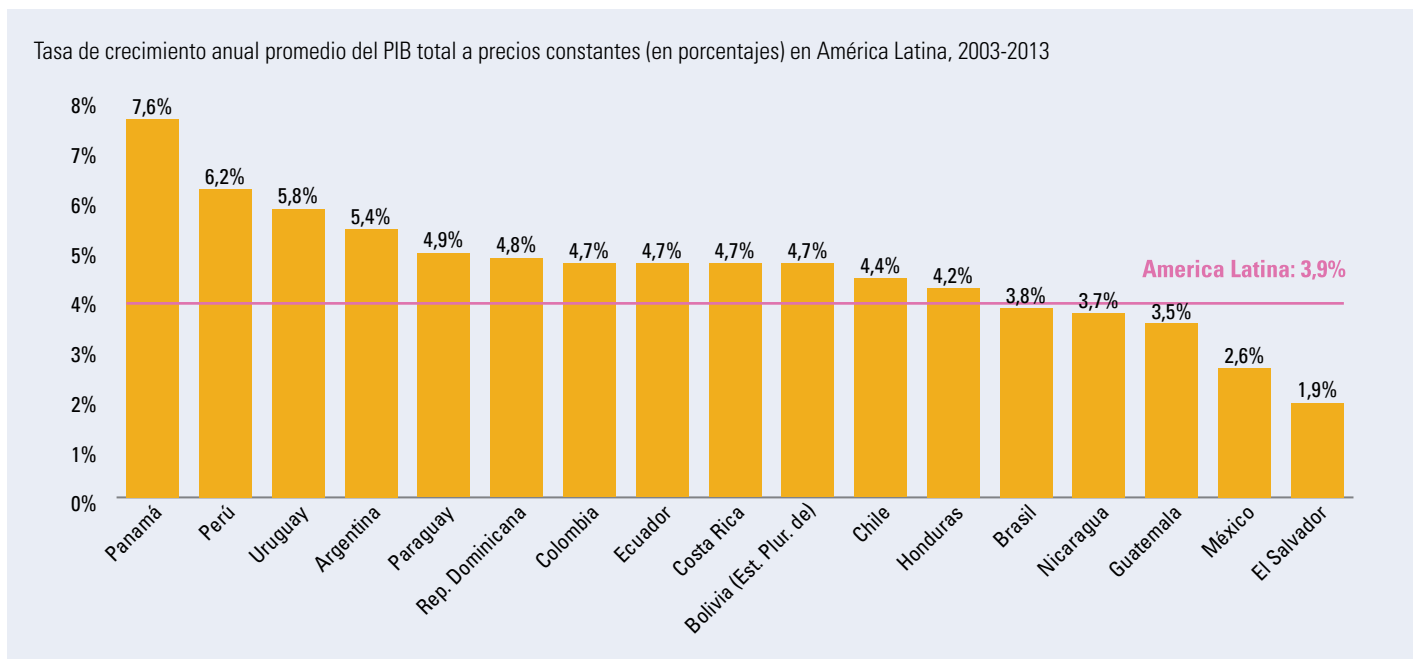
El recuento de la transformación social durante el auge

Aunque el avance de los países de América Latina ha sido heterogéneo, no existe hoy en día una nación de la región que no haya experimentado transformaciones profundas y positivas desde la denominada crisis de la deuda de principios de los años ochenta, probablemente la más seria de las últimas cuatro décadas. En el ámbito económico, en la mayoría de los países se avanzó gradualmente hacia la estabilidad macroeconómica y se aceleró la apertura comercial. Por un lado, una mayor prudencia en el diseño de las políticas fiscales y monetarias contribuyó a que, a diferencia del pasado, la

región fuera más resistente a las crisis económicas externas. Por otro lado, una mayor apertura del comercio permitió explotar los beneficios del auge de la demanda mundial de mercancías y, en consecuencia, del alza de los precios de las materias primas que tuvo lugar durante el decenio 2003-2013. En una región en la que la exportación de materias primas agrícolas, de energía y de metales concentra la mitad del valor de las exportaciones totales, el alza de la demanda mundial y del precio de estos bienes condujo a una mejora de los términos de intercambio y propició que la economía latinoamericana creciera a una tasa anual promedio del 3,9% durante dicho decenio (véase el gráfico 1).

GRÁFICO 1

El crecimiento económico promedio en América Latina durante el auge de las materias primas experimentado entre 2003 y 2013 fue el más alto de las cuatro últimas décadas; en 12 de los 17 países considerados, la tasa de crecimiento se ubicó por encima del promedio regional



Fuente: CEPALSTAT, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), actualización de marzo de 2017.

Nota: El dato correspondiente a América Latina comprende a los 17 países incluidos en el gráfico más Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de).



Esta trayectoria de crecimiento económico coincidió con un proceso, iniciado en la segunda mitad de los años noventa, en el que los países de la región intensificaron sus políticas de desarrollo social con énfasis en la erradicación de la transmisión intergeneracional de la pobreza. En particular se privilegió la acumulación de desarrollo humano a través del incremento de las inversiones orientadas a ampliar la cobertura de los servicios de educación y salud, y se impulsaron esquemas de transferencias monetarias directas —dirigidas a la población infantil y adolescente, y condicionadas a una mayor asistencia escolar y a la realización de controles sistemáticos de la salud, y también dirigidas a las personas mayores que no contaban con beneficios previsionales, esto es, de pensión y ahorro para el retiro—. Esta reorientación de la política social supuso un aumento importante del gasto público social. Por ejemplo, si se considera el agregado regional se observa que el gasto público social por habitante creció a una

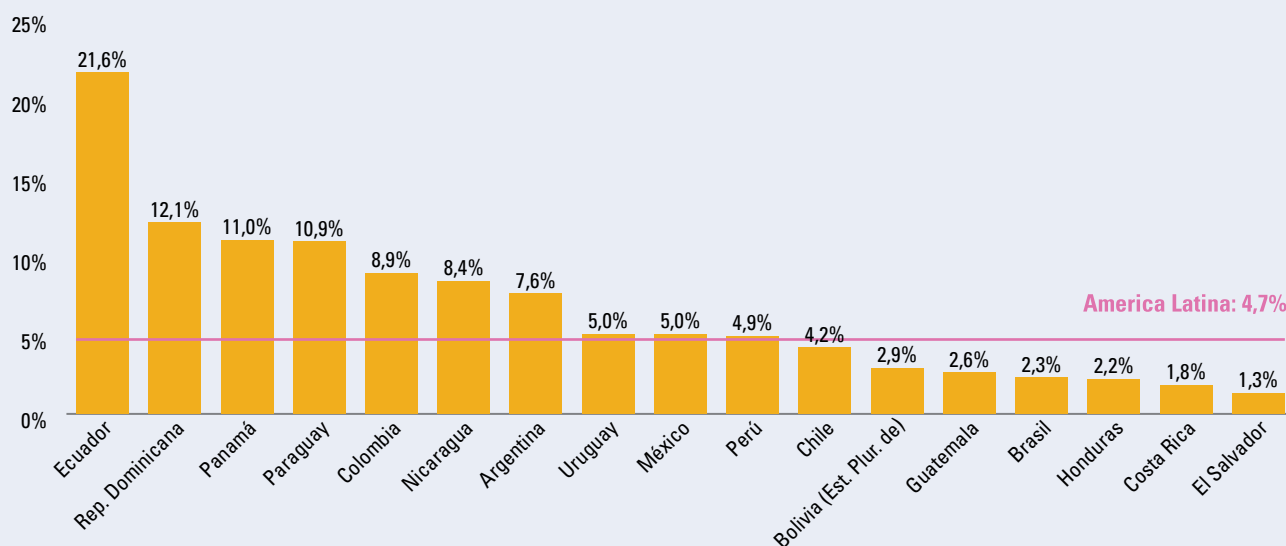
tasa real anual promedio del 4,7% durante los años del auge (véase el gráfico 2), mientras que con relación al producto interno bruto (PIB) aumentó 1,3 puntos porcentuales al pasar del 8,6% al 9,9%, y más de un tercio de ese aumento se debió a la expansión del gasto en protección social.¹

La evidencia empírica disponible, presentada en el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 (PNUD, 2016), coincide en lo que respecta al siguiente punto: durante el período 2003-2013 no solo aumentó el volumen del gasto social, sino que además dicho gasto tuvo una orientación propobre. En particular, las inversiones en la ampliación de la cobertura educativa que se realizaron desde los años noventa facilitaron el aumento de la oferta relativa de mano de obra con mayor calificación, especialmente entre la población con menores ingresos² (Cruces, Domench y Gasparini, 2014). En este mercado laboral relativamente más calificado, el auge de

GRÁFICO 2

Junto con la aceleración del crecimiento económico, también se produjo un aumento considerable del gasto público social por habitante en la mayoría de los países considerados

Tasa de crecimiento anual promedio del gasto público social del gobierno central por habitante en dólares de los Estados Unidos a precios constantes de 2010 (en porcentajes) en América Latina, circa 2003-2013



Fuente: CEPALSTAT, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), actualización de mayo de 2017.

Nota: El dato correspondiente a América Latina comprende a los 17 países incluidos en el gráfico más Haití y Venezuela (República Bolivariana de). El período considerado es 2003-2013 en lo que respecta a todos los países, a excepción de Paraguay (2007-2013), Perú (2005-2013) y Uruguay (2011-2013). Si bien la tasa anual promedio del 5% correspondiente a Uruguay se calculó con base en datos disponibles en la base CEPALSTAT relativos únicamente a dos años, dicho dato es consistente con el correspondiente al período 2000-2011 (5,9%), calculado con base en datos de CEPALSTAT publicados previamente, en la actualización de marzo de 2015.

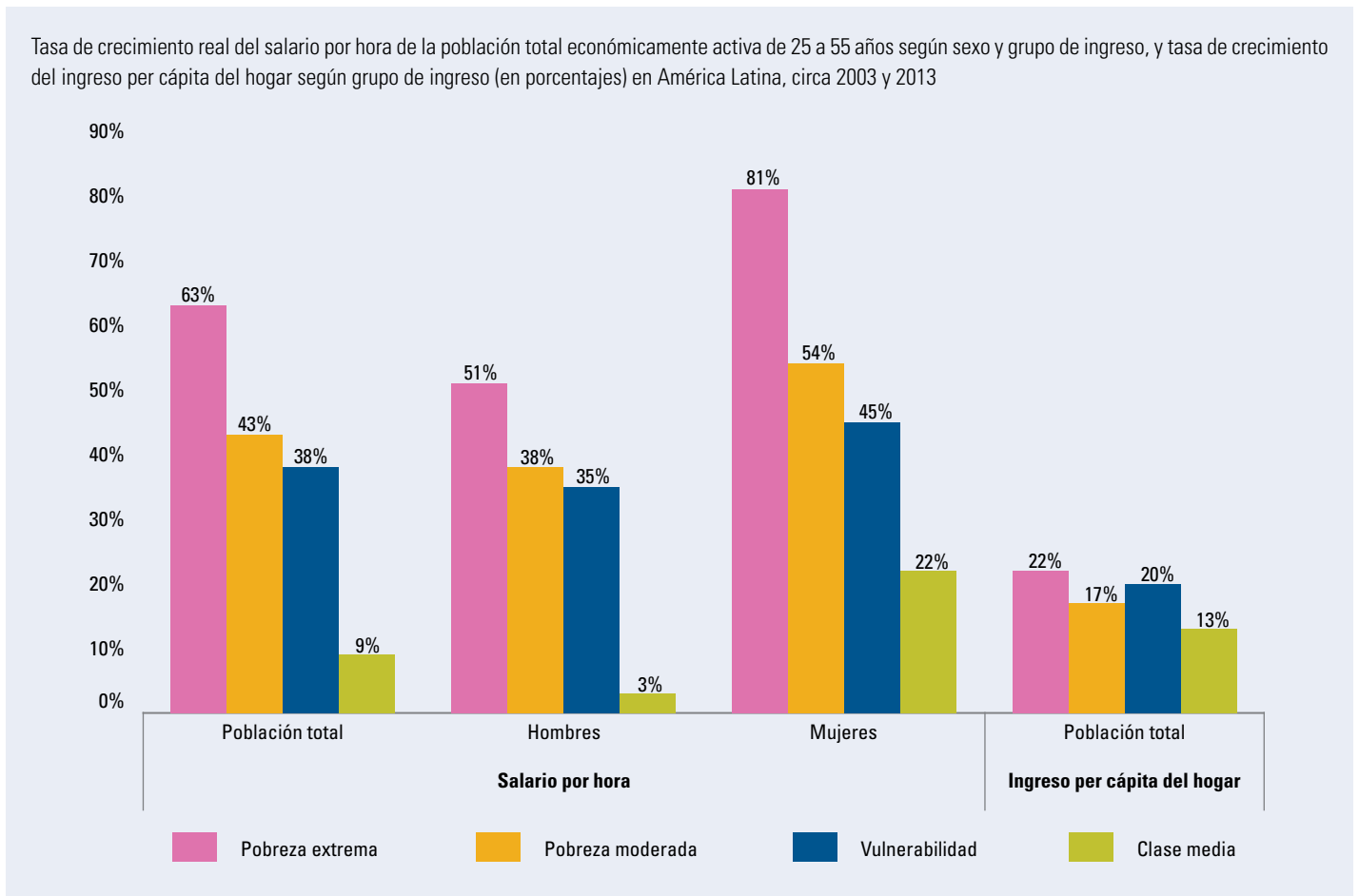
las materias primas redundó en un crecimiento real de los salarios, cuya incidencia fue propo- bre: durante 2003-2013 el salario real por hora creció un 63% entre la población en situación de pobreza extrema, un 43% entre la población en situación de pobreza moderada, y un 38% entre la población vulnerable; en contraste, las remuneraciones de la clase media solo aumentaron un 9% (véase el gráfico 3). Si junto con el efecto del crecimiento real de los salarios se considera el de la expansión de las trans- ferencias en efectivo (Stampini y Tornarolli, 2012), se observa que el resultado agregado

fue un aumento real del ingreso per cápita que benefició relativamente más a las personas más pobres, sobre quienes generalmente se focalizan dichas transferencias.

Resulta significativo el hecho de que el au- mento real de los salarios no solo fue favorable a la población pobre, sino que además benefició relativamente más a las mujeres: mientras que los salarios por hora de las trabajadoras en situa- ción de pobreza extrema y moderada crecieron un 81% y un 54%, respectivamente, los de los hombres en la misma situación se incrementaron un 51% y un 38%, respectivamente.

GRÁFICO 3

El crecimiento real de los salarios alcanzó de manera generalizada a toda la población, aunque fue significativamente mayor entre los grupos de menores ingresos. Además del carácter propobre de este resultado, el aumento salarial fue relativamente mayor entre las mujeres que participan del mercado laboral



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.
Nota: Los datos expresan los promedios ponderados de las tasas de crecimiento del salario por hora y del ingreso per cápita registradas en 17 países de América Latina circa 2013 respecto del salario por hora y el ingreso per cápita registrados en 15 países de la región circa 2003: Argentina (2014), Bolivia (Estado Plurinacional del) (2002 y 2013), Brasil (2003 y 2013), Chile (2013), Colombia (2003 y 2013), Costa Rica (2002 y 2013), Ecuador (2003 y 2014), El Salvador (1998 y 2013), Guatemala (2000 y 2011), Honduras (2003 y 2013), México (2000 y 2012), Nicaragua (2001 y 2009), Panamá (2001 y 2013), Paraguay (2004 y 2013), Perú (2004 y 2013), República Dominicana (2003 y 2013) y Uruguay (2004 y 2014). Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Dichas tasas de crecimiento se calcularon con base en el salario por hora y el ingreso per cápita expresados en dólares ajustados por la paridad del poder de compra. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

¿Cómo incidieron las anteriores tendencias del crecimiento económico y del gasto social sobre los principales indicadores del bienestar? Como ya se ha documentado en diversos trabajos (véanse Ferreira et al., 2013; López-Calva et al., 2014; Cord, Genoni y Rodríguez-Castelán, 2015; Stampini et al., 2016; PNUD, 2016), en el período 2003-2013 América Latina alcanzó la incidencia de la pobreza más baja desde que se cuenta con información, y se produjo la expansión de la clase media. Durante esos años, la proporción de población en situación de pobreza total —es decir, aquella que cuenta con ingresos inferiores a 4 dólares por día— descendió 17,4 puntos porcentuales al pasar del 41,5% en 2003 al 24,1% en 2013. Además, tres cuartas partes de ese descenso (unos 13 puntos porcentuales) correspondieron al indicador de pobreza extrema —cuyo umbral máximo de ingresos es de 2,5 dólares por persona por día—, el cual se redujo del 24,2% al 11,2%. Por su parte, la proporción de población de clase media —aquella con ingresos diarios de entre 10 y 50 dólares por persona por día— se expandió 13,5 puntos porcentuales, al pasar del 21,2% en 2003 al 34,7% en 2013 (véase el gráfico 4). Si se considera el saldo de los cambios del tamaño de estos grupos, se observa que, de los 17,4 puntos porcentuales correspondientes a la reducción de la pobreza, 13,5 puntos porcentuales se correspondieron con la expansión de la clase media.

El dinamismo de la economía regional en esos años fue trascendental pues, por un lado, promovió el aumento de los ingresos de los hogares, principalmente por la vía de los salarios, y, por otro lado, contribuyó a que los países acumularan mayores volúmenes de ahorro y de reservas, que permitieron a los gobiernos de la región implementar políticas contracíclicas para estimular la demanda interna cuando la crisis de 2009 —que causó una contracción del PIB regional del 1,6%— se hizo presente. Gracias a esas políticas los avances sociales registrados hasta entonces prácticamente no se vieron afectados, a diferencia de lo ocurrido en otras épocas. Trascendental para el crecimiento de los ingresos también fue el papel del gasto social canalizado a través de las transferencias directas, las cuales influyeron en cierta medida en la generación de un mayor ingreso disponible entre la población con mayores rezagos.

El crecimiento de los ingresos, en general, explica alrededor de tres cuartas partes tanto del descenso de la pobreza como del aumento de la clase media, de acuerdo con un ejercicio de descomposición. ¿Qué explica el resto del descenso de la pobreza, o de la expansión de la clase media? El mismo ejercicio permite observar que una cuarta parte de los cambios observados en estos grupos de ingreso fue producto de una mejor redistribución.³ Es decir, tanto los efectos derivados del crecimiento económico y el mercado laboral, como los provenientes de la política social, tuvieron un carácter propobre que pudo haber promovido una distribución más equitativa de los ingresos.

En efecto, esta década dorada también se caracterizó, en la región, por el logro de un menor nivel de desigualdad del ingreso: el coeficiente de Gini del ingreso per cápita del hogar se redujo de 0,541 a 0,493 entre 2003 y 2013, siendo esta reducción equivalente a un descenso anual promedio cercano al 0,9%.⁴ Si bien este resultado correspondiente al nivel de los hogares no refleja desigualdades en otras dimensiones ajenas al ingreso de los hogares,⁵ es trascendental por al menos tres razones. Primero, porque ocurrió en prácticamente todos los países de la región, la más desigual del mundo, en un momento en que la concentración de los ingresos de los hogares se acentuó en otras regiones (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2016). Es también trascendental porque el valor del coeficiente de Gini observado en 2013 (0,493) es el más bajo registrado desde finales del siglo XIX (Williamson, 2015), y, no menos importante, porque, en una región que se ha caracterizado por padecer en su historia moderna una desigualdad procíclica, durante el auge la desigualdad se redujo al mismo tiempo que la economía se expandía.

¿Qué ha ocurrido en América Latina después de 2013?

Posteriormente a 2013, el entorno económico dejó de ser aquel que benefició a la región durante el decenio previo. Como resultado del drástico descenso de la demanda mundial y de los precios de las materias primas, la economía regional se desaceleró hasta alcanzar una contracción económica del 0,5% en 2015, por lo

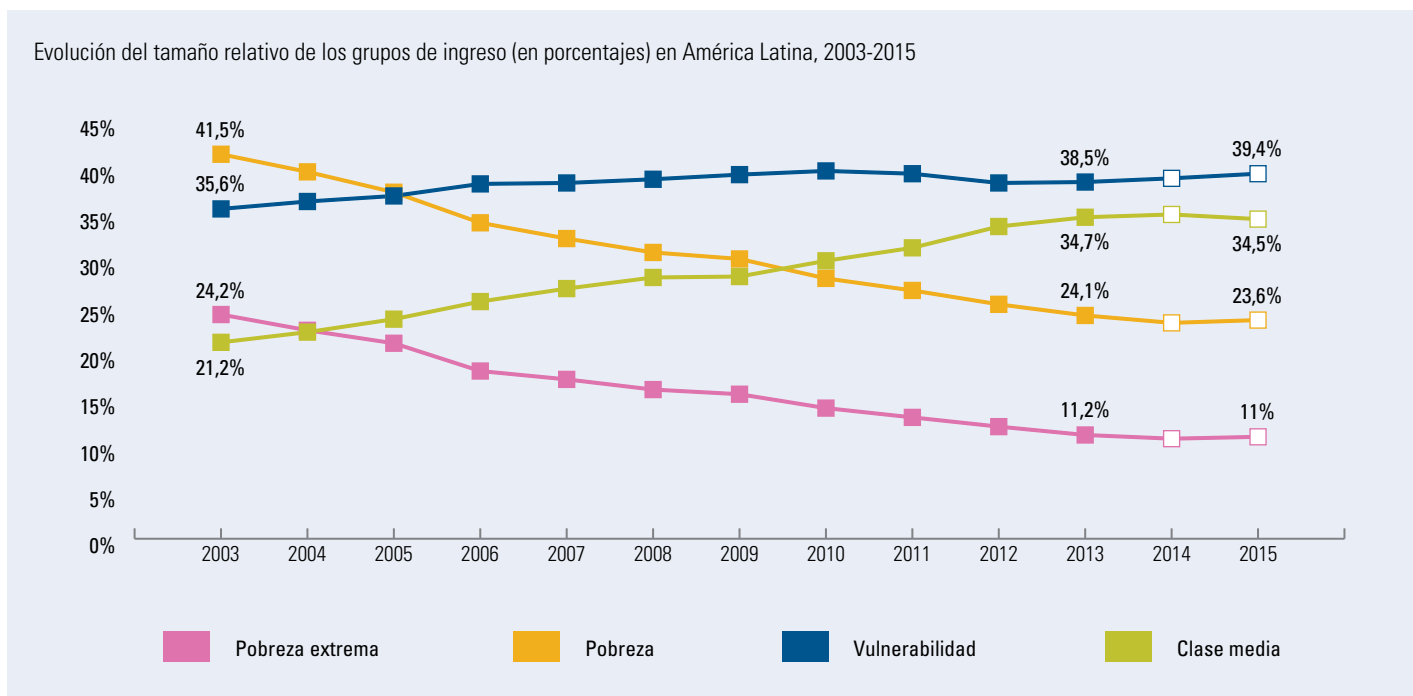
que al crecimiento anual promedio le correspondió una tasa del 0,2% durante 2014-2015. Dada la influencia que, por la vía salarial, el crecimiento económico tuvo sobre los resultados sociales durante el auge, en particular sobre la reducción de la pobreza y la expansión de la clase media, cabía esperar que, debido al deterioro de la actividad económica, las tendencias sociales observadas se revirtieran o, al menos, se desaceleraran.

La información disponible hasta 2015 permite observar que, después del auge, el tamaño relativo de la clase media se mantuvo prácticamente igual, lo que señala que se produjo un estancamiento por primera vez desde 2003. En términos absolutos, sin embargo, 3,2 millones de personas lograron sumarse a la clase media desde 2013, de modo que este grupo de ingreso alcanzó un total regional de 195 millones de personas en 2015.⁶ Con respecto a la proporción de personas que viven en situación de

pobreza, dicha proporción registró un descenso marginal entre 2013 y 2015: el porcentaje de personas que se encuentran en situación de pobreza total —es decir, aquellas que cuentan con ingresos inferiores a 4 dólares por día— descendió medio punto porcentual, en tanto que el porcentaje de personas que se encuentran en situación de pobreza extrema —aquellas que disponen de ingresos inferiores a 2,5 dólares por día— se mantuvo prácticamente invariable, siendo de alrededor del 11% (véanse el gráfico 4 y la pirámide de ingresos 1). Aunque la tendencia decreciente de los datos relativos sobre la proporción de personas que viven en situación de pobreza no se ha revertido, la incidencia absoluta de la pobreza registró un ligero repunte por primera vez durante el período analizado: en la región, cerca de 160.000 personas cayeron por debajo del umbral de la pobreza (4 dólares por persona por día) entre 2013 y 2015.

GRÁFICO 4

Luego del auge, y en el marco de la desaceleración del crecimiento económico regional, las proporciones de población en situación de pobreza y de población de clase media se mantuvieron prácticamente sin cambios, evidenciándose un marcado estancamiento por primera vez desde 2003



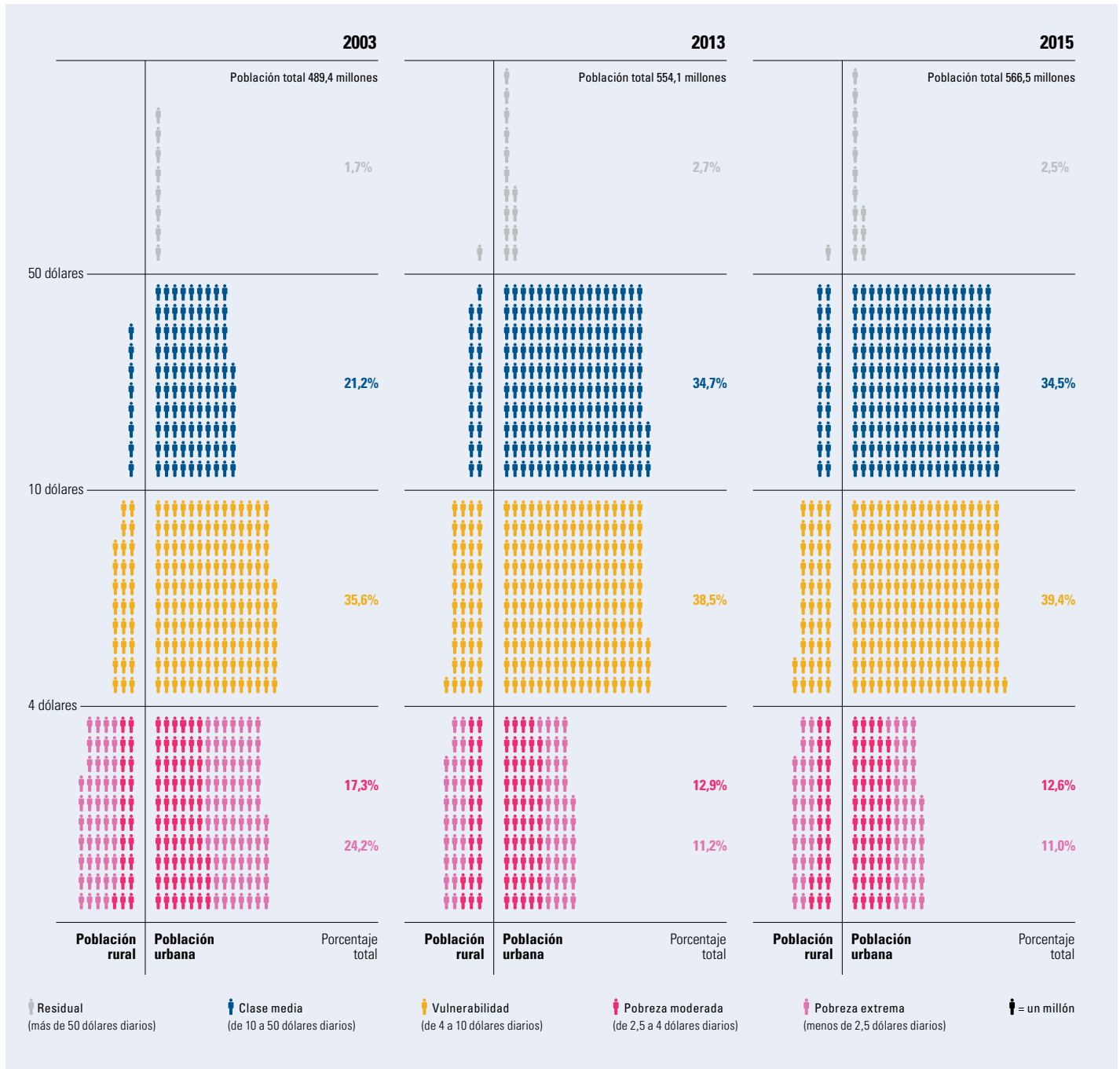
Fuente: LAC Equity Lab del Banco Mundial con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de abril de 2016.

Nota: Los datos corresponden al agregado compuesto por los siguientes 17 países de América Latina: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios). El grupo de población en situación de pobreza incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).



PIRÁMIDE DE INGRESOS 1

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en millones de personas) en América Latina, 2003, 2013 y 2015



Fuente: LAC Equity Lab del Banco Mundial con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de abril de 2016.
 Nota: Los datos corresponden al agregado compuesto por los siguientes 17 países de América Latina: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra.

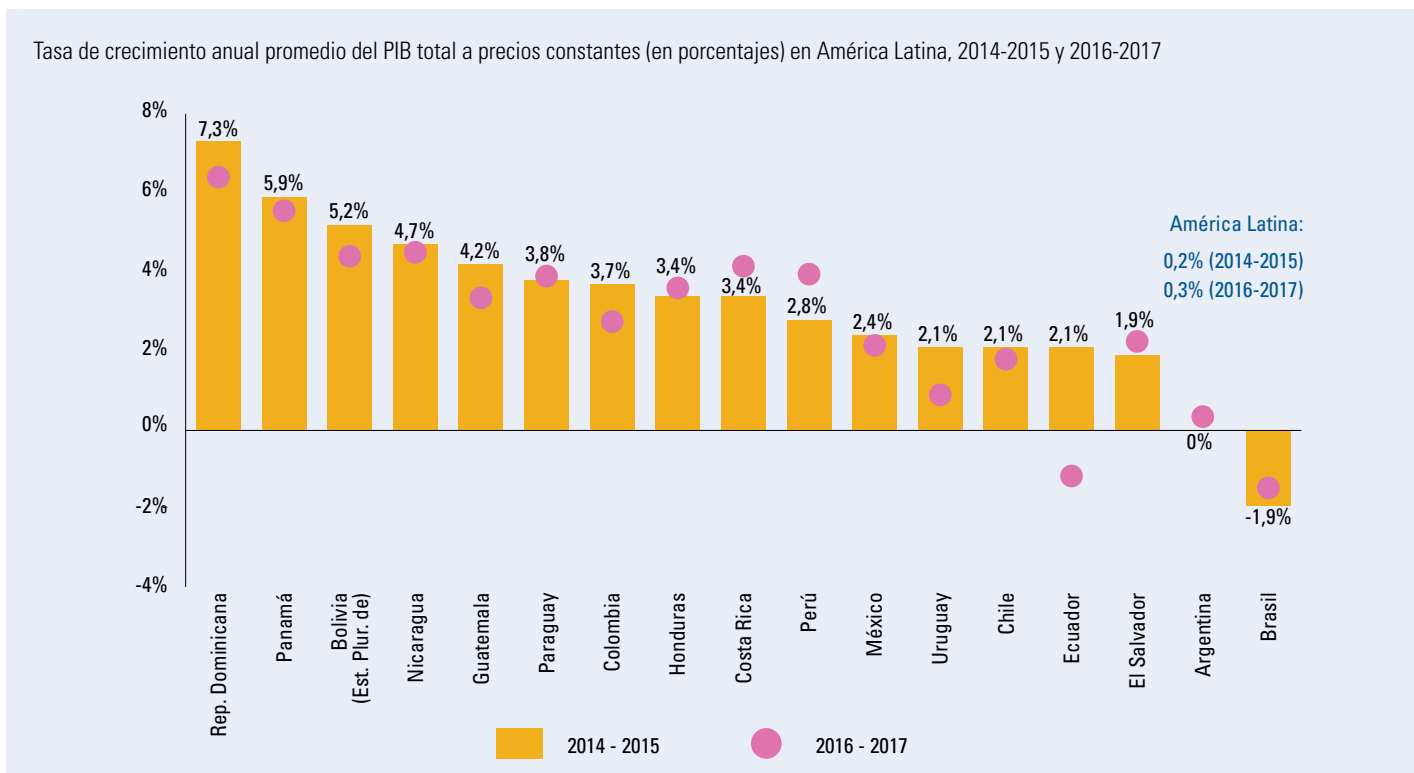
La desagregación de este dato según tipo de pobreza (extrema o moderada) permite observar que 260.000 personas se sumaron a la población con ingresos inferiores a 2,5 dólares por día, mientras que el total de quienes disponen de entre 2,5 y 4 dólares por día se redujo, pues 100.000 personas abandonaron este grupo de población. El saldo neto de estos cambios es que 160.000 personas se incorporaron al grupo de población que vive en situación de pobreza, lo que sugiere que este cambio fue motivado principalmente por un deterioro de los ingresos de los más pobres. Aunque este aumento absoluto es muy bajo con relación a la magnitud de la desaceleración económica y a la influencia que ejerce el crecimiento sobre la pobreza, el resultado contrasta significativamente con los cambios agregados netos registrados durante el auge. En el decenio 2003-2013, un promedio de alrededor de 7 millones de personas abandonaron la pobreza cada año; 5,6 millones salieron de la pobreza extrema,

y 1,3 millones abandonaron la pobreza moderada (esto es, el rango de ingresos de entre 2,5 y 4 dólares por persona por día).

¿Por qué el repunte de la incidencia absoluta de la pobreza regional fue tan bajo en un entorno económico desfavorable? La respuesta a esta pregunta puede encontrarse al examinar los resultados por país en lugar del promedio regional correspondiente al agregado de los países considerados. Básicamente, las cifras regionales correspondientes al crecimiento económico durante 2014 y 2015 están sesgadas por el peso relativo de dos de las mayores economías en recesión, cuya especialización productiva y comercial recae en el deteriorado entorno de las materias primas: Argentina y Brasil. En contraste, nueve países, principalmente de la Región Andina y de América Central, crecieron más de un 3% anual promedio durante esos años, y los restantes países crecieron entre un 2% y un 3% anual promedio (véase el gráfico 5).

GRÁFICO 5

Los datos correspondientes al agregado regional, indicativos de la desaceleración y la contracción económica entre 2014 y 2015, están sesgados por el peso relativo de dos de las mayores economías que enfrentan esos problemas: Argentina y Brasil. El resto de los países han seguido creciendo después del auge, destacándose los de la Región Andina y América Central, cuyas tasas son superiores al 3% anual en promedio



Fuente: Los datos relativos al período 2014-2015 se consultaron en CEPALSTAT, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), actualización de marzo de 2017, y los datos relativos al período 2016-2017 se consultaron en CEPAL, "Actualización de proyecciones de crecimiento de América Latina y el Caribe en 2016 y 2017", octubre de 2016.

Nota: El dato correspondiente a América Latina comprende a los 17 países incluidos en el gráfico más Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

¿Hacia una convergencia de las mejoras sociales?

El diferenciado desempeño económico subregional ha coincidido con resultados también diferenciados correspondientes a la población que se encuentra en situación de pobreza y a la población de clase media. En la Región Andina el descenso de la incidencia relativa de la pobreza no se detuvo con el fin del auge, aunque sí se registró una desaceleración de su ritmo de caída en comparación con el desempeño observado en el decenio previo (véase el gráfico 6A). Entre 2003 y 2013 esta subregión experimentó un descenso anual promedio de la pobreza de 2,3 puntos porcentuales, cifra que equivale a que 1,7 millones de personas por año abandonaron esa condición. En contraste, entre 2013 y 2015 el descenso anual promedio de la pobreza fue de 1 punto porcentual, cifra que equivale a que 800.000 personas por año abandonaron esa situación. En lo que respecta al agregado de América Central y México, la incidencia de la pobreza, que había permanecido estancada desde 2007 en alrededor de un 42%, experimentó una reducción importante en el período 2013-2015: en promedio, casi 2 millones de personas por año salieron de la pobreza.

Finalmente, en el Cono Sur, donde se registró el mayor descenso absoluto de la pobreza durante el auge (5,1 millones de personas abandonaron la pobreza por año), la tendencia se ha revertido, siendo en gran medida este cambio de tendencia un reflejo de la desaceleración económica que han experimentado dos de sus principales economías: Argentina y Brasil. Los cambios recientes del tamaño de

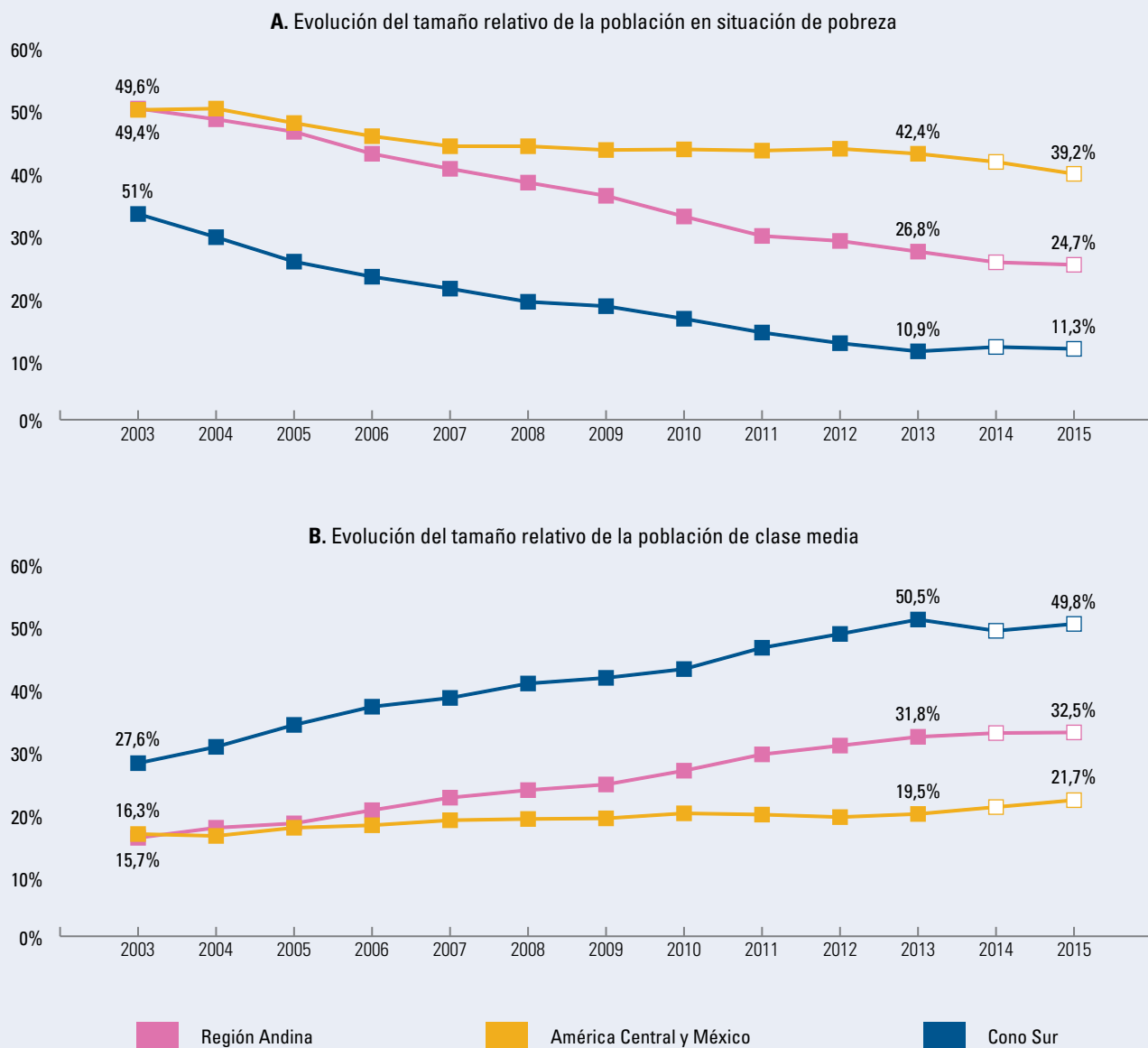
la clase media en las tres subregiones han sido prácticamente un reflejo de lo ocurrido con relación a la incidencia de la pobreza: el tamaño de la clase media aumentó en la Región Andina, aunque a un menor ritmo que el registrado durante el auge; en América Central y México se incrementó de forma acelerada después de una relativa estabilidad desde 2007, y en el Cono Sur se redujo (véase el gráfico 6B).

Si bien durante el auge en prácticamente todos los países de América Latina se registraron mejoras sustanciales de los indicadores sociales y económicos, las tendencias antes descritas permiten observar que, luego de 2013, los logros no han sido para todos. Este resultado, oculto detrás de los datos de conjunto correspondientes al agregado latinoamericano, es especialmente desfavorable en el caso del Cono Sur, subregión cuyo desempeño se ha visto afectado después de un decenio en que exhibió los mayores logros en materia de reducción de la pobreza y crecimiento de la clase media. Al mismo tiempo, los resultados recientes son positivos en lo que respecta a América Central, subregión que presenta las mayores proporciones de población que vive en situación de pobreza y las menores proporciones de población de clase media, y que registró un moderado avance durante el auge. En esta zona geográfica la reducción de la pobreza se ha acelerado desde 2013, lo que podría suponer el inicio de una potencial trayectoria de convergencia en cuanto a la disminución de la pobreza, dada la reversión de los logros alcanzados en el Cono Sur y la desaceleración de los logros alcanzados en la Región Andina.

GRÁFICO 6

La desaceleración económica en el Cono Sur ha coincidido con el repunte de la incidencia de la pobreza después del auge. En los países de la Región Andina la tendencia de la pobreza a disminuir se ha mantenido, en tanto que en el agregado de los países de América Central la reducción de la pobreza se ha acelerado. Respecto del tamaño de la clase media por subregión, este grupo ha evolucionado de forma opuesta al grupo conformado por la población en situación de pobreza

Evolución del tamaño relativo de la población en situación de pobreza y de la población de clase media según subregión (en porcentajes) en América Latina, 2003-2015



Fuente: LAC Equity Lab del Banco Mundial con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de abril de 2016.

Nota: Los datos corresponden al agregado de las tres subregiones incluidas en los gráficos: la Región Andina, conformada por Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Perú; América Central y México, conformada por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, y el Cono Sur, conformada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios). El grupo de población en situación de pobreza incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

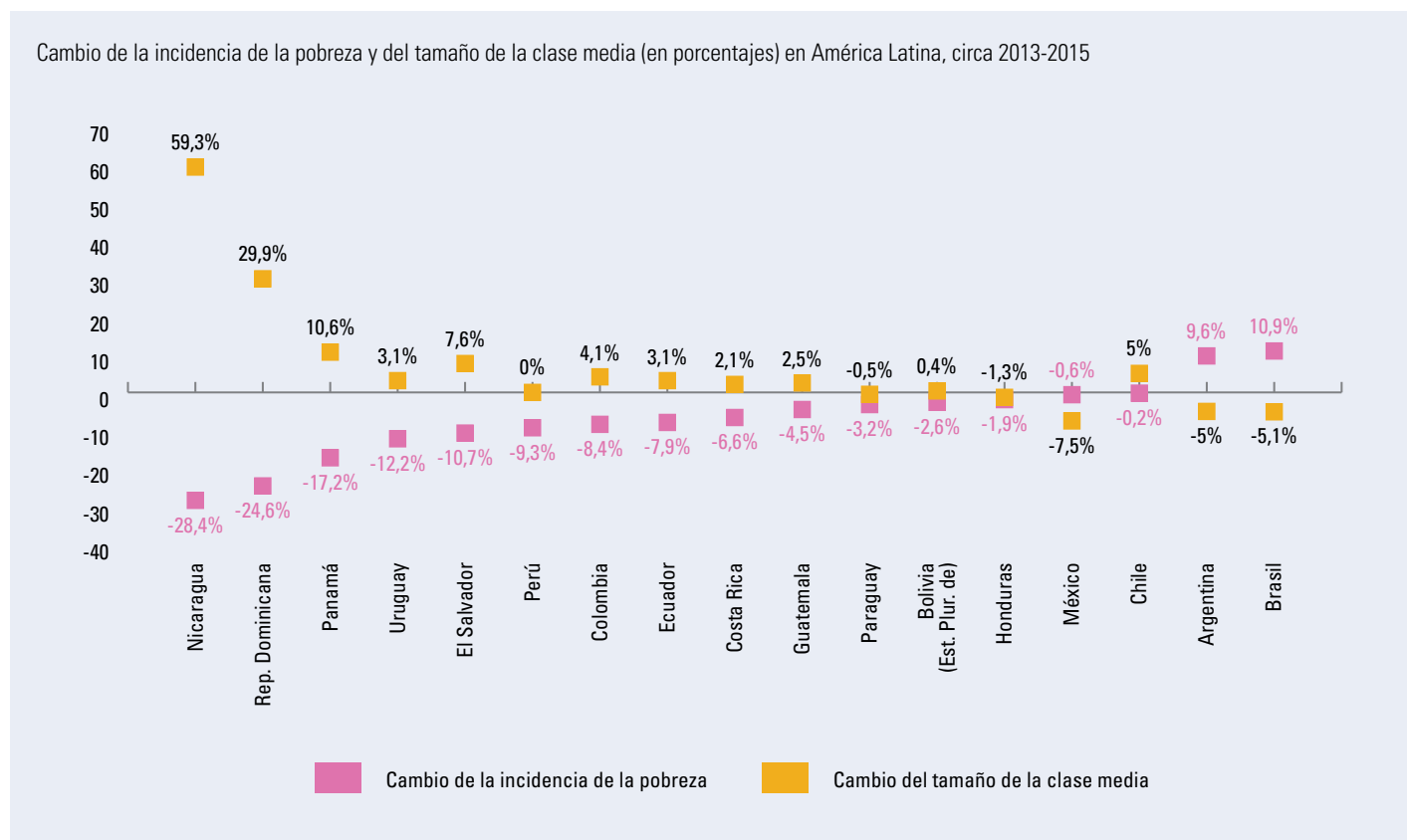


La magnitud del cambio porcentual del tamaño de los grupos de ingreso en cada país entre 2013 y 2015 permite confirmar las tendencias previas. Entre los países de América Central, los mayores logros relativos se registraron en Nicaragua, República Dominicana y Panamá (véase el gráfico 7). En particular, la incidencia de la pobreza en estos países descendió entre un 17,2% y un 28,4%, al tiempo que la clase media creció entre un 10,6% y un 59,3%, respectivamente. Estas tasas son significativamente mayores que las alcanzadas en los países andinos, los cuales, junto con el Cono Sur, habían estado al frente de las mejoras regionales durante el período 2003-2013.

Los descensos porcentuales de la incidencia de la pobreza en El Salvador (10,7%) y Costa Rica (6,6%), aunque menores que los logrados por sus vecinos, también resultaron considerables. Un resultado trascendental lo constituye la disminución de la pobreza en Guatemala (4,5%) y Honduras (1,9%), no solo porque el desempeño relativo de estos países fue mejor que el de países como Argentina, Brasil, Chile o México, sino porque aquellos son los únicos dos países que prácticamente no habían registrado avances durante el auge, y en el caso particular de Guatemala la incidencia de la pobreza incluso había aumentado en esos años (PNUD, 2016, pág. 52).

GRÁFICO 7

Contrariamente a lo observado durante la década dorada, la mayor reducción relativa de la pobreza y la relativa expansión de la clase media hacia 2015 han ocurrido en varios países de América Central, mientras que en algunos países del Cono Sur, como Argentina y Brasil, los logros se han revertido



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Los datos relativos a cada país expresan el cambio registrado entre el año inicial y el año final de los períodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Brasil (2014-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Nicaragua (2009-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios). El grupo de población en situación de pobreza incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

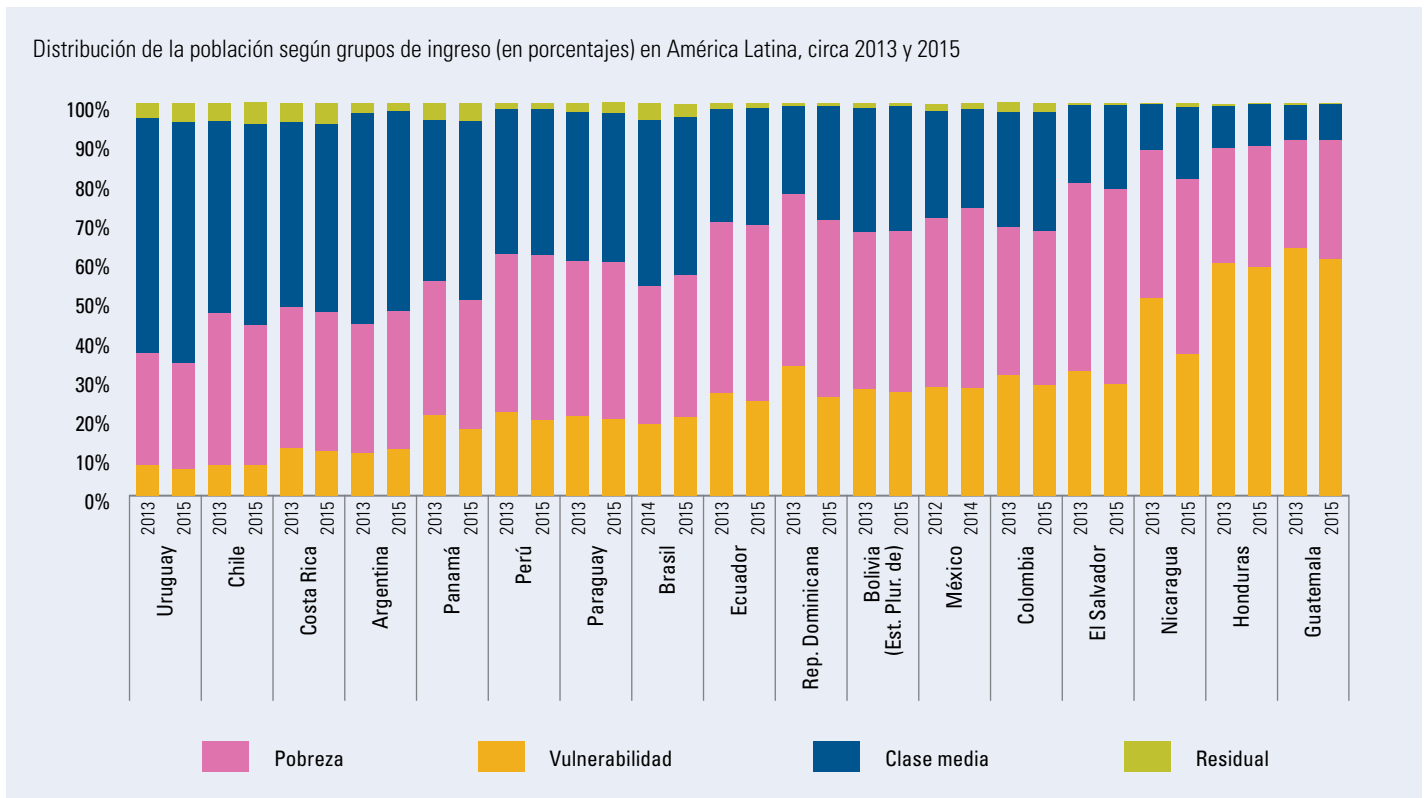
El sentido de presentar las anteriores tasas de cambio en porcentajes y no en puntos porcentuales no es otro que reflejar la magnitud de los recientes logros de los países que presentaban los mayores rezagos. Estos cambios han contribuido a una nueva reconfiguración social de América Latina en 2015 en términos del posicionamiento de los países respecto del observado en 2013. En particular, la incidencia de la pobreza en República Dominicana se ubicó en 2015 por debajo de la correspondiente al Estado Plurinacional de Bolivia y se acercó a los niveles registrados en Ecuador y Brasil. En lo que respecta a El Salvador y Nicaragua, si bien siguen siendo, respectivamente, el cuarto y el tercer país con mayor incidencia de la pobreza, sus recientes logros les han permitido alejarse de los niveles observados en Honduras

y Guatemala, y prácticamente han igualado las cifras de Colombia y México (véase el gráfico 8).

Si bien los avances de América Central constituyen un resultado significativo, pues los países de esta subregión han acortado ligeramente las brechas con respecto al resto, las diferencias de tamaño entre los grupos de ingreso en los extremos de la distribución continúan siendo considerables. En 2015, la incidencia de la pobreza en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua afectó al 46% de la población de estos países (promedio simple). En contraste, el promedio simple de los datos relativos a Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay fue de apenas un 9,5%. Una situación similar se observa en lo que se refiere a la proporción de población de clase media:

GRÁFICO 8

Aunque las diferencias entre las subregiones siguen siendo muy marcadas en lo que respecta a la magnitud de la pobreza y al tamaño de la clase media, los avances de América Central han permitido a la región acortar las brechas con el resto de los países. El Salvador y Nicaragua, por ejemplo, se han acercado a los niveles observados en Colombia y México, en tanto que República Dominicana ha avanzado hacia la parte media de la distribución regional



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El criterio de presentación de los países se basa en el nivel de incidencia de la pobreza alrededor de 2015, ordenado de menor a mayor. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios), clase media (de 10 a 50 dólares diarios) y residual (más de 50 dólares diarios).

el promedio simple de los porcentajes de población de clase media de estos últimos cuatro países es del 53%, mientras que el promedio simple relativo a los cuatro países centroamericanos es de apenas un 15%.

La consolidación de una región en situación de vulnerabilidad

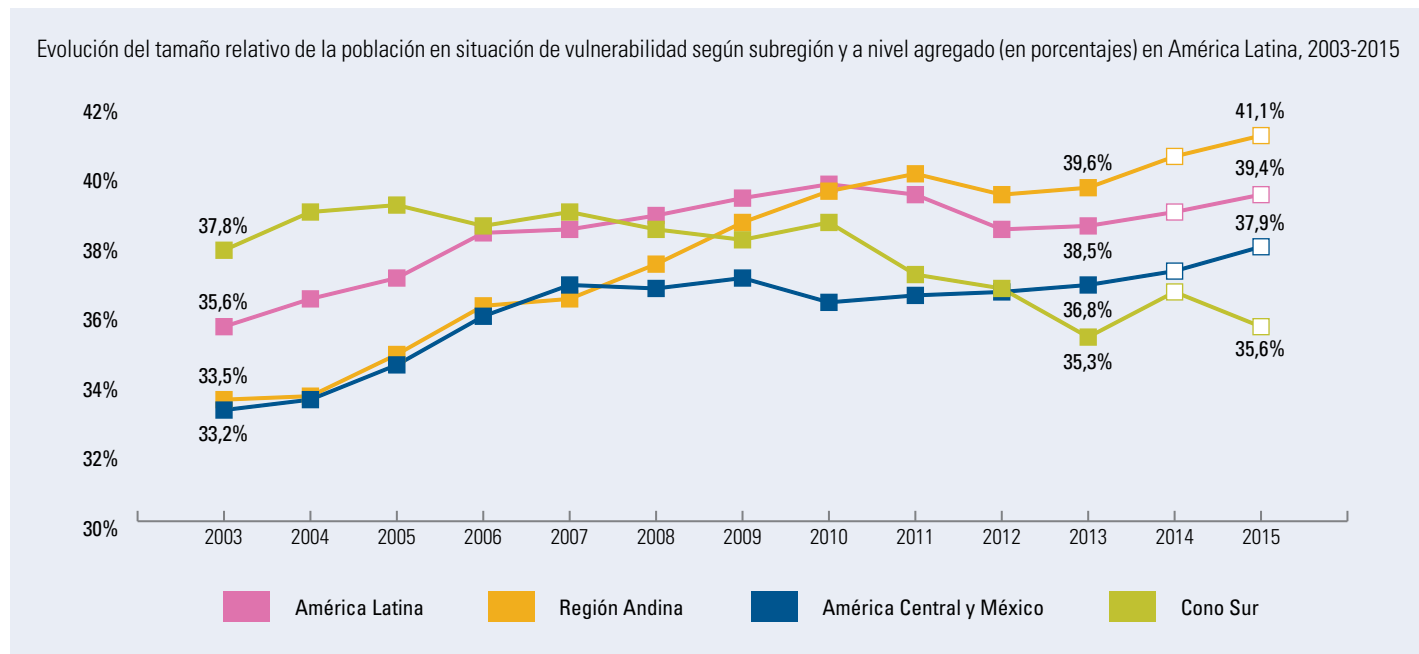
La reciente aceleración de la reducción de la pobreza en América Central, que fue de 3,3 puntos porcentuales entre 2013 y 2015, tuvo como correspondencia un aumento de 2,2 puntos porcentuales del tamaño de la población de clase media, pero también un incremento de 1,1 puntos porcentuales del tamaño relativo de la población que vive en situación de vulnerabilidad (véase el gráfico 9). En términos absolutos, en esta subregión desde 2013 cerca de 5 millones de personas se sumaron a la clase media y casi 3,8 millones de personas pasaron a integrar el grupo de la población

vulnerable. Como resultado de estos cambios, en 2015 se redujo marcadamente la distancia entre la proporción de personas que viven en situación de vulnerabilidad (37,9%) y la proporción de personas que viven en situación de pobreza (39,2%). Además, si se mantienen las tendencias observadas en el marco de las perspectivas de crecimiento económico de esta subregión en 2016-2017 (véase el gráfico 5), es muy probable que la población que vive en situación de pobreza se convierta en el grupo menos numeroso en la futura estimación de las estadísticas sociales.

En los países andinos, el descenso de 2,1 puntos porcentuales de la incidencia de la pobreza durante 2013-2015 se correspondió con un aumento relativo de la proporción de personas que viven en situación de vulnerabilidad que fue cercano a 1,5 puntos porcentuales, y la diferencia restante se correspondió con un aumento de la clase media. En términos absolutos, 2,6 millones de personas se incorporaron

GRÁFICO 9

El denominador común de los patrones diferenciados de cambio de los indicadores sociales de las distintas subregiones ha sido el aumento de la proporción de personas en situación de vulnerabilidad entre 2013 y 2015. Ello ha acelerado la expansión regional del grupo, que se ha consolidado como el más numeroso



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Los datos corresponden al agregado de las tres subregiones incluidas en el gráfico: la Región Andina, conformada por Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Perú; América Central y México, conformada por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, y el Cono Sur, conformada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística. El dato relativo a América Latina corresponde al agregado de los 17 países mencionados. La población vulnerable es aquella que dispone de un ingreso de entre 4 y 10 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra.

a la población vulnerable, que ascendió a casi 44 millones de personas en 2015, cifra equivalente al 41,1% de la población total de esta subregión (véase el gráfico 9), mientras que solo 1,5 millones de personas se incorporaron a la clase media. Lo anterior representa un cambio drástico respecto de la tendencia observada durante 2003-2013: en esos años, más de dos tercios del descenso relativo de la pobreza se correspondió con la expansión de la clase media, mientras que desde 2013 el grueso de ese descenso corresponde a un aumento de la población vulnerable.

Finalmente, la desaceleración y la reversión de la reducción de la pobreza en el Cono Sur, de la mano de la ligera contracción de la clase media desde 2013 (véase el gráfico 6), ha significado una pequeña expansión del grupo de personas que viven en situación de vulnerabilidad (véase el gráfico 9). Un resultado destacable es que, a diferencia de lo ocurrido en el

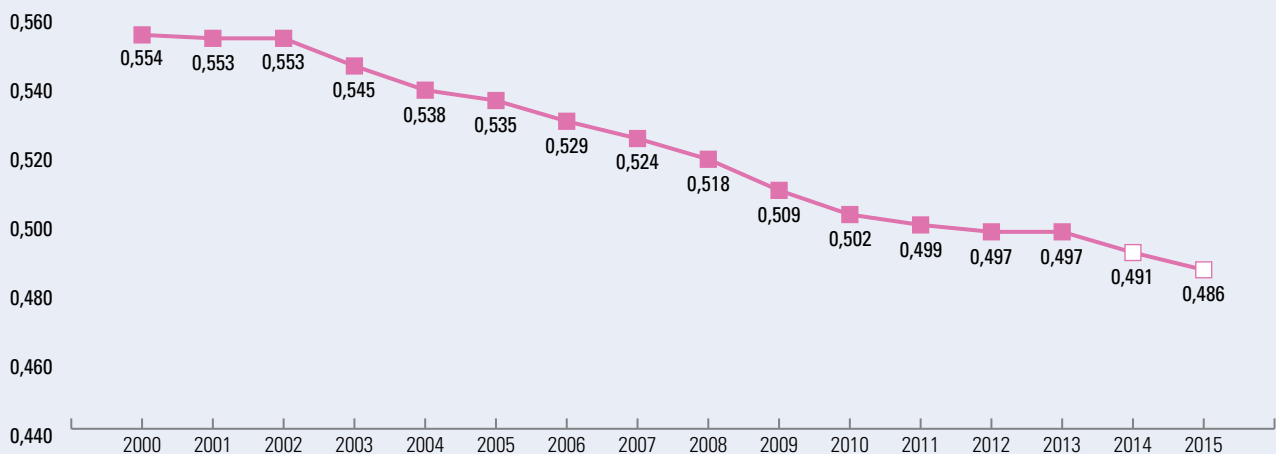
pasado, este ligero crecimiento de la población vulnerable en esta subregión considerada en conjunto ya no es un producto principal del descenso relativo de la pobreza, sino el resultado de un descenso relativo del tamaño de la clase media por primera vez desde el inicio del auge.

En lo que se refiere al agregado de los países considerados, los cambios mencionados reflejan la consolidación de la situación de vulnerabilidad frente a la pobreza como una realidad en la que habita el 39,4% de la sociedad latinoamericana en su conjunto, siendo este el grupo de población más numeroso. En el marco de la reciente expansión de la población vulnerable registrada en prácticamente todos los países de la región —a excepción de Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay (véase el gráfico 8)—, desde 2013 se han sumado casi 10 millones de personas a dicho grupo

GRÁFICO 10

Después de una ligera desaceleración a principios de la década actual, el nivel de desigualdad en la región, medido por el coeficiente de Gini, recuperó su marcada tendencia a la baja y alcanzó una tasa anual de descenso superior al 1%, similar a las tasas registradas entre 2003 y 2010

Evolución del coeficiente de Gini (promedios ponderados regionales) en América Latina, 2000-2015



Fuente: Los datos relativos al coeficiente de Gini se consultaron en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de diciembre de 2016, y los datos sobre la población de cada país utilizados en la ponderación se consultaron en los indicadores de desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial, actualizados el 27 de abril de 2017.

Nota: En el caso de los países respecto de los cuales faltaban datos sobre desigualdad relativos a un año determinado se realizó una interpolación lineal. Este método proporciona series completas del coeficiente de Gini con relación a cada uno de los siguientes países durante el período 2000-2015: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Estas series se utilizan posteriormente para estimar la ponderación regional. Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen en el agregado por razones de consistencia estadística.

de población, que alcanzó un total regional cercano a 223 millones de personas en 2015.⁷

Una región menos desigual

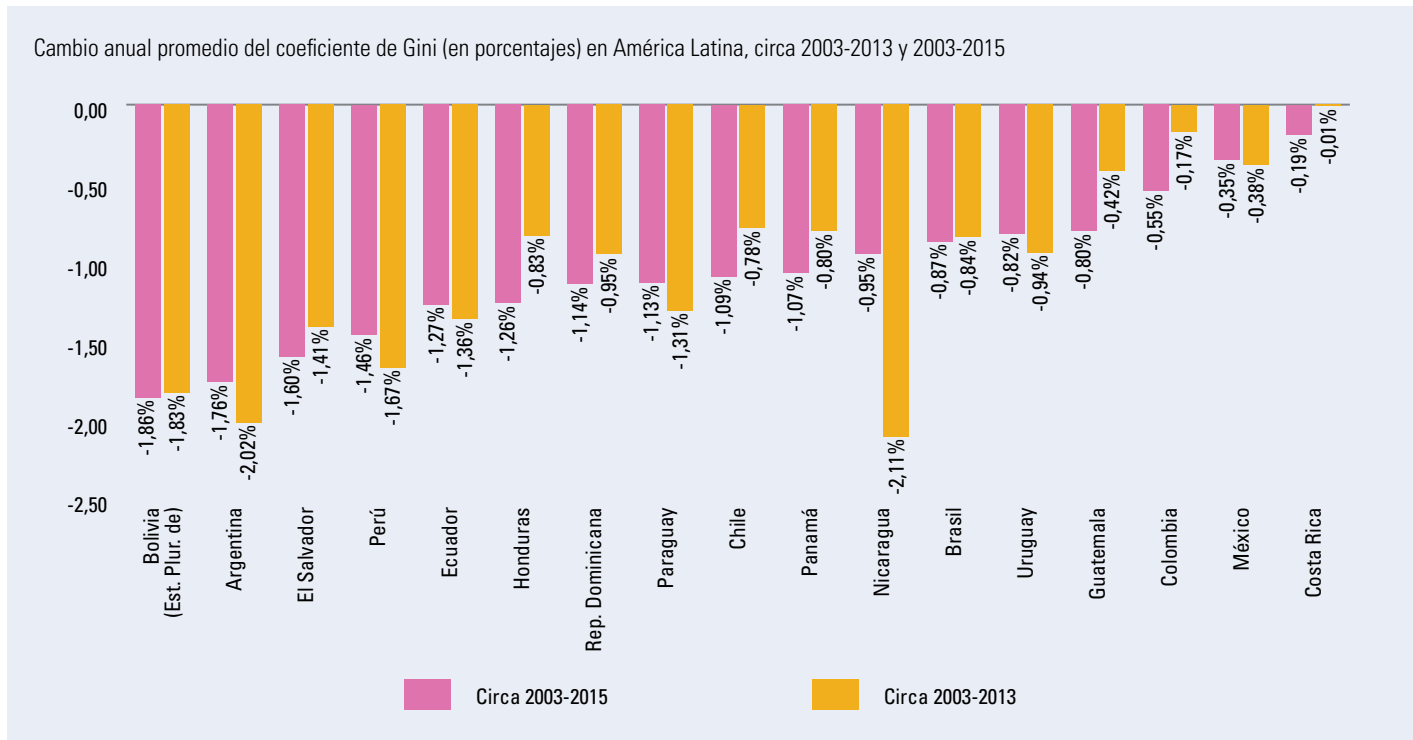
Uno de los resultados sociales más significativos de los alcanzados durante la década dorada fue el marcado descenso de la desigualdad del ingreso, medida por el coeficiente de Gini calculado con base en el ingreso per cápita de los hogares. La llegada del nuevo siglo marcó el punto de inflexión en lo que se refiere a la continua caída de este indicador en los años que siguieron. Después de un importante aumento durante la década de 1990, el coeficiente de Gini regional fue de 0,554 en 2000, luego descendió a 0,545 a inicios del auge, en 2003, y posteriormente se redujo a 0,497 un decenio más tarde, en 2013 (véase el gráfico 10). Dicho de otra forma, la desigualdad descendió a una tasa anual promedio cercana al 0,9% durante 2003-2013.

De forma coincidente con el gradual desvanecimiento del auge de las materias primas ocurrido a partir de 2011, en los datos disponibles comenzó a hacerse visible una aparente desaceleración del ritmo de descenso de la desigualdad registrado hasta entonces. Con una caída marginal hacia 2012, seguida de un estancamiento en 2013, el coeficiente de Gini registró una tasa de descenso anual promedio de apenas un 0,3%, lo que llevó a diversos analistas a estimar que la trayectoria que conducía al logro de una región más inclusiva, al menos desde la perspectiva de los ingresos, estaba próxima a experimentar un revés. ¿Ocurrió la reversión prevista? Según la información disponible correspondiente a

los años posteriores al auge, no solo se retomó la tendencia decreciente del nivel de desigualdad, sino que además dicha tendencia se aceleró al alcanzarse una tasa anual promedio de descenso de la desigualdad del 1,1%, y se llegó en 2015 al nivel más bajo desde que se cuenta con registros en la historia de América Latina: un coeficiente de Gini de 0,486.

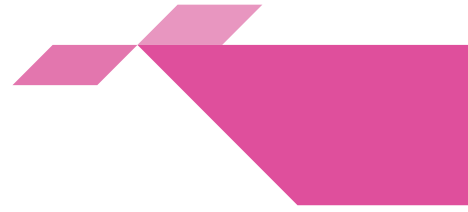
En el marco de esta actualización de los datos sobre desigualdad, un resultado significativo se observa a nivel de los países (véase el gráfico 11). En aquellos países en que las tasas de descenso anual promedio del coeficiente de Gini durante 2003-2013 habían sido de nulas a moderadas, tales como Costa Rica (0,01%), Colombia (0,17%) y Guatemala (0,42%), la reducción de la desigualdad se aceleró de forma significativa luego de 2013, lográndose un descenso anual promedio de la desigualdad, respectivamente, del 0,19%, el 0,55% y el 0,80% durante 2003-2015. Una aceleración sustancial también ocurrió en aquellos países que ya habían registrado importantes descensos durante el auge, tales como Chile, Honduras, Panamá y República Dominicana, cuyas tasas de descenso superaron el 1% anual. Finalmente, aunque algunos países que ya habían reducido marcadamente su desigualdad experimentaron una ligera desaceleración de este descenso con posterioridad al auge, sus tasas anuales de descenso se mantuvieron en niveles cercanos a los registrados previamente —por ejemplo, Argentina, Ecuador, Paraguay y Perú—, y solo en Nicaragua, que lideró el descenso durante el auge, se observa que se desaceleró el ritmo de mejora a prácticamente la mitad cuando el período se extiende hasta 2015.

Luego del auge, el descenso de la desigualdad se aceleró de forma significativa en los países cuyos avances previos habían sido moderados, y también se aceleró en aquellos que ya habían logrado importantes mejoras. En Argentina, Ecuador, Paraguay y Perú, cuyos niveles de desigualdad se redujeron marcadamente en 2003-2013, el descenso de la desigualdad se desaceleró ligeramente hacia 2015, pero continuó a un ritmo superior al 1% anual promedio



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de diciembre de 2016.

Nota: El cambio porcentual anual promedio del coeficiente de Gini correspondiente a cada país se calcula como el cambio porcentual registrado entre el año final y el año inicial del período considerado, dividido por el número de años que componen dicho período. Los datos relativos a los 17 países considerados para calcular los cambios corresponden a los años indicados entre paréntesis: Argentina (2003, 2013 y 2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2002, 2013, 2015), Brasil (2004, 2013 y 2015), Chile (2003, 2013 y 2015), Colombia (2003, 2013 y 2015), Costa Rica (2003, 2013 y 2015), Ecuador (2003, 2013 y 2015), El Salvador (2002, 2013 y 2015), Guatemala (2000, 2011 y 2014), Honduras (2003, 2013 y 2015), México (2002, 2012 y 2014), Nicaragua (2001, 2009 y 2014), Panamá (2003, 2013 y 2015), Paraguay (2003, 2013 y 2015), Perú (2003, 2013 y 2015), República Dominicana (2003, 2013 y 2015) y Uruguay (2003, 2013 y 2015). Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela no se incluyen por razones de consistencia estadística.



América Latina: “un pueblo sin
piernas, pero que camina”





América Latina: “un pueblo sin piernas, pero que camina”⁸

Los cambios del tamaño de los grupos de población —la población en situación de pobreza, la población en situación de vulnerabilidad y la clase media— experimentados después del auge, descritos hasta ahora, corresponden a tendencias agregadas, y no a dinámicas específicas de transición a través del tiempo. Como tendencias, un descenso (aumento) relativo de la incidencia agregada de la pobreza, por ejemplo, se ve correspondido “de forma aritmética” por un aumento (descenso) relativo del tamaño agregado de otros grupos, pero ello no dice nada acerca de las transiciones simultáneas que ocurren entre los distintos grupos. Es decir, al mismo tiempo que un grupo de la población abandona la pobreza y transita hacia el grupo de la población vulnerable y la clase media, otro grupo de población, por ejemplo, podría experimentar movilidad desde la vulnerabilidad hacia la pobreza o hacia la clase media, y otro grupo podría estar transitando desde la clase media hacia la vulnerabilidad y la pobreza.

A fin de seguir y analizar de forma precisa estas dinámicas de la movilidad de los ingresos de las personas, es preciso contar con información longitudinal referida a los mismos individuos a lo largo del tiempo. Sin embargo, en la región no se dispone de forma reciente ni generalizada de datos de este tipo, por lo que, de manera similar al ejercicio realizado en el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016, se presentan a continuación datos obtenidos a través de la técnica de paneles sintéticos, estimados con base en datos consultados en las encuestas tradicionales de ingresos y gastos de los hogares de los países de la región. La construcción de los paneles sintéticos correspondientes a cada uno de los países requiere estimar, para cada individuo de la muestra inicial —una muestra basada, en este caso, en datos de 2013—, un ingreso contrafactual equivalente al ingreso que ese individuo percibiría, dadas sus características socioeconómicas, en el

año 2015. Debido a las distintas posibilidades de predicción —véase la nota metodológica incluida en el anexo 1 de este documento—, es posible contar con al menos dos estimaciones del ingreso contrafactual, lo que se corresponde con dos magnitudes de la movilidad del ingreso: una basada en una estimación conservadora, que se corresponde con un límite inferior, y otra basada en una estimación extrema, que se corresponde con un límite superior. La racionalidad estadística de ambas estimaciones consiste en que estas delimitan los umbrales entre los cuales se encontraría la magnitud puntual de la movilidad que se consideraría en caso de contarse con datos longitudinales.

Es importante señalar que tres países no fueron incluidos en el análisis presentado en esta sección: Brasil, Nicaragua y Venezuela (República Bolivariana de). En Brasil, las trayectorias de movilidad entre 2013 y 2015 no se consideran puesto que la encuesta de ese último año, necesaria para la construcción del panel sintético, no estaba disponible en el momento en que se realizaron las estimaciones. Pese a ello, uno de los resultados principales descritos en este trabajo, según el cual entre 2013 y 2015 se produjo una aceleración de los logros en América Central y un ligero estancamiento o retroceso en algunos países del Cono Sur, incluido Brasil, se mantiene. En lo que respecta a Brasil, las encuestas muestran que entre 2013 y 2014 ocurrió un descenso de la incidencia de la pobreza, el cual fue seguido por un incremento de similar magnitud hacia 2015 (véanse, por ejemplo, los gráficos 7 y 8). Una situación similar ocurrió en Nicaragua, país que no se incluye debido a que los datos posteriores a 2013 no estaban disponibles cuando se construyeron los paneles sintéticos. Finalmente, los datos relativos a la República Bolivariana de Venezuela, al igual que en la primera parte de este trabajo, no se incluyen por razones de consistencia estadística.

La magnitud de la movilidad del ingreso después del auge

Según los resultados de la estimación conservadora, las trayectorias del cambio de los ingresos de la población posteriores a 2013 señalan que: i) cerca del 90% de la población regional habría permanecido en su condición inicial —dato resultante de la suma de las proporciones presentadas en la diagonal del cuadro 1—; ii) el 5,1% habría experimentado una mejora económica que le habría permitido moverse hacia un grupo de mayores ingresos —dato resultante de la suma de las proporciones presentadas a la derecha de la diagonal—, y iii) poco más del 5% habría experimentado un deterioro de su nivel de ingresos que se habría traducido en una trayectoria de movilidad descendente —dato resultante de la suma de las proporciones presentadas a la izquierda de la diagonal—.⁹ En lo que se refiere al grupo de destino, de las aproximadamente cinco personas que habrían experimentado movimientos ascendentes, una habría transitado desde la pobreza extrema hacia la pobreza moderada; poco menos de dos lo habrían hecho desde la pobreza moderada hacia la vulnerabilidad, y poco más de dos habrían transitado desde la vulnerabilidad hacia la clase media. Por su parte, de las cinco personas que habrían experimentado movilidad descendente, una de ellas habría pasado desde la pobreza moderada hacia la pobreza extrema; otras dos, desde la vulnerabilidad hacia la pobreza moderada, y dos más habrían transitado desde la clase media hacia la vulnerabilidad.

En términos de volúmenes absolutos, las anteriores proporciones suponen que, en la región, entre 2013 y 2015 poco más de 302 millones de personas habrían permanecido en su mismo grupo de ingreso, 17,8 millones habrían experimentado transiciones descendentes, y 17,3 millones habrían experimentado la movilidad opuesta. Estas magnitudes de la movilidad ascendente y descendente son considerables porque ocurren en un período muy corto de tiempo, y su identificación es trascendental para las políticas públicas. Cuando tales dinámicas se ignoran —tal y como ocurre cuando se analizan los cambios agregados de los tamaños de los grupos, descritos en la sección previa—, también se ignoran los potenciales espacios para el diseño de políticas que podrían

ser más efectivas en lo que se refiere a promover el progreso social. Por ejemplo, se destaca que, pese a las cifras de movilidad ascendente, algo más de 7 millones de personas habrían caído en la pobreza desde la vulnerabilidad.

Un volumen tal de personas que caen en la pobreza en un entorno caracterizado por un menor crecimiento económico señala la necesidad de contar con esquemas de protección universal y con mejores empleos, debido tanto a los evidentes efectos inmediatos de las recesiones sobre el bienestar —además de otros eventos adversos relacionados con la salud, el clima o la violencia—, como a la magnitud de la vulnerabilidad, que, como se indicó, afecta actualmente a cerca del 40% de la población regional, proporción equivalente a 223 millones de personas. En el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 se pronosticó que en la región, en caso de no avanzarse en el establecimiento de estrategias sólidas de protección social, entre 25 y 30 millones de personas caerían desde la vulnerabilidad hacia la pobreza en el decenio posterior a 2013. Transcurridos apenas dos años desde entonces, se estima que 7,2 millones de personas ya habrían caído en la pobreza, magnitud que representa una cuarta parte de la predicción, situación que habría podido evitarse, o al menos minimizarse, en caso de haberse implementado las políticas de protección adecuadas. En este marco de por sí preocupante se destaca que la magnitud de esta trayectoria de descenso desde la vulnerabilidad hacia la pobreza no es generalizable a la región en su conjunto: casi el 80% de esos 7,2 millones de personas se concentrarían solo en Argentina y México.¹⁰

Resalta también el hecho de que, en la región, cerca de 6,4 millones de personas habrían transitado desde la clase media hacia la vulnerabilidad. El hecho de que la cantidad de población que, según las estimaciones, experimentó esta movilidad descendente —de la cual el 82% se concentra también en Argentina y México, además de en Chile— no difiera tanto de la cantidad de población que, según se estima, transitó desde la vulnerabilidad hacia la pobreza supone una preocupación adicional para las agendas públicas de la región, de la que se ha hablado apenas de forma incipiente: la fragilidad de la clase media, que resulta particularmente

evidente cuando se observan las transiciones correspondientes a la estimación extrema (o límite superior de la movilidad).

Según la estimación extrema, en la región de cada 100 personas 44 habrían experimentado movilidad ascendente, 46 habrían permanecido en su situación original, y 10 habrían transitado hacia grupos de menores ingresos. De las 44 personas beneficiadas, 12 habrían salido de la pobreza extrema. De estas 12 personas, a su vez, cerca de 8 habrían transitado hacia la vulnerabilidad, y 3 habrían transitado hacia la clase media. Por su parte, 13 personas habrían abandonado la pobreza moderada, de las cuales poco menos de 9 habrían transitado hacia la vulnerabilidad, y 4 lo habrían hecho hacia la clase media. Finalmente, las restantes casi 19 personas que habrían experimentado movilidad

ascendente en el período considerado habrían transitado desde la vulnerabilidad hacia la clase media (véase el cuadro 2).

En términos absolutos habría mejorado la situación de casi 148 millones de personas, de las cuales 85,2 millones habrían salido de la pobreza (extrema o moderada) y poco más de 62 millones habrían transitado desde la vulnerabilidad hacia la clase media. En contraste, solo 7,5 millones de personas habrían caído en la pobreza —de las cuales 5,9 millones lo habrían hecho desde la vulnerabilidad—. Destaca, sin embargo, el hecho de que casi 27 millones de personas habrían pasado desde una situación de relativa seguridad económica, como la que supone la pertenencia a la clase media, hacia una situación de elevada vulnerabilidad, que conlleva el riesgo de empobrecimiento. Esto sugiere

CUADRO 1

Según la estimación más conservadora, 5 de cada 100 habitantes de América Latina experimentaron una mejora económica desde 2013 de una magnitud tal que les permitió transitar a un grupo de mayores ingresos hacia 2015; un número similar experimentó la transición inversa, y 90 de cada 100 permanecieron en su situación inicial

Matriz de transición de la población hacia diferentes grupos de ingreso (en porcentajes y en millones de personas) en América Latina, circa 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
Circa 2013	Circa 2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	11,5%	1,1%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	1,2%	11,1%	1,8%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	2,1%	36,2%	2,2%
Clase media	0,0%	0,0%	1,9%	30,9%	

Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
Circa 2013	Circa 2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	38,7	3,6	0,1	0,0
	Pobreza moderada	4,2	37,4	6,2	0,0
	Vulnerabilidad	0,0	7,2	122,1	7,4
Clase media	0,0	0,0	6,4	104,3	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos presentados indican la proporción y el número de personas que circa 2015 se mantuvieron en el mismo grupo de ingreso al que pertenecían circa 2013 (véanse los datos presentados en letra negrita, sobre la diagonal), y la proporción y el número de personas que circa 2015 cambiaron de grupo de ingreso respecto del grupo al que pertenecían circa 2013 (véanse los datos presentados fuera de la diagonal). Estos datos corresponden al agregado de los datos relativos a las transiciones experimentadas por la población de los siguientes 15 países entre el año inicial y el año final de los períodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

que, además de los tan urgentes esquemas de protección social y de la creación de mejores empleos, la región comienza a demandar mecanismos que efectivamente fortalezcan a la clase media. De este modo, los debates sobre la implementación de políticas dirigidas a promover un mayor y mejor acceso al crédito productivo, a incentivar y proteger los emprendimientos y la generación de activos productivos, y a impulsar inversiones que promuevan la calidad educativa, la investigación y el desarrollo adquieren hoy una relevancia especial.

Estos patrones recientes de movilidad económica, correspondientes tanto a la estimación conservadora como a la estimación extrema, son consistentes con el relativo estancamiento y la desaceleración de los logros sociales observados en el agregado regional desde 2013 (véase el gráfico 4). En el marco de una desaceleración económica que afecta en especial a algunas

grandes economías de la región, es natural esperar que la magnitud de la movilidad ascendente en América Latina sea menor que la observada durante el auge, y que la magnitud de la movilidad descendente sea mayor. Sin embargo, hay dos aspectos positivos para destacar. Primero, la movilidad ascendente habría continuado luego de 2013, y en la gran mayoría de los países habría superado en magnitud a la movilidad descendente. Segundo, pese al deterioro económico registrado a nivel agregado, destaca la magnitud de la proporción de población que se habría mantenido en su mismo grupo de ingreso, evitando transitar hacia grupos de menores ingresos. Ambos elementos sugieren que detrás del promedio regional se esconderían logros significativos en buena parte de los países de la región, cuyo peso en el agregado sería compensado por el de economías más grandes cuyos avances habrían sido discretos, o que habrían

CUADRO 2

En el límite superior de la estimación de movilidad, destaca la fragilidad mostrada por la clase media entre 2013 y 2015, tanto en términos relativos como absolutos

Matriz de transición de la población hacia diferentes grupos de ingreso (en porcentajes y en millones de personas) en América Latina, circa 2013-2015

Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
Circa 2013	Circa 2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,2%	1,6%	7,6%	3,1%
	Pobreza moderada	0,1%	1,1%	8,9%	4,0%
	Vulnerabilidad	0,2%	1,6%	20,3%	18,5%
Clase media	0,1%	0,3%	8,0%	24,4%	

Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
Circa 2013	Circa 2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,8	5,4	25,7	10,5
	Pobreza moderada	0,5	3,7	30,2	13,5
	Vulnerabilidad	0,6	5,3	68,4	62,4
Clase media	0,2	0,9	27,2	82,4	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos presentados indican la proporción y el número de personas que circa 2015 se mantuvieron en el mismo grupo de ingreso al que pertenecían circa 2013 (véanse los datos presentados en letra negrita, sobre la diagonal), y la proporción y el número de personas que circa 2015 cambiaron de grupo de ingreso respecto del grupo al que pertenecían circa 2013 (véanse los datos presentados fuera de la diagonal). Estos datos corresponden al agregado de los datos relativos a las transiciones experimentadas por la población de los siguientes 15 países entre el año inicial y el año final de los períodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

presentado una movilidad descendente de magnitud considerable, como los citados casos de Argentina, Chile y México.

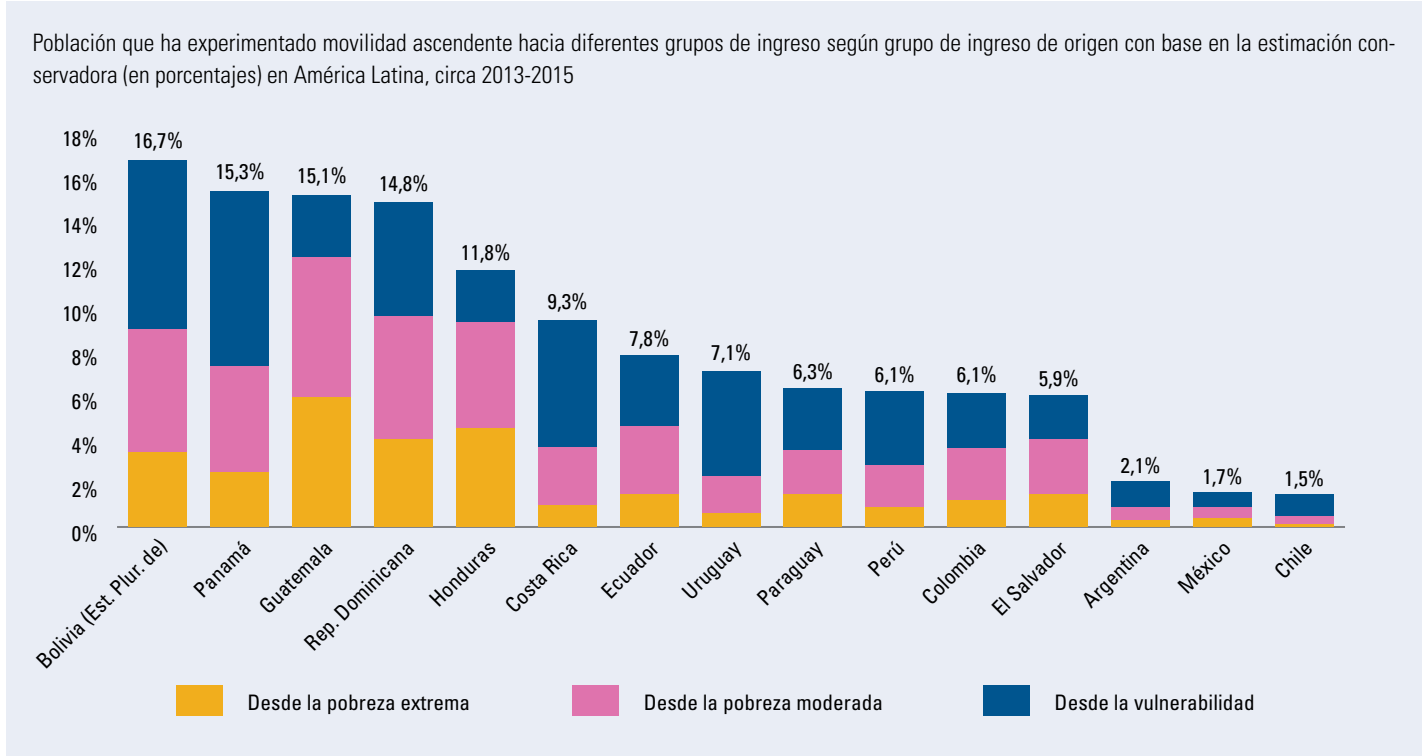
Según la estimación conservadora de la movilidad de los ingresos registrada entre 2013 y 2015, lo anterior se comprueba en la mayoría de los países de América Central, los cuales habrían experimentado avances considerables por tratarse de un período tan corto de tiempo, en contraste con el discreto desempeño observado durante el auge (véase el gráfico 12).¹¹ En Costa Rica, 9,3 de cada 100 personas habrían experimentado movilidad ascendente durante estos años, dos tercios de las cuales habrían transitado desde la vulnerabilidad hacia la clase media. Esta proporción es equivalente a un total agregado de 420.000 personas, que es 10 veces mayor que el total de personas que habrían experimentado movilidad descendente. En

Honduras destaca que un 12% de la población (920.000 personas) habría experimentado una trayectoria ascendente, y que la gran mayoría de esas personas provendrían de los grupos de menores ingresos. Finalmente, en países como Guatemala, Panamá y República Dominicana la movilidad ascendente habría alcanzado cerca de un 15% por país.


En la Región Andina, el Estado Plurinacional de Bolivia no solo destaca como uno de los países que habrían experimentado las mayores reducciones de la pobreza y la desigualdad durante la década dorada, como se mostró en PNUD (2016), sino que en los últimos dos años habría consolidado un liderazgo en cuanto a la magnitud de la movilidad ascendente: un 17% de la población de ese país, esto es, 1,7 millones de personas, habría experimentado ese tipo de movilidad —la mitad de ellas habrían

GRÁFICO 12

La movilidad ascendente desde 2013 se ha concentrado en aquellos países cuyos logros sociales fueron modestos durante el auge, principalmente en América Central, y se ha mantenido de forma significativa en el Estado Plurinacional de Bolivia, cuyas mejoras sociales no se han deteriorado desde 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Los datos relativos a cada país expresan los porcentajes de población que circa 2015 había experimentado movilidad ascendente hacia distintos grupos de ingreso respecto de su grupo de ingreso circa 2013. Los datos considerados corresponden a los años iniciales y finales de los períodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional del) (2013-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios) y población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios).



transitado desde la vulnerabilidad hacia la clase media—, mientras que solo un 3% (300.000 personas) habría experimentado movilidad descendente. En Colombia, Ecuador y Perú los avances habrían sido positivos, aunque menos pronunciados: en esos países entre 6 y 8 personas de cada 100 habrían transitado hacia un grupo de mayores ingresos.

Las trayectorias de movilidad mencionadas también son consistentes con las tendencias agregadas de cambio del tamaño relativo de los grupos sociales, descritas en la primera parte de este trabajo. Es decir, a partir de 2013 la aceleración de los logros en buena parte de América Central, región que exhibió un desempeño moderado durante el auge, habría coincidido con una movilidad ascendente de magnitud significativa. También en los países andinos las mejoras continuas en términos de reconfiguración social agregada habrían coincidido con resultados positivos en materia de movilidad del ingreso (es decir, con trayectorias de movilidad ascendente), aunque dichos resultados habrían sido alcanzados a un ritmo menor en relación con el pasado.

El hecho de que estos resultados positivos no sean evidentes en el agregado de los países de la región es reflejo del sesgo impuesto por la escasa movilidad que se habría registrado en países que tienen un gran peso relativo en la ponderación, tales como Argentina, Chile y México. Un hallazgo importante es que en los países donde ya se habían registrado importantes mejoras sociales, en especial transiciones ascendentes desde la pobreza hacia grupos de mayores ingresos —por ejemplo, Bolivia (Estado Plurinacional de), Costa Rica o Panamá—, los nuevos patrones de movilidad corresponderían a transiciones que sugieren una cierta “consolidación en el medio”, y cuyas trayectorias se habrían desarrollado en mayor cuantía desde la vulnerabilidad hacia la clase media. Por su parte, en países cuyos logros fueron escasos durante el auge y que presentan grandes desventajas sociales —por ejemplo, Guatemala, Honduras y República Dominicana—, las nuevas trayectorias de movilidad desde la pobreza parecerían corresponder a una tendencia a la cosecha de frutos fáciles, reforzándose la noción de una potencial convergencia regional de los logros sociales.

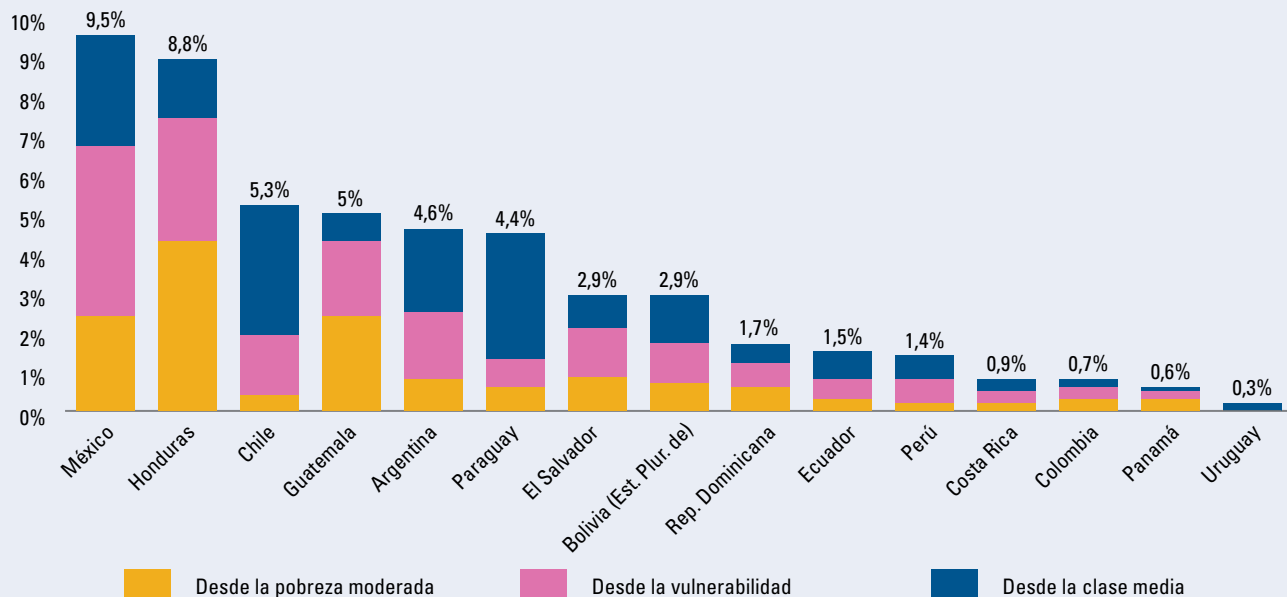
Como se señaló al comienzo de esta sección, en las transformaciones sociales descritas convergen transiciones simultáneas entre los distintos grupos. Mientras que una proporción de la población está experimentando movilidad ascendente, como la descrita antes, otro segmento recorre trayectorias de movilidad hacia grupos de menores ingresos; por ejemplo, desde la pobreza moderada hacia la pobreza extrema, desde la vulnerabilidad hacia la pobreza moderada y extrema, o desde la clase media hacia todos los grupos anteriores. Con respecto a dichas trayectorias descendentes, en el gráfico 13 se muestra que, a excepción de Argentina, Chile y México, en el resto de los países la magnitud de este tipo de movilidad habría sido menor que la magnitud de la movilidad ascendente, lo que habría generado un balance positivo de la transformación social de estos países con posterioridad a 2013.

El citado caso de Honduras destaca porque, como se señaló, si bien de cada 100 personas 12 habrían experimentado movilidad ascendente, al mismo tiempo 9 habrían transitado en la dirección opuesta. El grueso de estos cambios habría correspondido, respectivamente, a personas que abandonaron la pobreza y a personas que cayeron en la pobreza, lo cual sugiere que la aceleración de la reducción de la pobreza en ese país desde 2013 habría seguido las tendencias del crecimiento económico, pero no habría sido acompañada necesariamente por estrategias de protección para reducir la vulnerabilidad de quienes ya estaban fuera de la situación de pobreza a inicios del período.

Otro caso significativo, pero al que le corresponde un balance netamente negativo, es el de México, país en que, de cada 100 personas, algo más de 9 habrían transitado hacia grupos de menores ingresos, especialmente hacia la pobreza, mientras que solo 2 habrían experimentado movilidad ascendente. También en Chile y Argentina se habrían registrado balances negativos, aunque de menor magnitud que en México. Especialmente en el caso de Chile, la movilidad descendente habría afectado principalmente a personas que originalmente habrían pertenecido a la clase media y que habrían transitado desde dicha clase hacia la vulnerabilidad (véase el gráfico 13).

A excepción de Argentina, Chile y México, en el resto de los países de la región la magnitud de la movilidad descendente fue menor que la proporción de personas que transitaron hacia grupos de mayores ingresos. Esto generó balances positivos en los cambios sociales de los países con posterioridad a 2013

Población que ha experimentado movilidad descendente hacia diferentes grupos de ingreso según grupo de ingreso de origen con base en la estimación conservadora (en porcentajes) en América Latina, circa 2013-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Los datos relativos a cada país expresan los porcentajes de población que circa 2015 había experimentado movilidad descendente desde distintos grupos de ingreso respecto de su grupo de ingreso circa 2013. Los datos considerados corresponden a los años iniciales y finales de los periodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

Detrás de las trayectorias de movilidad económica

A partir de una serie de modelos de regresión probabilística aplicados a los paneles sintéticos relativos al período 2013-2015 se calcularon las contribuciones marginales que los diversos aspectos demográficos y socioeconómicos ejercen sobre las probabilidades de los hogares de experimentar trayectorias de movilidad económica ascendente y descendente. Los factores identificados varían dependiendo tanto de las transiciones bajo consideración como de la magnitud de la movilidad analizada. Por ejemplo, en los países en que la magnitud de la movilidad ascendente fue, según las estimaciones, especialmente baja, ello se traduce en un número reducido de observaciones, que a su

vez puede impedir la obtención de un cálculo confiable, desde un punto de vista estadístico, de la influencia que ejercen los diversos factores sobre las probabilidades de transición. En los países en que, según las estimaciones, se registraron magnitudes de movilidad mayores, los factores identificados adquieren relevancia por la incidencia que sobre ellos pueden ejercer determinadas políticas públicas.

Los factores correlacionados con la salida de la pobreza

De forma consistente con los hallazgos presentados en PNUD (2016), correspondientes a un ejercicio similar relativo al período del auge, se observa que las estructuras demográficas de los hogares que salieron de la pobreza

tuvieron una influencia especial sobre sus posibilidades de transición entre 2013 y 2015. Por ejemplo, el aumento del tamaño del hogar debido a la adición de un miembro, ya sea que este pertenezca a la población infantil o a la población en general, se asocia negativamente con las probabilidades del hogar de abandonar la pobreza, vis a vis los hogares que mantienen su estructura inalterada. Por ejemplo, a excepción de Ecuador, la adición de un infante al hogar está correlacionada con una reducción de la probabilidad de salir de la pobreza de aproximadamente entre 1 y 2 puntos porcentuales en los países donde esta variable es significativa (véase el gráfico 14). Este resultado puede deberse a los costos económicos asociados a la atención infantil en el hogar, lo que se traduce en menos recursos disponibles para satisfacer las necesidades del resto del hogar, o

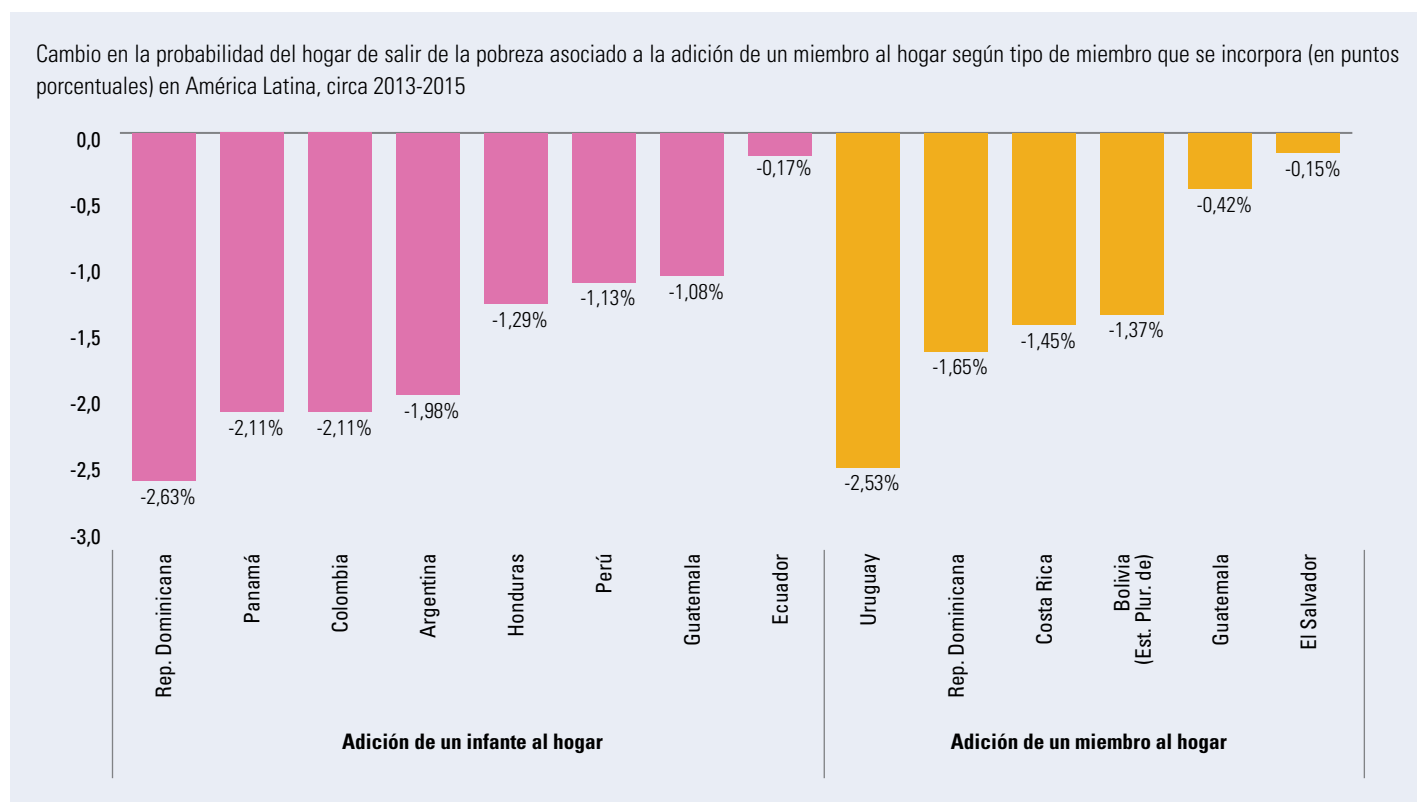
bien a los costos de oportunidad del cuidado infantil, que suponen una disminución de los ingresos del hogar.

Un factor trascendental que incide en las probabilidades de salir de la pobreza —y de experimentar una movilidad ascendente, o de evitar la descendente, en general— lo constituye la educación, dada su contribución a las posibilidades de generación de ingresos. En particular, un nivel educativo medio de la jefa o el jefe de hogar, en comparación con un nivel educativo inferior, se asocia con un aumento de las probabilidades de que el hogar salga de la pobreza. El efecto es superior a 3 puntos porcentuales en Colombia y Panamá, oscila entre 1 y 2 puntos porcentuales en algunos países del Cono Sur, y resulta un factor relevante, aunque su magnitud sea moderada, en algunos países centroamericanos que



GRÁFICO 14

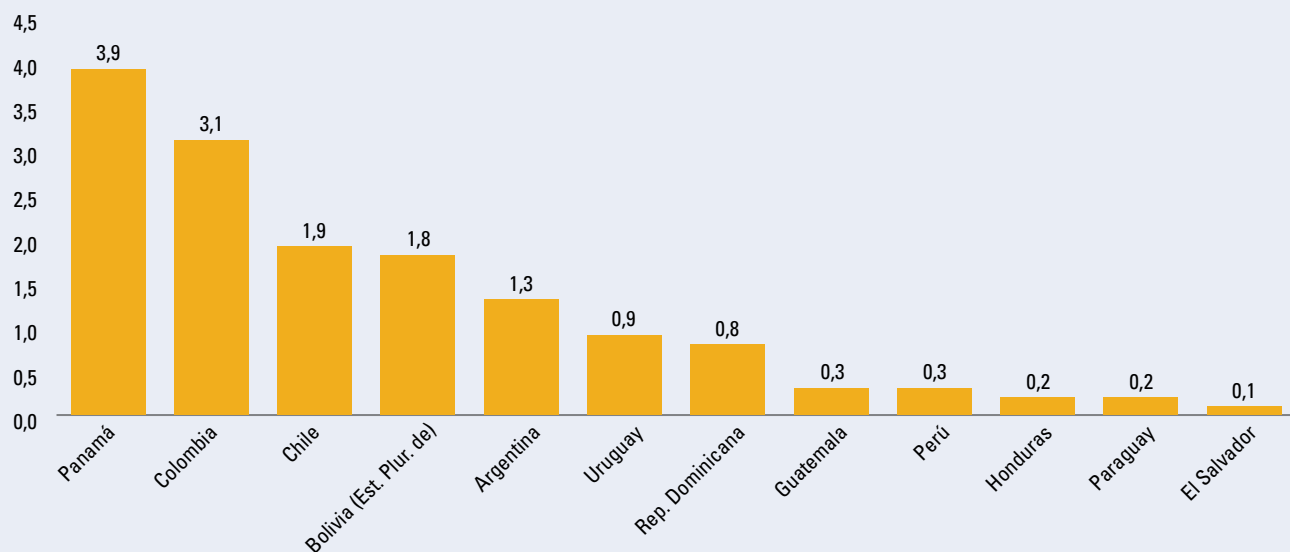
Presumiblemente por la redistribución de recursos que conlleva la expansión del tamaño del hogar, dicha expansión se asocia negativamente con las probabilidades de salir de la pobreza, que pueden reducirse en más de 2 puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. Nota: Para estimar la probabilidad de salir de la pobreza se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

La acumulación de un nivel educativo medio por parte de la jefa o el jefe de hogar se asocia a un aumento generalizado de las probabilidades de salir de la pobreza, tanto en los países que llevan años reduciendo sus niveles de pobreza, como en aquellos como Guatemala y Honduras que recién comenzaron a hacerlo después de un relativo estancamiento durante el auge

Cambio en la probabilidad del hogar de salir de la pobreza debido al logro de un nivel educativo medio por parte de la jefa o el jefe de hogar con relación a un nivel educativo inferior (en puntos porcentuales) en América Latina, circa 2013-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.
Nota: Para estimar la probabilidad de salir de la pobreza se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

experimentaron reducciones recientes de sus niveles de pobreza, tales como Guatemala, Honduras y El Salvador (véase el gráfico 15).

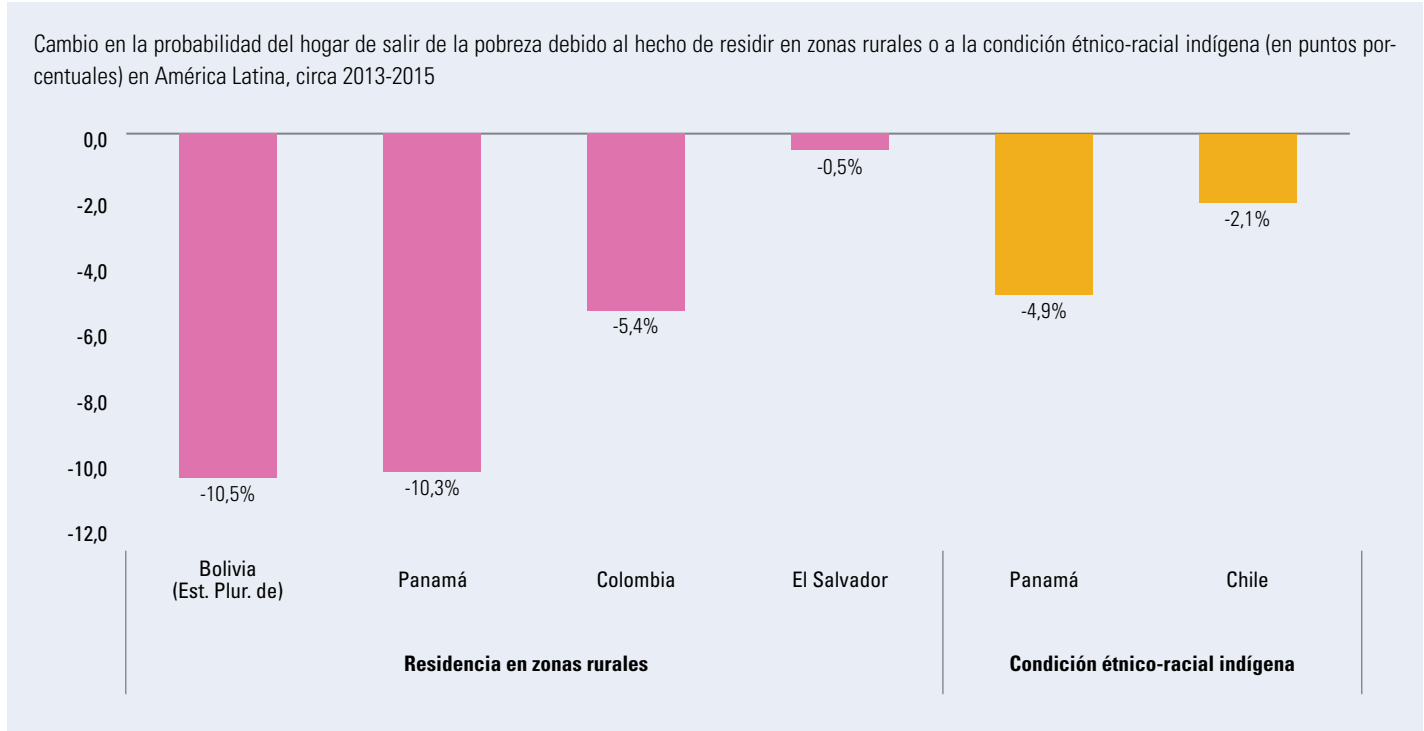
Un tercer factor que incide en el patrón de movilidad considerado se relaciona con variables asociadas a las desigualdades históricas existentes en algunos países. Una de ellas es el lugar de residencia. En particular, las poblaciones de las áreas rurales típicamente enfrentan desventajas en relación con las de las zonas urbanas, en términos tanto de acceso a los mercados como de cobertura de los servicios, lo que puede afectar sus posibilidades de generar ingresos y, en consecuencia, de alcanzar un mayor nivel de bienestar. Según las estimaciones correspondientes al período 2013-2015, la residencia rural, en comparación con la urbana, afecta negativamente la movilidad ascendente, y su efecto es especialmente alto en

el Estado Plurinacional de Bolivia y Panamá, donde tal condición está asociada a una disminución de las probabilidades de salir de la pobreza superior a 10 puntos porcentuales. Otra variable cuya incidencia debe ser considerada es la condición étnico-racial de la población, en la medida en que las estructuras complejas y arraigadas de exclusión y de discriminación reducen las probabilidades de abandonar la pobreza. Lamentablemente, solo en un grupo reducido de países las encuestas empleadas para la construcción y el análisis de los paneles sintéticos captan información sobre esta relevante condición. En Chile y Panamá, por ejemplo, las probabilidades de la población indígena de salir de la pobreza se reducen en una magnitud cercana a 2 y 5 puntos porcentuales, respectivamente, debido a su condición étnico-racial (véase el gráfico 16).



GRÁFICO 16

En algunos países de la región, ciertas estructuras complejas de desigualdad y exclusión pueden afectar las probabilidades de mejora económica de poblaciones con características particulares, tales como los grupos de población que residen en áreas rurales o los que tienen determinados orígenes étnico-raciales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Para estimar la probabilidad de salir de la pobreza se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

Otros factores adicionales que son importantes, aunque no se presenten de forma extendida en los distintos países, se relacionan, por ejemplo, con la formalidad del empleo de la jefa o el jefe de hogar, dada la relativa estabilidad y la seguridad económica que dicha formalidad conlleva. El hecho de que la jefa o el jefe de hogar cuenten con una ocupación formal, en comparación con un empleo de tipo informal, se asocia con un aumento de las probabilidades de salir de la pobreza de hasta 11 puntos porcentuales en Guatemala y de 4 puntos porcentuales en Ecuador. El hecho de que los miembros del hogar sean propietarios de la vivienda que ocupan, en comparación con los hogares que no son propietarios de este bien, también se asocia con un aumento de la probabilidad de los hogares de abandonar la pobreza por ingresos que asciende a 4 puntos

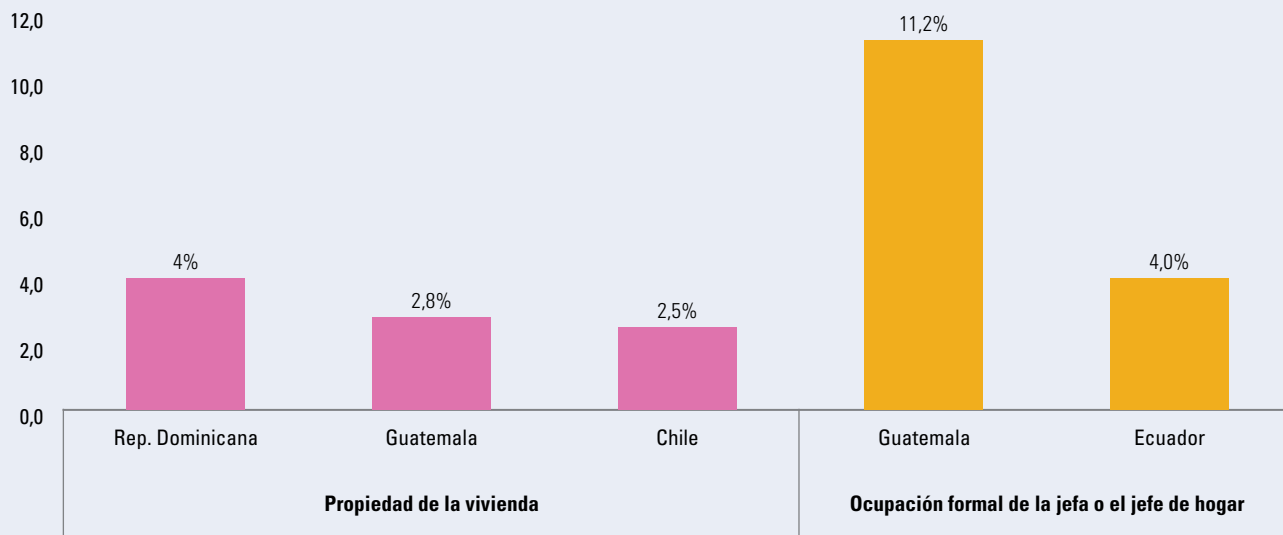
porcentuales en República Dominicana, y es de alrededor de 2,5 puntos porcentuales en Chile y Guatemala (véase el gráfico 17).

La movilidad descendente desde la vulnerabilidad y desde la clase media

Como un reflejo de lo observado con relación a las probabilidades de salir de la pobreza, un aumento de la población infantil del hogar afecta las probabilidades de este de experimentar movilidad descendente. En comparación con los hogares cuyo tamaño no cambia, la adición de un infante al hogar en Chile y México, por ejemplo, se asocia con un aumento de 4,4 y de 3,1 puntos porcentuales, respectivamente, de la probabilidad del hogar de caer en la pobreza desde la vulnerabilidad. En países como Argentina, Guatemala y Perú

El acceso a un trabajo formal, o la posesión de activos físicos, como una vivienda, o de activos en materia de capital humano, como la educación, constituyen mecanismos que pueden incidir en las posibilidades de los hogares de mejorar económicamente

Cambio en la probabilidad del hogar de salir de la pobreza debido al hecho de ser propietario de la vivienda respecto de no serlo, o debido a la formalidad de la ocupación de la jefa o el jefe de hogar respecto de empleos informales (en puntos porcentuales) en América Latina, circa 2013-2015



Fuente: Cambio en la probabilidad del hogar de salir de la pobreza debido al hecho de ser propietario de la vivienda o a la formalidad de la ocupación de la jefa o el jefe de hogar (en puntos porcentuales) en América Latina, circa 2013-2015

Nota: Para estimar la probabilidad de salir de la pobreza se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

se observa un efecto similar, aunque significativamente menor, cercano a 1 punto porcentual. La incidencia de la variable considerada se mantiene cuando se evalúa la movilidad desde la clase media hacia la situación de vulnerabilidad o la pobreza, en especial en Chile, Guatemala y México, donde las probabilidades de experimentar una trayectoria de movilidad descendente aumentan 1 punto porcentual o más debido a la adición de un infante al hogar (véase el gráfico 18).

En lo que se refiere a la trayectoria de movilidad desde la clase media, la presencia de personas mayores en los hogares tiene una influencia importante. Mientras que en el Estado Plurinacional de Bolivia y El Salvador la adición de una persona mayor se asocia con un incremento de entre 1 y 2,5 puntos porcentuales de las probabilidades de experimentar una caída, en Chile y México se observa el

efecto opuesto. Es decir, la presencia de una persona mayor en estos países se asocia con una reducción de las probabilidades de transitar hacia la vulnerabilidad o la pobreza de entre 2,7 y 3,5 puntos porcentuales, lo que podría ser el resultado de la expansión de la cobertura de las pensiones no contributivas, emprendida por estos países en los últimos años.

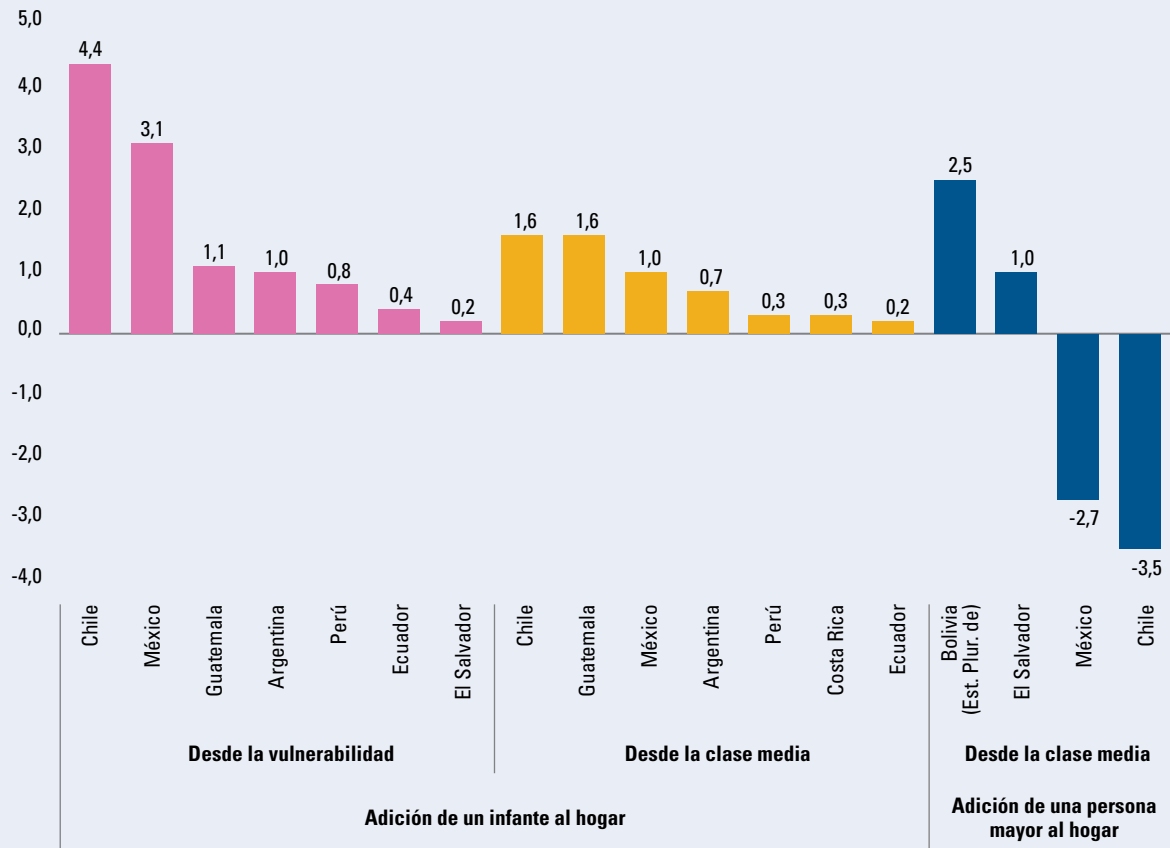
El acceso a la educación y la acumulación de capital humano no solo pueden influir en las probabilidades de un hogar de salir de la pobreza, sino que también pueden proteger al hogar ante eventuales riesgos de empobrecimiento. Por ejemplo, en comparación con las jefas y los jefes de hogar que no cuentan con educación formal o cuentan con un nivel educativo bajo, el hecho de contar con un nivel educativo medio se asocia con una reducción de las probabilidades de transitar



GRÁFICO 18

La adición de un infante al hogar se asocia en algunos países con un aumento de las probabilidades de que el hogar experimente movilidad descendente, tanto desde la vulnerabilidad hacia la pobreza, como desde la clase media hacia la vulnerabilidad o la pobreza. La presencia de personas mayores supone una asociación similar en algunos casos, aunque en países como Chile y México la adición de una persona mayor se relaciona con menores probabilidades de que el hogar experimente una caída, debido probablemente al efecto de las políticas sociales que han expandido la cobertura de las pensiones no contributivas de modo de incluir a estas personas

Cambio en la probabilidad del hogar de experimentar movilidad descendente debido a la adición de un miembro al hogar según tipo de miembro que se incorpora y grupo de ingreso de origen (en puntos porcentuales) en América Latina, circa 2013-2015



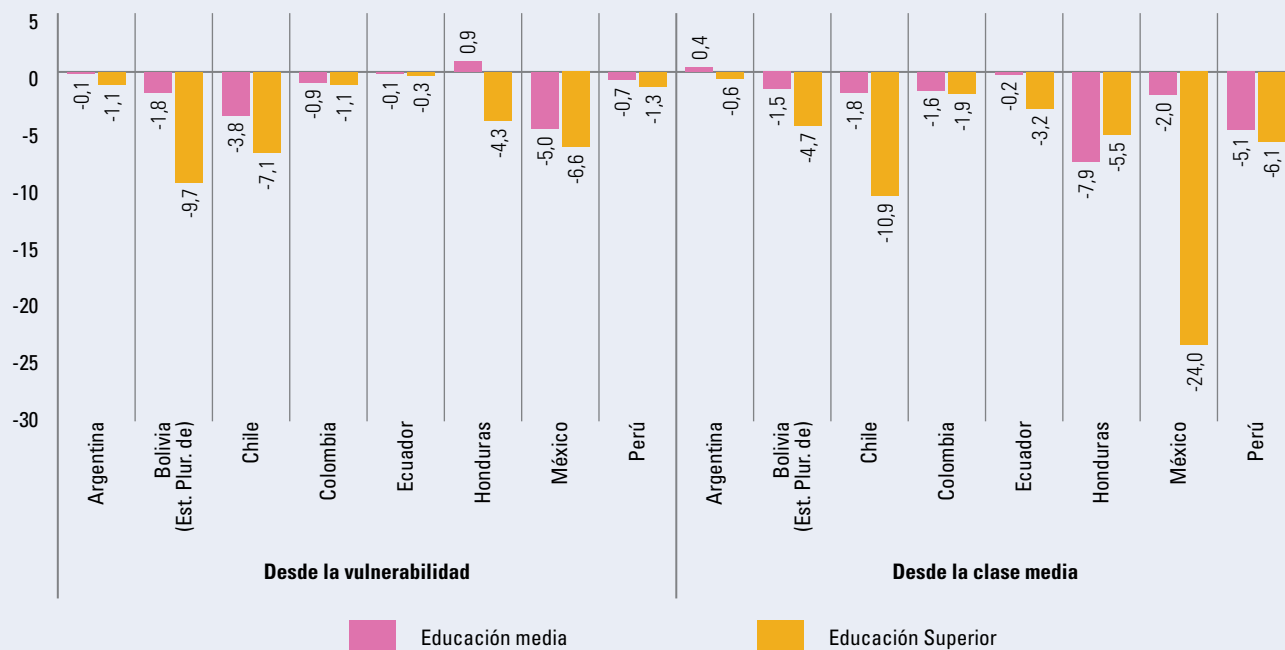
Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Para estimar la probabilidad de experimentar movilidad descendente se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

desde la vulnerabilidad hacia la pobreza de 5 puntos porcentuales en México, de 3,8 puntos porcentuales en Chile, de cerca de 2 puntos porcentuales en el Estado Plurinacional de Bolivia, y de alrededor de 1 punto porcentual en Colombia y Perú (véase el gráfico 19). Este efecto es sistemáticamente mayor cuando aumenta el nivel educativo: así, el contar con

educación superior se relaciona con una reducción de las probabilidades de transitar desde la vulnerabilidad hacia la pobreza de hasta 4,3 puntos porcentuales en Honduras, de 6,6 puntos porcentuales en México, y de entre 7 y 10 puntos porcentuales en Chile y el Estado Plurinacional de Bolivia.

La acumulación de capital humano no solo incide positivamente en las probabilidades de salir de la pobreza, sino que también se constituye, incluso en mayor magnitud, en un instrumento de protección ante eventuales riesgos de empobrecimiento que pueden llevar a los hogares a caer desde una mejor posición relativa

Cambio en la probabilidad del hogar de experimentar movilidad descendente debido a la acumulación de un nivel educativo medio o superior con relación a la ausencia de educación formal o a un nivel educativo bajo, según grupo de ingreso de origen y nivel de educación acumulado (en puntos porcentuales) en América Latina, circa 2013-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Para estimar la probabilidad de experimentar movilidad descendente se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

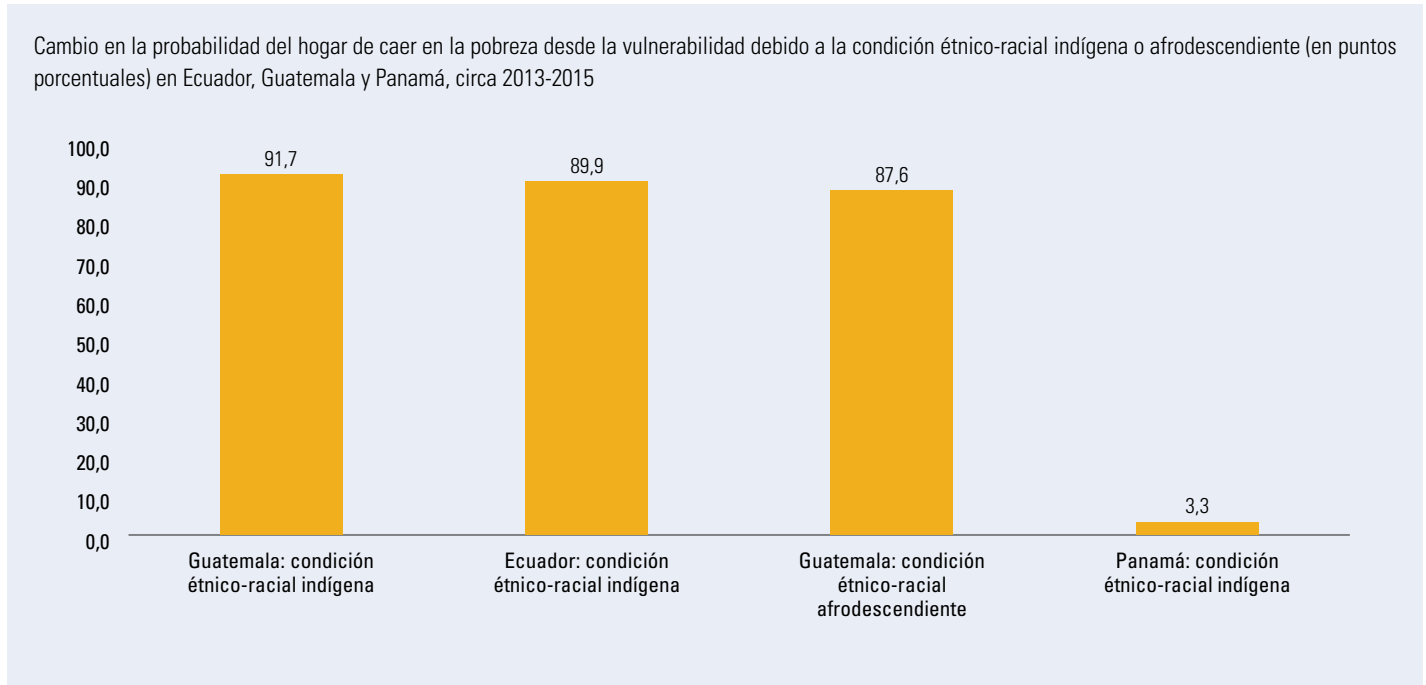
Las magnitudes previas se acentúan cuando se evalúa la movilidad descendente desde la clase media. En Chile y México, por ejemplo, la educación superior de las jefas y los jefes de hogar se correlaciona con un descenso de entre 10 y 24 puntos porcentuales de las probabilidades de caer en la vulnerabilidad o la pobreza. En Ecuador, Honduras y Perú, la educación media y superior también se asocia con un descenso importante de las probabilidades de caer desde la clase media, lo que contrasta con los efectos observados al analizar las transiciones desde la vulnerabilidad, en cuyo caso la influencia de la educación resulta moderada en esos países.

Finalmente, en algunos países determinadas condiciones étnico-raciales de la población se asocian con mayores probabilidades de experimentar trayectorias de movilidad descendente. En particular, la condición étnico-racial indígena se asocia con un aumento de las probabilidades de caer en la pobreza desde la vulnerabilidad de entre 90 y 92 puntos porcentuales en Guatemala y Ecuador, y en este último país las probabilidades de las poblaciones afrodescendientes de experimentar dicha transición también aumentan en una magnitud similar. En Panamá, si bien el efecto es significativamente menor que el observado en los países antes mencionados, cabe señalar que la población indígena de ese país tiene



GRÁFICO 20

En países como Guatemala y Ecuador, las probabilidades de las poblaciones indígenas y afrodescendientes de caer en la pobreza desde la vulnerabilidad son desproporcionadamente mayores que las del resto de la población. Así, en el caso de estos grupos la condición étnico-racial supone que las probabilidades de empobrecimiento aumenten hasta 90 puntos porcentuales como resultado de patrones de exclusión social y productiva



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Para estimar la probabilidad de caer en la pobreza se considera en cada país un conjunto de factores explicativos que determinan una probabilidad conjunta de movilidad de un hogar representativo de la muestra. La probabilidad conjunta representa la base, específica para cada país, sobre la cual se calcula la magnitud de los cambios de dicha probabilidad, generados por la variable bajo consideración. La magnitud de los cambios se expresa en puntos porcentuales. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios) y población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios). El grupo de población en situación de pobreza incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

mayores probabilidades de empobrecerse que el resto de la población (véase el gráfico 20).

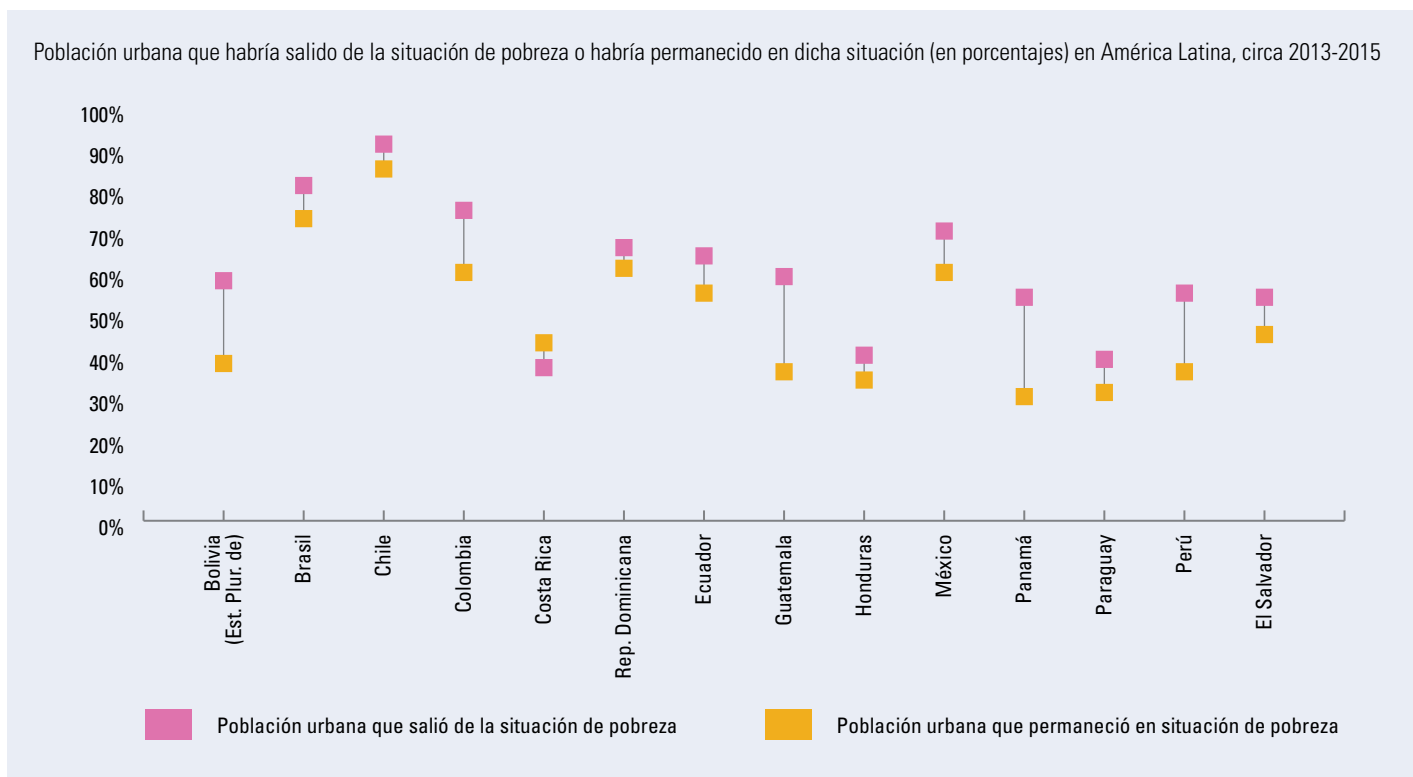
En Ecuador, donde es posible apreciar un perfil más detallado de los grupos de población de acuerdo a su trayectoria de movilidad y su condición étnico-racial, se observa que, del total de personas que habrían caído en situación de pobreza desde la vulnerabilidad, poco menos del 15% son indígenas y aproximadamente el 2,5% son afrodescendientes; en contraste, solo el 6% y el 4,8% de quienes habrían permanecido fuera de la pobreza corresponden a estos grupos, respectivamente. Si se analiza la situación opuesta, poco más de un 3% de quienes habrían abandonado tal situación son indígenas, en tanto que dicha proporción alcanza casi el 12% entre quienes habrían permanecido en la pobreza durante circa 2013-2015.

El perfil de la dinámica de la trayectoria de salida de la pobreza

Una radiografía de las características asociadas con la movilidad hacia y desde la pobreza, no en términos de sus efectos sobre las probabilidades de experimentar una transición, sino observadas antes de que la transición ocurra, se presenta en el anexo 2 de este trabajo. En lo que se refiere a la población que habría salido de la pobreza con posterioridad al auge, en general los datos permiten observar que una mayor proporción de dicha población residía en áreas urbanas en comparación con la población que permaneció en situación de pobreza. A excepción de Costa Rica, lo anterior se observó en todos los países considerados. Según el promedio simple de las proporciones

GRÁFICO 21

En relación con la población que habría permanecido en situación de pobreza en el período 2013-2015, las personas que habrían abandonado tal situación residían en mayor proporción en áreas urbanas



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos expresan el porcentaje de población urbana que circa 2013 se encontraba en situación de pobreza y circa 2015 había salido de dicha situación, y el porcentaje de población urbana que circa 2013 se encontraba en situación de pobreza y circa 2015 permanecía en dicha situación. Los datos considerados para establecer si la población urbana de cada país salió de la situación de pobreza o permaneció en dicha situación corresponden a los años iniciales y finales de los períodos mencionados entre paréntesis: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Brasil (2013-2014), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015) y República Dominicana (2013-2015). Los datos relativos a Argentina no se incluyen en el gráfico debido a que las encuestas de ese país solo capturan información urbana. La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

mostradas en el gráfico 21, cerca del 62% de quienes habrían salido de la pobreza habitaban en zonas urbanas, mientras que el 50% de quienes no lo habrían hecho residían en esas zonas. Las diferencias fueron especialmente marcadas en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Guatemala, Panamá y Perú, donde oscilaron entre 15 y 25 puntos porcentuales.

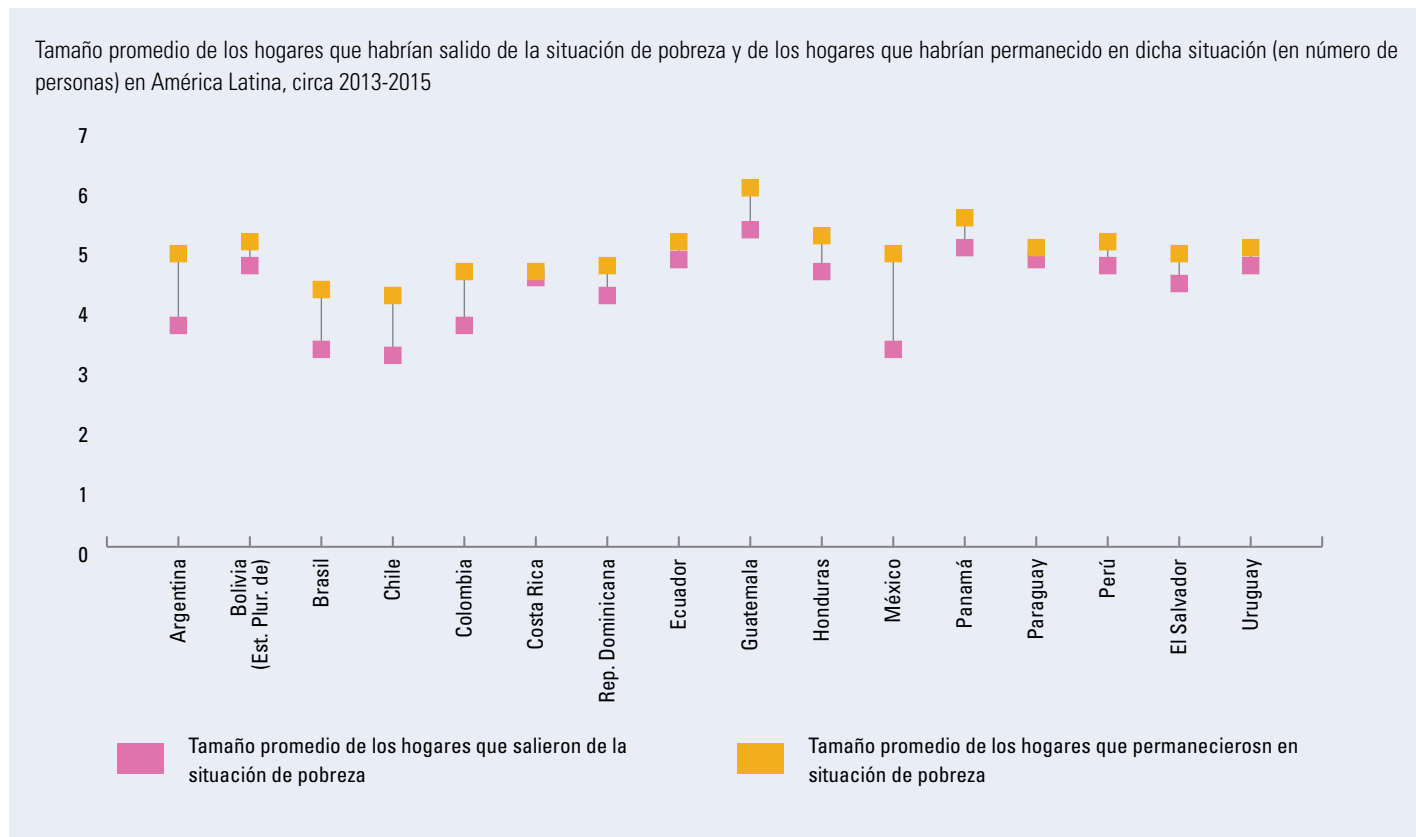
Las personas que habrían abandonado la pobreza también vivían en 2013 en hogares cuyo tamaño promedio era menor, en todos los países, que el observado en los hogares que no habrían experimentado ese tipo de movilidad. Los hogares que habrían abandonado la pobreza presentaban un tamaño promedio de 4,3 miembros, en tanto que aquellos que no habrían salido de la pobreza contaban

con aproximadamente 5 miembros. En algunos países, como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Guatemala, la diferencia entre ambos grupos fue de alrededor de 1 miembro, mientras que en México dicha diferencia fue cercana a 2 miembros (véase el gráfico 22). En concordancia con estos resultados, en los cuadros presentados en el anexo 2 de este trabajo se puede observar que, en todos los países, el número promedio de menores de 12 años de edad fue menor en los hogares que habrían salido de la situación de pobreza en comparación con los que habrían permanecido en dicha situación, destacándose Brasil, Chile, Guatemala y México, en que la diferencia entre ambos grupos fue prácticamente de 1 infante, en promedio.



GRÁFICO 22

La población que habría salido de la situación de pobreza también residía en hogares cuyo tamaño promedio era menor que el de los hogares que habrían permanecido en la pobreza; según el promedio simple de los resultados relativos a los distintos países considerados, los hogares que habrían salido de la pobreza contaban aproximadamente con un miembro menos que los hogares que habrían permanecido en esa situación



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

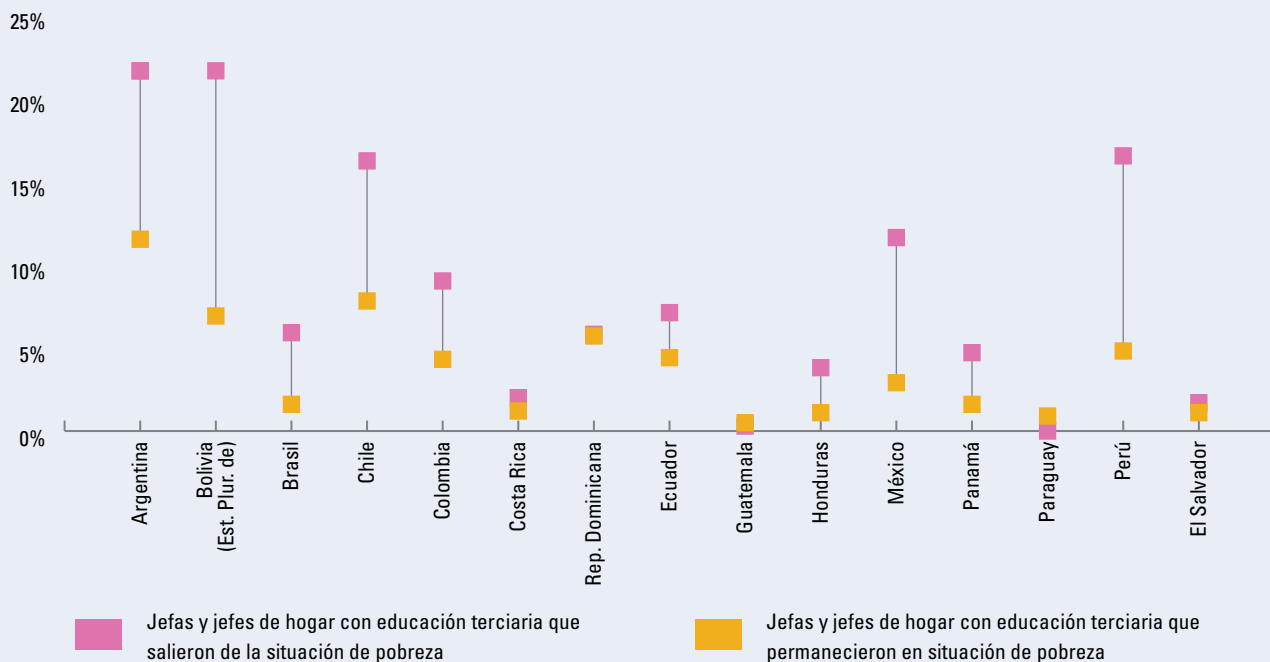
Nota: Los datos expresan el tamaño promedio de los hogares que circa 2013 se encontraban en situación de pobreza y circa 2015 habían salido de dicha situación, y de los hogares que circa 2013 se encontraban en situación de pobreza y circa 2015 permanecían en dicha situación. Los datos considerados para establecer si los hogares de cada país salieron de la situación de pobreza o permanecieron en dicha situación corresponden a los años iniciales y finales de los períodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Brasil (2013-2014), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015), República Dominicana (2013-2015) y Uruguay (2013-2015). La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

Al inicio del período bajo análisis, la población que habría abandonado la pobreza también exhibía un mayor nivel educativo. Por ejemplo, en prácticamente todos los países la proporción de jefas y jefes de hogar con educación terciaria, esto es, con 13 años o más de escolaridad, fue mayor entre la población que habría salido de la situación de pobreza en comparación con la población que habría permanecido en dicha situación, destacándose en especial las diferencias observadas en Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, México y Perú (véase el gráfico 23). Diferencias similares se observan en los

cuadros que componen el anexo 2 cuando se comparan las proporciones de hombres y de mujeres que habrían salido de la situación de pobreza respectivamente con las proporciones de hombres y de mujeres que habrían permanecido en dicha situación. Resulta significativo que, al examinarse los datos desagregados por sexo relativos a la población que habría salido de la pobreza, se observa que es mayor la proporción de mujeres que cuentan con educación terciaria en relación con la proporción de hombres que han alcanzado ese mismo nivel educativo en Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y República Dominicana.

Las personas que habrían salido de la situación de pobreza después de 2013 habrían alcanzado un mayor nivel educativo que quienes habrían permanecido en dicha situación. Las diferencias entre ambos grupos en lo que se refiere a la proporción de personas con educación terciaria son especialmente marcadas en Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, México y Perú

Jefas y jefes de hogar con educación terciaria que habrían salido de la situación de pobreza y que habrían permanecido en dicha situación (en porcentajes) en América Latina, circa 2013-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. **Nota:** Los datos expresan la proporción de jefas o jefes de hogar con educación terciaria que circa 2013 se encontraban en situación de pobreza y circa 2015 habían salido de dicha situación, y la proporción de jefas o jefes de hogar con educación terciaria que circa 2013 se encontraban en situación de pobreza y circa 2015 permanecían en dicha situación. Los años considerados para establecer si las jefas o jefes de hogar salieron de la situación de pobreza o permanecieron en dicha situación son los años iniciales y finales de los periodos mencionados entre paréntesis: Argentina (2013-2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013-2015), Chile (2013-2015), Colombia (2013-2015), Costa Rica (2013-2015), Ecuador (2013-2015), El Salvador (2013-2015), Guatemala (2011-2014), Honduras (2013-2015), México (2012-2014), Panamá (2013-2015), Paraguay (2013-2015), Perú (2013-2015) y República Dominicana (2013-2015). La población en situación de pobreza es aquella cuyo ingreso es inferior a 4 dólares por persona por día ajustados por la paridad del poder de compra, e incluye a las personas en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios) y a las personas en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios).

En suma, determinadas características educativas y demográficas parecen estar correlacionadas con patrones de movilidad ascendente, como los que supone la salida de la pobreza. Estos resultados son consistentes con, y refuerzan, los hallazgos que se derivan de los ejercicios probabilísticos, según los cuales las características educativas y demográficas ejercen una importante influencia en las probabilidades de la población de avanzar hacia grupos de mayores ingresos. Sin embargo, hay otras características más allá de la educación y la estructura familiar que suponen brechas importantes entre las personas que habrían

salido de la pobreza y las que se habrían mantenido en ella, y que pueden ser determinantes de las trayectorias observadas. En los cuadros presentados en el anexo 2 se muestra, por ejemplo, que las primeras cuentan con mejores indicadores en materia de calidad y servicios de la vivienda, los cuales pueden incidir positivamente sobre el desarrollo a largo plazo de las personas a través de sus impactos en la salud y la educación, en particular de los niños y las niñas. En términos ocupacionales, además, las personas que habrían salido de la situación de pobreza exhiben menores niveles de informalidad laboral que quienes habrían

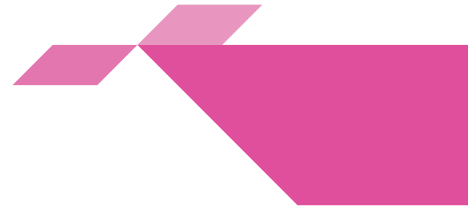


permanecido en ella, y presentan una menor propensión a emplearse en actividades primarias y una mayor propensión a desempeñarse en el comercio y otros servicios, incluidos los de la administración pública.

En los cuadros por país presentados en el anexo 2 de este trabajo se incluye también la comparación entre las personas que habrían caído en situación de pobreza entre 2013 y 2015 y quienes se habrían mantenido

consistentemente fuera de la pobreza en esos años. En este caso, los perfiles observados parecen un reflejo de lo descrito en esta sección, pues consistentemente y en la mayoría de los países los diversos indicadores analizados son desfavorables entre quienes habrían experimentado retrocesos económicos que los llevaron a caer en la pobreza, en especial los demográficos y laborales.





Tres tareas urgentes en América Latina





Tres tareas urgentes en América Latina


América Latina tiene hoy nuevas oportunidades. Una vez concluido el auge de las materias primas, la región se caracterizó por presentar un entorno económico desacelerado que permitía presagiar importantes retrocesos de los resultados sociales alcanzados durante el decenio 2003-2013. El peso del crecimiento en esos resultados fue considerable, tanto por sus beneficios que fueron distribuidos a través del mercado laboral, como por la generación de mayores ingresos fiscales que posibilitaron la expansión del gasto público social. Dado que tres cuartas partes de la reducción de la pobreza y del aumento de la clase media fueron resultado del crecimiento experimentado durante el decenio comprendido entre 2003 y 2013, era natural estimar que en los años siguientes las perspectivas de desaceleración y de contracción dibujarían un panorama social desalentador.

El panorama se vislumbraba desalentador porque la región había perdido la oportunidad de poner en marcha inversiones y reformas agresivas de los sistemas de protección social, más allá de las transferencias condicionadas que, pese a sus innegables resultados positivos, resultaban insuficientes como núcleo de la política social en un contexto en que la mayoría de la sociedad ya había cruzado la línea de la pobreza. Esta expansión de la población situada en el medio de la pirámide de ingresos demandaba una estabilidad laboral y una calidad laboral mayores, así como el acceso a sistemas equitativos de pensión, de salud y de cuidados. También demandaba más y mejores servicios educativos, que constituyeran un puente natural de transición al mercado laboral y que fueran coherentes con las necesidades productivas de los países de la región.

Las acciones decididas que comenzaron a implementarse durante los años noventa desde las instituciones del Estado para promover la inversión en la ampliación de la cobertura

educativa, la reorientación de la mirada de la política social a fin de hacerla más progresiva, y la consolidación de la estabilidad de los indicadores macroeconómicos no se correspondieron en la década dorada con acciones decididas orientadas a impulsar las reformas necesarias para satisfacer las citadas demandas. En consecuencia, con casi un 40% de la población regional viviendo en condiciones de vulnerabilidad económica en 2013, un nivel de informalidad laboral que alcanzaba a más de la mitad de los trabajadores, y una importante deficiencia de la cobertura de los servicios básicos, que afectaba en especial a las personas que vivían en situación de pobreza y de vulnerabilidad, en la región se puso a prueba la solidez de los recientes logros sociales al publicarse la información estadística correspondiente al año 2015.

¿Ocurrió el retroceso social pronosticado para los años que siguieron al auge? El pronóstico social correspondiente a la situación de la región en 2015 se materializó no en un retroceso, sino en una desaceleración de los logros alcanzados durante el auge, en particular en lo que respecta a la reducción de la pobreza y la expansión de la clase media en el conjunto de los países considerados. La desagregación de los datos regionales por país permite observar que este resultado está sesgado por el peso relativo de las dos economías que más se resintieron a causa de la desaceleración económica, Argentina y Brasil, cuya magnitud en la ponderación regional es considerable. En el resto de los países, las mejoras sociales prácticamente no se detuvieron entre 2013 y 2015. Los países andinos, por ejemplo, siguieron reconfigurando positivamente sus estructuras socioeconómicas, y en la gran mayoría de América Central la reducción de la pobreza se aceleró a partir de 2013, lo cual es significativo por dos razones: porque allí las mejoras sociales de la década previa habían



sido marcadamente menores que en el resto de la región, y porque, en términos relativos, el grueso de la población de esa subregión se concentraba en los grupos menos favorecidos.

Estas tendencias recientes se corresponden con trayectorias de movilidad del ingreso ascendentes en buena parte de la región, importantes en sí mismas porque ocurrieron en una magnitud significativa por tratarse de un período tan corto (2013-2015), y porque sucedieron en especial en aquellos países donde la movilidad ascendente había sido menos pronunciada. América Latina sigue siendo, pues, una región móvil detrás del agregado regional. Es también una región menos desigual: desde 2013 el coeficiente de Gini recuperó el ritmo de descenso observado en los años previos, y esto ocurrió en todos los países.

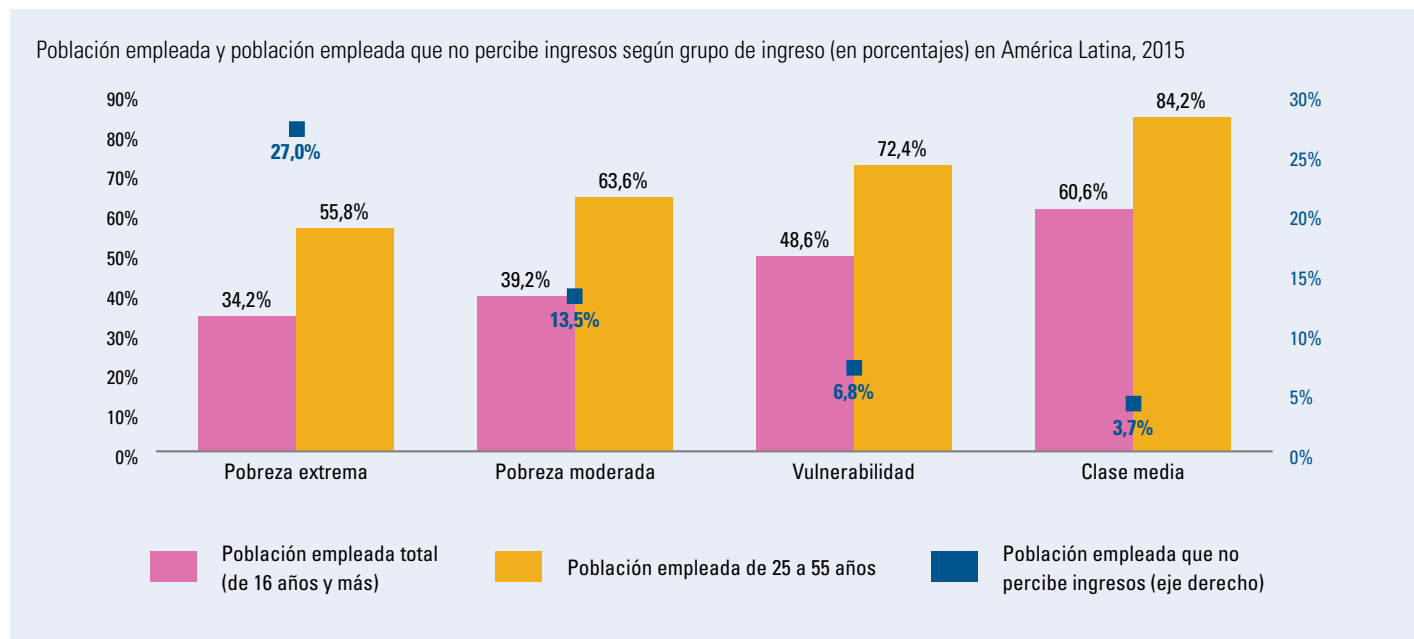
En suma, varios países de América Latina dieron pruebas de tener una relativa solidez para afrontar la desaceleración económica y proteger sus logros sociales, los mayores en la historia de la región desde que se dispone de información. Debido a que cuenta con perspectivas de recuperación económica a medio plazo, con una democracia predominante y con sectores medios abultados, la región tiene hoy una nueva oportunidad de poner en marcha las reformas necesarias para consolidar y acelerar su bienestar. Además de profundizar las estrategias que han dado buenos resultados en materia de reducción de la pobreza, son tres los desafíos que se deben priorizar en las agendas de la política pública a medio plazo: la inclusión social efectiva, la protección social integral y la inclusión productiva.

Como se enfatizó en el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016, los gobiernos de la región no deben pasar por alto que las mejoras económicas y sociales alcanzadas hasta ahora no han sido para todos y todas, y que dichas mejoras no se han correspondido con avances similares en áreas menos tangibles, pero igualmente importantes, del desarrollo. En particular, en América Latina persisten procesos complejos que discriminan y excluyen a las mujeres y a las poblaciones indígenas, afrodescendientes y rurales de los procesos económicos, y que

impiden la realización efectiva de sus derechos sociales y políticos. Pertenecer a estos grupos de población no puede ni debe ser sinónimo de menores probabilidades de progreso. Cambiar esta realidad supone no solo fortalecer las estrategias de reducción de la pobreza y la desigualdad —o avanzar hacia la universalización de la seguridad social de modo que comprenda a todo el tejido social—, sino también reformar las instituciones para hacerlas más inclusivas y sensibles a las diversas necesidades de la ciudadanía.

En segundo lugar, las políticas públicas y las estrategias económicas que han dado buenos resultados en la región hasta ahora deben reconfigurarse en los próximos años. Por un lado, si bien la conjugación del crecimiento económico —por sus efectos positivos manifestados a través de los salarios— con las transferencias directas ha sido exitosa para lograr la reducción de la pobreza en muchos países, seguir explotando esta estrategia parece insuficiente. Lo es porque, aun si en los próximos años se alcanzaran nuevamente en la región las elevadas tasas de crecimiento económico propias del auge, persiste un grupo poblacional que está altamente excluido del principal canal de transmisión de los beneficios económicos: el mercado laboral. En 2015 solo un tercio de las personas de 16 años y más —grupo que incluye a los jóvenes en edad escolar y a las personas mayores en edad de retiro— que vivían en situación de pobreza extrema estaban empleadas. A su vez, si se considera solo a los adultos en edad productiva (de 25 a 55 años) que se encontraban en situación de pobreza extrema, se observa que la proporción de personas empleadas alcanzaba aproximadamente un 56%, un porcentaje casi 30 puntos porcentuales menor que el correspondiente a la clase media —cabe señalar que la población en situación de pobreza extrema aún representaba en 2015 el 11% de la población regional, porcentaje equivalente a casi 60 millones de personas—. Además, del total de población adulta empleada que vivía en situación de pobreza extrema, el 27% no percibía ingresos (véase el gráfico 24).

La población en situación de pobreza, especialmente aquella en situación de pobreza extrema, no solo se encuentra altamente excluida del mercado laboral, sino que, aun estando empleada, una proporción cercana al 27% de dicha población no percibe ninguna remuneración económica



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).


Nota: Los datos corresponden al agregado compuesto por los siguientes 17 países de América Latina: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza extrema (menos de 2,5 dólares diarios), población en situación de pobreza moderada (de 2,5 a 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios) y clase media (de 10 a 50 dólares diarios).

Las estrategias de asistencia social vigentes, típicamente implementadas a través de transferencias directas, son trascendentales para facilitar el consumo inmediato, pero insuficientes si no se acompañan de políticas que provean estabilidad y seguridad económica a medio plazo. Tales estrategias, además, no benefician o no llegan de manera clara a segmentos abultados de la población que ya no requieren salir de la pobreza, sino permanecer fuera de ella. Si bien en los últimos años no se registra un retroceso de los niveles de pobreza cuando se analizan las tendencias agregadas, se observa que la población en situación de vulnerabilidad sumó nuevos miembros, tanto a nivel regional como en cada país, y ello es sinónimo de la existencia de un contingente creciente de personas que se encuentran fuera del alcance de la asistencia social tradicional.

Es por lo tanto urgente desarrollar políticas innovadoras de protección social. El logro de una protección social que incida en toda la

sociedad de un país es urgente por razones de equidad, pues los esquemas existentes están en su mayoría fragmentados y excluyen a quienes no participan del mercado laboral formal. En 2015 los porcentajes de informalidad en la región ascendieron al 56% de la población ocupada total, y representaron el 91%, el 77% y el 60% de la población ocupada que vive en condiciones de pobreza extrema, de pobreza moderada y de vulnerabilidad, respectivamente. Además, más allá de los cambios a nivel agregado, las trayectorias simultáneas de salida de la situación de pobreza y de caída en dicha situación, o aquellas transiciones que ocurren entre la población vulnerable y la de clase media, permiten identificar la existencia de segmentos considerables de la población que están experimentando deterioros significativos de sus niveles de bienestar económico.

Enfocar la mirada en las trayectorias generalmente ocultas resulta trascendental para lograr un diseño eficiente de los citados



esquemas, tanto en términos de su coherencia con las necesidades de la población, dependiendo de su grupo de ingreso, como en términos de las condiciones fiscales requeridas para desarrollar dichos esquemas. Tan solo entre 2013 y 2015, de acuerdo con la estimación conservadora, cerca de 4 millones de personas habrían transitado hacia la pobreza extrema y, como se señaló anteriormente, alrededor de 7 millones habrían transitado desde la vulnerabilidad hacia la pobreza, y algo más de 6 millones desde la clase media hacia vulnerabilidad. Así, la seguridad y la protección social emergen como una necesidad cuya atención debe garantizarse de forma efectiva y eficiente para minimizar el empobrecimiento de las personas persistentemente rezagadas, para generar resiliencia entre quienes están fuera de la pobreza, y para fortalecer a la clase media.

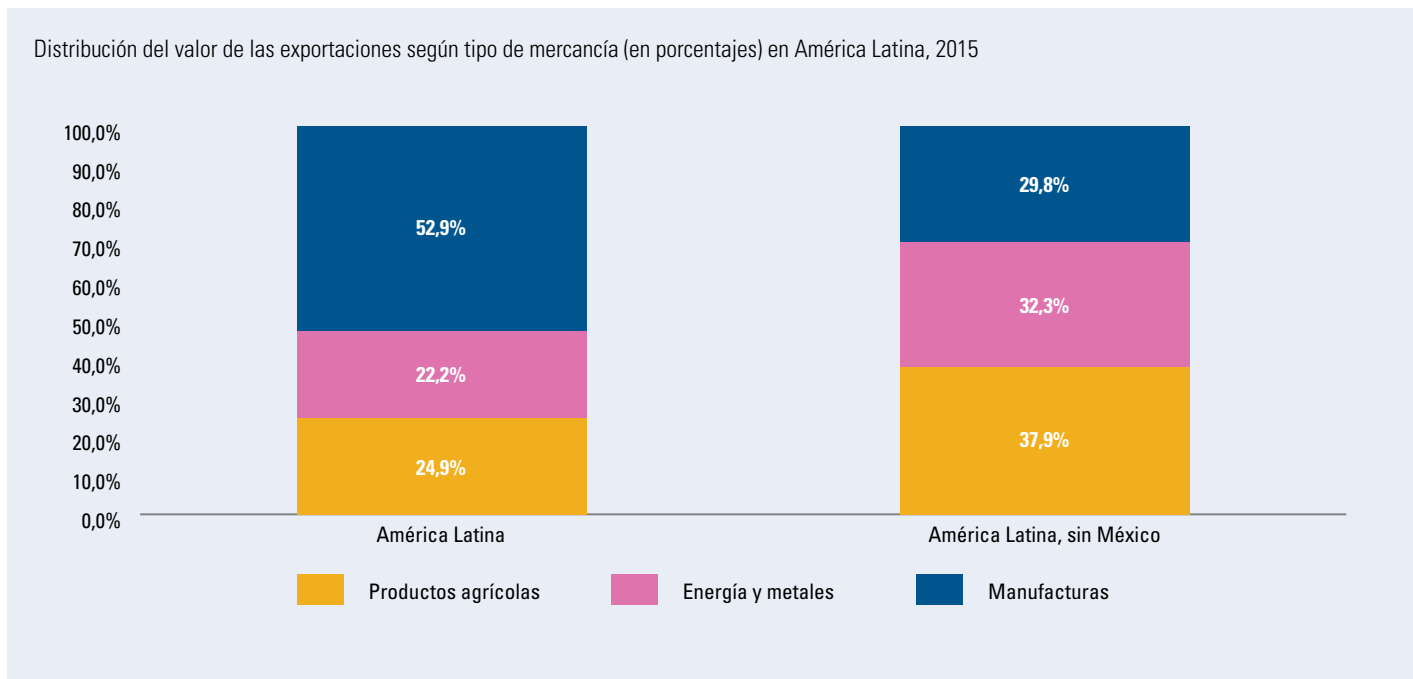
Finalmente, junto con el desarrollo de sistemas equitativos y comprehensivos de protección social, es fundamental promover una mayor inclusión productiva a fin de reducir los citados niveles de informalidad; incrementar las oportunidades de los grupos sistemáticamente excluidos; invertir en la calidad educativa, la innovación y el desarrollo de emprendimientos, y mejorar la calidad de los puestos de trabajo. Respecto a esto último, por ejemplo, la incidencia de los puestos de trabajos precarios —es decir, los realizados en microempresas con menos de cinco trabajadores, los realizados por cuenta propia sin ningún tipo de especialización, y aquellos por los que no se percibe una remuneración— ascendió a un 53% de la población ocupada total en 2015, mientras que entre la población ocupada en situación de pobreza extrema, de pobreza moderada y de vulnerabilidad llegó, respectivamente, al 85%, el 72% y el 56%. Además, la ocupación en un sector tan trascendental en América Latina como el de las actividades primarias es sinónimo de un menor nivel de bienestar. En lo que respecta a la población en situación de pobreza extrema, por ejemplo, en 2015 más del 52% de dicha población desempeñaba actividades agrícolas, mientras que, en marcado contraste, la incidencia de estas actividades entre la clase media alcanzó apenas un 8%.

Además, más allá de los esfuerzos por mejorar la calidad de los empleos generados, el

impulso y la sostenibilidad del crecimiento económico futuro no pueden seguir dependiendo de las materias primas, tanto por el alto riesgo que implica la volatilidad de los precios y de la demanda global de estas mercancías, como por lo que respecta al desgaste de los recursos naturales y a sus efectos adversos sobre el medio ambiente. Tampoco pueden depender de la elevada absorción de mano de obra informal y poco calificada por parte del sector de servicios, que comprende actividades caracterizadas por su relativa baja productividad. En una región en que los servicios especializados y la industria absorben apenas el 6% y el 12% del empleo, respectivamente, resulta indispensable generar las condiciones necesarias para impulsar una mayor productividad de las economías y un desarrollo productivo más inclusivo.

Entre tales condiciones se incluye la implementación de reformas institucionales que promuevan, en principio, la acumulación de factores productivos y la innovación y, en consecuencia, la tan necesaria diversificación comercial y productiva que es muy reducida hoy en día en la región. Como ejemplo cabe mencionar que, por cada dólar que ingresó en la región en 2015 en concepto de exportaciones, casi la mitad correspondió a materias primas agrícolas, combustibles y minería, y, si se excluye a México del agregado, la cifra asciende a 70 centavos por cada dólar (véase el gráfico 25). Esta realidad, particularmente compleja en un mundo en que la demanda y los precios de estos bienes se han reducido de forma drástica, requiere de un cambio de mirada respecto de las estructuras de producción, de generación de empleo y de creación de capital humano a fin de impulsar la productividad y la competitividad de las economías latinoamericanas. La transformación no es inmediata ni sencilla, pero en las agendas públicas es posible comenzar a priorizar las inversiones en calidad educativa; especialización laboral; investigación y desarrollo; infraestructura, y expansión del crédito productivo. Otra alternativa, ya implementada por varios países de la región, es avanzar hacia el logro de una mayor integración en las cadenas globales de valor como un medio para acceder a los flujos de innovación y así impulsar la productividad.

El valor de las exportaciones de materias primas agrícolas, de combustibles y mineras en 18 países de América Latina representa el 47% del total de las exportaciones, y alcanza un 70% cuando se excluye a México del agregado regional



Fuente: Base de datos estadísticos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) [en línea] https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/merch_trade_stat_s.htm.

Nota: Los datos corresponden al agregado compuesto por los siguientes 18 países de América Latina: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). En 12 de los 18 países considerados, el valor de las exportaciones de materias primas agrícolas, energía y metales representa más de la mitad del valor de las exportaciones totales: en particular, representa más del 90% en Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de); entre el 70% y el 90% en Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay; y entre el 50% y el 70% en Brasil, Guatemala y Nicaragua.

Los años próximos serán críticos para la región. Abordar estos tres grandes desafíos no es sencillo, pues requiere de la realización de grandes inversiones, del logro de un fortalecimiento institucional sin precedentes, de la coordinación de acciones entre diferentes niveles e instancias de los gobiernos, y del establecimiento de acuerdos políticos que no respondan a objetivos coyunturales. Lo anterior supone un cambio drástico de la forma de planear e implementar las políticas sociales: es preciso pasar de la actual definición de objetivos y de mandatos ministeriales específicos al establecimiento de objetivos multisectoriales basados en responsabilidades compartidas. Para que los nuevos esquemas de protección social sean integrales, por ejemplo, dichos esquemas deben enfocarse en las distintas etapas del ciclo de vida y en las características personales y contextuales de la población. Los sistemas de cuidados para la población infantil;

los sistemas de salud reproductiva y materna para las mujeres; los sistemas de previsión para hombres y mujeres que participan en el mercado laboral; los sistemas que garantizan la protección de quienes no participan en ese mercado, y la implementación de pensiones de retiro y vejez para las personas mayores, por ejemplo, corresponden a áreas que están típicamente a cargo de entidades públicas independientes. La ecuación se complica si se requiere que, además de ser integrales, los sistemas también sean coherentes con las necesidades específicas de la población dependiendo de su situación actual (población en situación de pobreza extrema, población en situación de pobreza en general, población vulnerable o población de clase media). En este entramado de corresponsabilidades, los sistemas también tienen que ser eficientes desde el punto de vista fiscal, guardándose siempre la coherencia con las posibilidades de financiación.

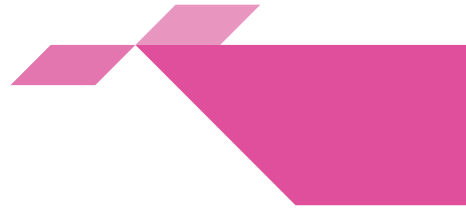


No obstante, la protección social es solo uno de los desafíos urgentes. Su urgencia, como se señaló, radica en su trascendencia para prevenir deterioros del bienestar actual de las personas, pero es insuficiente si no va de la mano de estrategias productivas que impulsen el fortalecimiento de dicho bienestar y sitúen a los individuos en trayectorias que supongan una mayor seguridad económica a lo largo del tiempo. Un aspecto central para generar los cambios requeridos en el diseño y la implementación de políticas ambiciosas e innovadoras es la generación de información estadística

y de registros administrativos que posibiliten la identificación precisa de los grupos y de sus dinámicas intertemporales.

Pese a las dificultades, la historia reciente ha demostrado que la región es capaz de trazarse objetivos a largo plazo y de trabajar en ellos para alcanzar resultados trascendentales. Lo hizo decididamente desde los años noventa para estabilizar la economía, y también para desarrollar una visión de la política social que, a casi dos décadas de su instauración, ha sido altamente responsable del mejor rostro social que América Latina exhibe en la actualidad.





Bibliografía



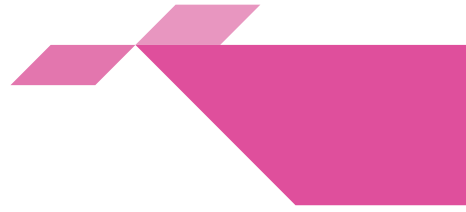


Bibliografía

- Azevedo, João Pedro, Luis F. López-Calva, Nora Lustig, y Eduardo Ortiz-Juárez. 2015. "Inequality, Mobility and Middle Classes in Latin America". En: Jeff Dayton-Johnson (Ed.). *Latin America's Emerging Middle Class*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cord, Louise, María Eugenia Genoni, y Carlos Rodríguez-Castelán (Eds.). 2015. *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2017. *Panorama Social de América Latina 2016*. LC/PUB.2017/12-P. Santiago: CEPAL, Naciones Unidas.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y Oxfam. 2016. *Time to Tax for Inclusive Growth*. LC/L.4159. Santiago: CEPAL/Oxfam.
- Cruces, Guillermo, Peter Lanjouw, Leonardo Lucchetti, Elizaveta Perova, Renos Vakis, y Mariana Viollaz. 2015. "Estimating Poverty Transitions using Repeated Cross-Sections: A Three-Country Validation Exercise". *Journal of Economic Inequality*, 13 (2): 161-179.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench, y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality in Education: Evidence for Latin America". En: Giovanni Andrea Cornia (Ed.). *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. Oxford: Oxford University Press.
- Cuesta, José, Hugo Ñopo, y Georgina Pizzolitto. 2011. "Using Pseudo-Panels to Measure Income Mobility in Latin America". *Review of Income and Wealth*, 57 (2): 224-246.
- Dang, Hai-Anh, y Peter Lanjouw. 2013. "Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Cross-Sections". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas N° 6504. Banco Mundial.
- Dang, Hai-Anh, Peter Lanjouw, Jill Luoto, y David McKenzie. 2014. "Using Repeated Cross-Sections to Explore Movements into and out of Poverty". *Journal of Development Economics*, 107: 112-128.
- Datt, Gaurav, y Martin Ravallion. 1992. "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". *Journal of Development Economics*, 38 (2): 275-295.
- Deaton, Angus. 1985. "Panel Data from Time Series Cross-Sections". *Journal of Econometrics*, 30: 109-126.
- Elbers, Chris, Jean O. Lanjouw, y Peter Lanjouw. 2003. "Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality". *Econometrica*, 71 (1): 355-364.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, María Ana Lugo, y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- López-Calva, Luis F., Guillermo Cruces, Samantha Lach, y Eduardo Ortiz-Juárez. 2014. "Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza. Reflexiones desde América Latina". *El Trimestre Económico*, 81 (322): 281-307.

- Lustig, Nora, Luis F. López-Calva, y Eduardo Ortiz-Juárez. 2016. "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America". En: Kaushik Basu y Joseph E. Stiglitz (Eds.). *Inequality and Growth: Patterns and Policy. Volume II: Regions and Regularities*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Navarro, Ana Inés. 2010. "Estimating Long Term Earnings Mobility in Argentina with Pseudo-Panel Data". *Revista de Análisis Económico*, 25 (2): 65-90.
- Oxfam. 2016. *Unearthed: Land, Power and Inequality in Latin America*. Oxford: Oxfam Internacional.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2016. *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Nueva York: PNUD.
- Stampini, Marco, and Leopoldo Tornarolli. 2012. *The Growth of Conditional Cash Transfers in Latin America and the Caribbean: Did They Go Too Far?* Informe de políticas N° 185. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Stampini, Marco, Marcos Robles, Mayra Sáenz, Pablo Ibararán, y Nadin Medellín. 2016. "Poverty, Vulnerability, and the Middle Class in Latin America". *Latin American Economic Review*, 25 (4).
- Williamson, Jeffrey G. 2015. "Latin American Inequality: Colonial Origins, Commodity Booms or a Missed Twentieth-Century Leveling?". *Journal of Human Development and Capabilities*, 16 (3): 324-341.





Notas





- ¹ Los cambios señalados se estimaron con base en datos publicados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la base de datos CEPALSTAT (actualización de mayo de 2017). En el gasto social se incluyen los recursos destinados a la protección social, la salud, la educación, la vivienda, el medio ambiente, y las actividades recreativas, la cultura y la religión.
- ² De acuerdo con cifras del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) estimadas a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y proporcionadas para la elaboración de este trabajo, en los grupos de población en situación de pobreza extrema y en situación de pobreza moderada las proporciones de adultos de entre 25 y 55 años con algún grado de educación media alcanzaron, alrededor de 1993, un 9,6% y un 16%, respectivamente. Estas proporciones aumentaron, respectivamente, a un 13,6% y un 21,8% alrededor de 2003, y a un 24,4% y un 30,8% alrededor de 2013. Más aún, en ambos grupos las proporciones de adultos con algún grado de educación superior pasaron, respectivamente, de un 1% y un 2% alrededor de 1993 a un 1,6% y un 2,4% alrededor de 2003, y a un 3,6% en ambos grupos alrededor de 2013.
- ³ Este resultado contrasta marcadamente con lo ocurrido durante los años noventa, cuando prácticamente la totalidad de los cambios de la incidencia de la pobreza fueron producto del crecimiento económico (véase el gráfico 2.11 en PNUD, 2016, pág. 60). Los datos descritos expresan, en porcentajes, la contribución del crecimiento y la redistribución al cambio de la incidencia de la pobreza por ingresos, medida con la línea de 4 dólares diarios, y al cambio del tamaño de la clase media, ambos calculados con el método de descomposición Datt-Ravallion (Datt y Ravallion, 1992). Los datos correspondientes al cambio de la incidencia de la pobreza son los reportados por el LAC Equity Lab del Banco Mundial con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) (actualización de abril de 2016), y los datos correspondientes al cambio del tamaño de la clase media se consultaron en Azevedo et al. (2015).
- ⁴ El menor nivel de desigualdad del ingreso per cápita del hogar durante el auge se calculó en este trabajo con base en los ingresos laborales y no laborales reportados por la población en las encuestas de ingreso y gasto de los hogares que los países de la región realizan periódicamente. Estas encuestas son estandarizadas por el CEDLAS para lograr la comparabilidad de los datos a nivel regional, y un aspecto común de ellas es que, al tratarse de muestras restringidas de la población, en general no capturan los ingresos de los hogares ubicados en la parte superior extrema de la distribución, los cuales no están representados en la muestra; además, generalmente no captan las ganancias de capital corporativo.
- ⁵ En un informe de la CEPAL se muestra, de forma consistente con lo descrito, que la desigualdad del ingreso de los hogares efectivamente se ha reducido en los años recientes, pero tal tendencia no se ha acompañado de una mayor equidad en lo que respecta a las dimensiones asociadas al uso del tiempo de hombres y mujeres, o a la condición étnico-racial (CEPAL, 2017). En otro estudio, enfocado en la concentración de la riqueza en la parte superior de la distribución, se puede apreciar que la historia de éxito reciente respecto a una mayor igualdad económica no es tal cuando se incluyen las ganancias de capital; en otras palabras, la tendencia es que la concentración de la riqueza en la región se ha acentuado a través del tiempo como resultado de estructuras fiscales inequitativas (CEPAL y Oxfam, 2016). Pero no solo incide lo fiscal, pues también se ha mostrado que la elevada dependencia regional respecto de la explotación a gran escala de los recursos naturales para satisfacer la producción de materias primas impulsa la desigualdad y conduce a una mayor concentración de la tierra, la riqueza, y el poder económico y político (Oxfam, 2016).
- ⁶ En el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 (PNUD, 2016, pág. 6) se indica que la clase media comprendió a cerca de 202 millones de personas en 2013, año en que ese grupo de ingreso concentró casi el 35% de la población regional. Estos datos corresponden a un agregado de países en que se incluía a la República Bolivariana de Venezuela. Sin embargo, en el agregado considerado en este documento no se incluyen datos relativos a dicho país por razones de consistencia estadística. Así, al excluirse los datos relativos a la República Bolivariana de Venezuela, la población de clase media correspondiente al agregado de los países considerados asciende a 192 millones de personas en 2013, cifra equivalente al 34,7% de la población total.
- ⁷ En PNUD (2016, pág. 6) se indica que la población en situación de vulnerabilidad estaba compuesta por cerca de 224 millones de personas en 2013, cifra equivalente al 38% de la población regional. Tal como se indicó en la nota al pie anterior, estos datos corresponden a un agregado de países en que se incluía a la República Bolivariana de Venezuela, pero en el agregado de los países considerados en este documento no se incluyen datos relativos a dicho país por razones de consistencia estadística. Así, al excluirse los datos relativos a la República Bolivariana de Venezuela, la población vulnerable correspondiente al agregado de los países considerados asciende a 213 millones de personas en 2013.
- ⁸ Extracto de la letra de la canción “Latinoamérica”, de la banda musical puertorriqueña Calle 13.

⁹ Estas magnitudes relativas a la movilidad, en especial la ascendente, están muy lejos de las observadas en el período 2003-2013, cuando de cada 100 personas 49 experimentaron movilidad ascendente, 50 permanecieron en su mismo grupo de ingreso, y solo 1 de ellas experimentó un deterioro económico (PNUD, 2016, pág. 65). Es importante señalar que las evaluaciones, realizadas con base en la técnica de paneles sintéticos, abarcan cada período de punta a punta, por lo que se omiten las dinámicas acaecidas en los años intermedios. Por tal razón cabe esperar que entre 2003 y 2013, período en que las mejoras económicas se generalizaron en todos los países y favorecieron en especial a los grupos de menores ingresos, el tamaño de la movilidad ascendente fuera muy grande en comparación con el registrado entre 2013 y 2015.

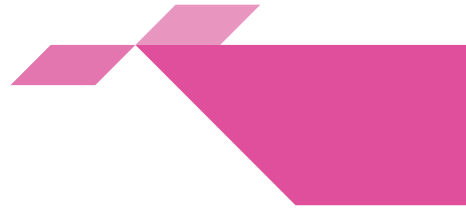
¹⁰ Las matrices de transición para la estimación conservadora en estos países muestran que, en Argentina, el total de población con movilidad descendente habría alcanzado 1,94 millones de personas o el 4,6% de la población total, en tanto que el total de población con movilidad ascendente habría sido de alrededor de 890.000 personas o el 2,1% de la población total, y el total de quienes permanecieron en su mismo grupo habría sido algo superior a 39 millones de personas, o el 93,3% de la población total. En el caso de México, las cifras habrían sido las siguientes: 11,4 millones de personas o el 9,5% de la población total en lo que respecta a la movilidad descendente, algo más de 2 millones de personas o el 1,7% de la población total en lo que se refiere a la movilidad ascendente, y poco más de 106 millones de personas o el 88,8% de la población total en lo que respecta a la inmovilidad.

¹¹ En el anexo 2 de este documento se presentan las matrices de transición correspondientes a cada país, basadas en la estimación conservadora, de las que se derivan los gráficos 12 y 13, así como las matrices correspondientes a la estimación extrema. Se incluyen también los datos absolutos correspondientes al número de personas que experimentaron movilidad o inmovilidad.

¹² Véase, por ejemplo, el estudio sobre la movilidad del ingreso en el período 1992-2003 en 14 países de América Latina (Cuesta, Ñopo y Pizzolitto, 2011), o el trabajo sobre la movilidad del salario en Argentina en el período 1985-2004 (Navarro, 2010).

¹³ En la estimación del ingreso contrafactual de ambas cotas, la muestra se redujo a aquellos hogares cuya jefa o jefe de hogar tuviese entre 25 y 55 años. A fin de obtener resultados estables, el ingreso contrafactual se estimó 50 veces y se promedió el total de las estimaciones obtenidas.





Anexos



El estudio de la magnitud y la dirección de los cambios de los niveles de ingreso de los hogares y los individuos —movilidad económica intrageneracional— requiere de fuentes de información longitudinal que permitan dar seguimiento a las características socioeconómicas de un mismo grupo de población en dos o más períodos de tiempo. En América Latina la disponibilidad de estas fuentes está limitada a un número reducido de países y la información comprende distintos períodos de información en cada caso, lo que limita la posibilidad de realizar estudios con cobertura regional relativos a un período específico de interés. En ausencia de datos longitudinales, la evidencia disponible en términos de movilidad económica intrageneracional en la región se ha basado en técnicas de construcción de pseudopaneles y de paneles sintéticos.

La técnica de pseudopaneles (Deaton, 1985) permite hacer el seguimiento de grupos de personas, según cohortes de edad, a través de varias rondas de encuestas típicas de ingreso o gasto de los hogares —encuestas de corte transversal—, cuya amplia disponibilidad ha permitido conocer la magnitud de la movilidad económica de algunos países de la región, principalmente hacia finales del siglo pasado.¹² Una limitación de esta técnica es que evalúa patrones de movilidad promedio al emplear cohortes de edad como unidad de análisis, en lugar de evaluar la movilidad intragrupal individual o a nivel de los hogares. Una alternativa reciente para abordar tal limitación la constituyen los paneles sintéticos, cuya construcción se basa en un método de imputación “fuera de la muestra” (Dang y Lanjouw, 2013; Dang et al., 2014) con base en la metodología de estimación del ingreso y la pobreza en áreas pequeñas (Elbers, Lanjouw y Lanjouw, 2003). En la región, los resultados en términos de movilidad económica intrageneracional obtenidos a partir de estos paneles han sido comparados con los que resultan de encuestas longitudinales, obteniéndose una validez estadística significativa que ha impulsado el uso extensivo de paneles sintéticos en los años recientes.

Esta metodología de paneles sintéticos permite hacer una predicción del ingreso per cápita en dos rondas de encuestas de corte transversal con base en características individuales, de modo que se obtiene un panel de ingresos correspondiente a dos puntos en el tiempo. La predicción implica la estimación de cotas que contemplan el verdadero valor de los parámetros: una inferior y una superior, que en el documento se denominan estimación conservadora y estimación extrema, respectivamente. Formalmente, la metodología seguida consta de las siguientes etapas.

En primer lugar, para cada país se toman dos rondas r de encuestas de corte transversal —la ronda 1 corresponde el año circa 2013, y la ronda 2 al año circa 2015— y se determina x_{ir} como el vector de características del individuo i que son observadas con relación a distintos individuos en ambas rondas. Este vector incluye variables que permanecen constantes a lo largo del tiempo, tales como el sexo de los individuos, y características que pueden cambiar en el tiempo, como la condición de empleo en 2013. Posteriormente, mediante un modelo de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) se estima el ingreso y_{ir} correspondiente a ambas rondas en función del vector x_{ir} —los superíndices indican que las observaciones solo se encuentran en las rondas 1 o 2—:

$$y_{i13}^1 = \beta_{13}x_{i13}^1 + \varepsilon_{i13}^1 \quad (1)$$

$$y_{i15}^2 = \beta_{15}x_{i15}^2 + \varepsilon_{i15}^2 \quad (2)$$

En segundo lugar, dado que las observaciones no corresponden a los mismos individuos en las dos rondas, se estima para cada individuo observado circa 2013 un ingreso contrafactual que representa el ingreso que tendría circa 2015. En lo que respecta a la cota superior, a partir de la ecuación (2) se obtienen los residuos y los coeficientes estimados circa 2015:

$$\hat{\varepsilon}_{i15}^2 = y_{i15}^2 - \hat{\beta}_{15}x_{i15}^2 \quad (3)$$

Luego, para cada individuo observado circa 2013 se construye el ingreso contrafactual empleando las características observadas circa 2013 multiplicadas por los respectivos coeficientes estimados para circa 2015, más los residuos de circa 2015 cuya asignación es aleatoria con reposición a cada individuo circa 2013:

$$\hat{y}_{i15}^1 = \hat{\beta}_{15}x_{i13}^1 + \hat{\varepsilon}_{i15}^1 \quad (4)$$

Este procedimiento conduciría a obtener sobrestimaciones de la movilidad del ingreso como resultado de ignorar la autocorrelación entre los errores de la estimación. Es decir, para tener resultados consistentes los residuos correspondientes a circa 2013 y circa 2015 no deberían estar correlacionados —siendo válida la asignación aleatoria de los residuos correspondientes a circa 2015 a las observaciones relativas a circa 2013—, pero en la práctica se espera que dichos residuos estén positivamente correlacionados.

Por lo anterior se construye una cota inferior considerándose que el error predicho correspondiente a circa 2013 es exactamente el mismo que el correspondiente a circa 2015 —es decir, se considera que se da una autocorrelación positiva perfecta—. Para ello, en la muestra de individuos correspondiente a circa 2013 se obtienen los residuos de la ecuación (1):

$$\hat{\varepsilon}_{i13}^1 = y_{i13}^1 - \hat{\beta}_{13}x_{i13}^1 \quad (5)$$

Luego, para cada individuo observado circa 2013 se construye el ingreso contrafactual empleando las características observadas circa 2013 multiplicadas por los respectivos coeficientes estimados para circa 2015, más los residuos de circa 2013:

$$\hat{y}_{i15}^1 = \hat{\beta}_{15}x_{i13}^1 + \hat{\varepsilon}_{i13}^1 \quad (6)$$

Finalmente se computan tanto la magnitud como la dirección de los cambios del ingreso de la población respecto a cierto umbral —por ejemplo, la línea de pobreza de 4 dólares por día— considerándose el ingreso observado circa 2013 (y_{i13}) y el ingreso contrafactual de la cota inferior o superior estimado para la ronda 2 (\hat{y}_{i15}^1).¹³

Cuadro A2.1. Matrices de transición en Argentina (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	5,2%	0,3%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,8%	6,2%	0,6%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,7%	34,3%	1,2%
Clase media	0,0%	0,0%	2,1%	47,5%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	2,21	0,14	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,32	2,61	0,26	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,73	14,48	0,49
Clase media	0,00	0,00	0,89	20,03	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	0,1%	2,6%	2,9%
	Pobreza moderada	0,0%	0,2%	3,3%	4,1%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,2%	12,8%	24,3%
Clase media	0,0%	0,0%	5,6%	43,9%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,03	1,11	1,21
	Pobreza moderada	0,01	0,06	1,39	1,73
	Vulnerabilidad	0,00	0,06	5,38	10,26
Clase media	0,00	0,02	2,37	18,52	

Cuadro A2.2. Matrices de transición en Bolivia (Estado Plurinacional de) (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	11,2%	3,1%	0,3%	0,0%
	Pobreza moderada	0,7%	6,6%	5,6%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,0%	31,7%	7,7%
Clase media	0,0%	0,0%	1,2%	30,8%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	1,15	0,31	0,03	0,00
	Pobreza moderada	0,07	0,68	0,57	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,10	3,26	0,79
Clase media	0,00	0,00	0,13	3,16	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,4%	1,9%	8,0%	4,3%
	Pobreza moderada	0,1%	0,3%	6,2%	6,3%
	Vulnerabilidad	0,2%	0,6%	12,8%	26,8%
Clase media	0,0%	0,2%	5,4%	26,4%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,04	0,19	0,82	0,45
	Pobreza moderada	0,01	0,03	0,64	0,65
	Vulnerabilidad	0,02	0,06	1,31	2,76
Clase media	0,00	0,02	0,56	2,71	

Source and note in page 63

Cuadro A2.3. Matrices de transición en Chile (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

		Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	2,1%	0,1%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,4%	4,3%	0,4%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,5%	35,7%	1,0%
Clase media	0,0%	0,0%	3,3%	51,2%	
		Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,34	0,01	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,06	0,71	0,06	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,25	5,87	0,16
Clase media	0,00	0,00	0,54	8,40	
		Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	0,0%	0,8%	1,3%
	Pobreza moderada	0,0%	0,1%	2,0%	3,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,3%	9,7%	28,2%
Clase media	0,0%	0,2%	5,2%	49,1%	
		Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,00	0,13	0,22
	Pobreza moderada	0,00	0,01	0,33	0,49
	Vulnerabilidad	0,00	0,05	1,60	4,63
Clase media	0,00	0,03	0,85	8,06	

Cuadro A2.4. Matrices de transición en Colombia (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

		Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	14,3%	1,2%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,3%	13,3%	2,4%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,3%	35,8%	2,5%
Clase media	0,0%	0,0%	0,2%	29,8%	
		Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	6,63	0,55	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,12	6,14	1,12	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,12	16,57	1,14
Clase media	0,00	0,00	0,07	13,78	
		Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,1%	1,9%	10,4%	3,1%
	Pobreza moderada	0,0%	1,2%	10,4%	4,4%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,4%	19,7%	17,4%
Clase media	0,0%	0,2%	6,6%	23,1%	
		Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)			
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,03	0,88	4,83	1,44
	Pobreza moderada	0,01	0,54	4,79	2,04
	Vulnerabilidad	0,02	0,65	9,12	8,06
Clase media	0,00	0,11	3,04	10,70	

Cuadro A2.5. Matrices de transición en Costa Rica (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	3,9%	1,0%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,2%	5,2%	2,6%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,3%	31,7%	5,8%
Clase media	0,0%	0,0%	0,3%	49,1%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,17	0,04	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,01	0,23	0,12	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,01	1,42	0,26
Clase media	0,00	0,00	0,02	2,19	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	0,0%	2,4%	2,4%
	Pobreza moderada	0,0%	0,1%	3,9%	4,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,1%	12,6%	25,0%
Clase media	0,0%	0,0%	5,5%	43,9%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,00	0,11	0,11
	Pobreza moderada	0,00	0,00	0,18	0,18
	Vulnerabilidad	0,00	0,01	0,56	1,12
Clase media	0,00	0,00	0,25	1,96	

Cuadro A2.6. Matrices de transición en Ecuador (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	8,0%	1,5%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,3%	10,9%	3,1%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,5%	42,2%	3,2%
Clase media	0,0%	0,0%	0,7%	29,6%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	1,25	0,23	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,05	1,72	0,49	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,09	6,62	0,50
Clase media	0,00	0,00	0,11	4,64	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	0,1%	6,9%	2,4%
	Pobreza moderada	0,0%	0,2%	10,4%	3,8%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,3%	26,2%	19,4%
Clase media	0,0%	0,0%	9,4%	20,8%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,02	1,09	0,37
	Pobreza moderada	0,00	0,03	1,63	0,60
	Vulnerabilidad	0,00	0,04	4,12	3,04
Clase media	0,00	0,00	1,48	3,26	

Source and note in page 63

Cuadro A2.7. Matrices de transición en El Salvador (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	11,3%	1,5%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,8%	15,9%	2,5%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,2%	44,8%	2,0%
Clase media	0,0%	0,0%	0,8%	19,1%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,69	0,09	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,05	0,96	0,15	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,08	2,71	0,12
Clase media	0,00	0,00	0,05	1,16	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	1,5%	10,7%	0,6%
	Pobreza moderada	0,0%	1,0%	16,2%	2,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,2%	34,7%	12,1%
Clase media	0,0%	0,2%	8,5%	11,4%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,09	0,65	0,04
	Pobreza moderada	0,00	0,06	0,98	0,12
	Vulnerabilidad	0,00	0,08	2,10	0,73
Clase media	0,00	0,01	0,51	0,69	

Cuadro A2.8. Matrices de transición en Guatemala (en porcentajes y en millones de personas), 2011-2014

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2011	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	35,3%	5,7%	0,2%	0,0%
	Pobreza moderada	2,4%	13,4%	6,4%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,9%	22,8%	2,8%
Clase media	0,0%	0,0%	0,7%	8,3%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2011	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	5,29	0,86	0,03	0,00
	Pobreza moderada	0,36	2,01	0,95	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,29	3,41	0,43
Clase media	0,00	0,00	0,10	1,25	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2011	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	6,0%	16,3%	18,5%	0,5%
	Pobreza moderada	1,6%	6,4%	12,9%	1,3%
	Vulnerabilidad	1,1%	4,3%	16,6%	5,5%
Clase media	0,2%	0,4%	3,4%	5,1%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2011	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,90	2,44	2,78	0,07
	Pobreza moderada	0,23	0,97	1,93	0,19
	Vulnerabilidad	0,17	0,64	2,49	0,83
Clase media	0,03	0,06	0,51	0,76	

Cuadro A2.9. Matrices de transición en Honduras (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	35,3%	4,2%	0,3%	0,0%
	Pobreza moderada	4,3%	10,7%	4,8%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,1%	3,0%	23,9%	2,4%
Clase media	0,0%	0,0%	1,4%	9,5%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	2,76	0,33	0,03	0,00
	Pobreza moderada	0,33	0,84	0,37	0,00
	Vulnerabilidad	0,01	0,23	1,86	0,19
Clase media	0,00	0,00	0,11	0,74	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	8,8%	15,1%	14,6%	1,3%
	Pobreza moderada	2,1%	6,8%	9,7%	1,2%
	Vulnerabilidad	1,6%	6,2%	17,1%	4,5%
Clase media	0,2%	0,8%	5,1%	4,8%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,69	1,18	1,14	0,10
	Pobreza moderada	0,17	0,53	0,76	0,09
	Vulnerabilidad	0,12	0,48	1,34	0,35
Clase media	0,02	0,06	0,40	0,38	

Cuadro A2.10. Matrices de transición en México (en porcentajes y en millones de personas), 2012-2014

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2012	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	11,2%	0,4%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	2,4%	13,6%	0,5%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	4,3%	38,9%	0,7%
Clase media	0,0%	0,0%	2,8%	25,0%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2012	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	13,45	0,53	0,00	0,00
	Pobreza moderada	2,87	16,26	0,65	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	5,15	46,58	0,85
Clase media	0,00	0,00	3,37	29,89	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2012	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,1%	1,8%	7,6%	2,2%
	Pobreza moderada	0,1%	1,5%	12,3%	2,6%
	Vulnerabilidad	0,1%	2,1%	26,7%	15,1%
Clase media	0,0%	0,2%	8,6%	19,0%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2012	2014				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,09	2,13	9,14	2,62
	Pobreza moderada	0,16	1,76	14,77	3,08
	Vulnerabilidad	0,16	2,49	31,92	18,01
Clase media	0,01	0,26	10,25	22,74	

Source and note in page 63

Cuadro A2.11. Matrices de transición en Panamá (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	7,8%	2,4%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,3%	5,8%	4,8%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,2%	27,6%	8,0%
Clase media	0,0%	0,0%	0,1%	42,8%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,29	0,09	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,01	0,21	0,18	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,01	1,01	0,29
Clase media	0,00	0,00	0,00	1,56	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	2,1%	0,9%	4,8%	2,5%
	Pobreza moderada	0,4%	0,4%	5,9%	4,2%
	Vulnerabilidad	0,1%	0,2%	10,9%	24,6%
Clase media	0,0%	0,0%	4,5%	38,3%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,08	0,03	0,18	0,09
	Pobreza moderada	0,02	0,01	0,22	0,15
	Vulnerabilidad	0,00	0,01	0,40	0,90
Clase media	0,00	0,00	0,17	1,39	

Cuadro A2.12. Matrices de transición en Paraguay (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	7,0%	1,5%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,6%	9,6%	2,0%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,7%	36,8%	2,8%
Clase media	0,0%	0,0%	3,2%	35,8%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,44	0,09	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,04	0,61	0,13	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,04	2,33	0,18
Clase media	0,00	0,00	0,20	2,26	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,0%	0,1%	5,5%	2,8%
	Pobreza moderada	0,0%	0,1%	7,9%	4,2%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,1%	17,8%	22,5%
Clase media	0,0%	0,0%	8,1%	30,8%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,00	0,01	0,35	0,18
	Pobreza moderada	0,00	0,01	0,50	0,26
	Vulnerabilidad	0,00	0,01	1,12	1,42
Clase media	0,00	0,00	0,51	1,95	

Cuadro A2.13. Matrices de transición en Perú (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	8,4%	0,9%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,2%	9,0%	1,9%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,6%	37,3%	3,4%
Clase media	0,0%	0,0%	0,6%	37,8%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	2,57	0,27	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,07	2,74	0,58	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,18	11,38	1,03
Clase media	0,00	0,00	0,17	11,54	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,0%	2,0%	6,2%	1,1%
	Pobreza moderada	0,0%	1,1%	6,6%	3,3%
	Vulnerabilidad	0,0%	1,2%	16,1%	23,9%
Clase media	0,0%	0,1%	6,0%	32,3%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,01	0,60	1,89	0,34
	Pobreza moderada	0,01	0,35	2,02	1,01
	Vulnerabilidad	0,00	0,37	4,93	7,28
Clase media	0,00	0,03	1,82	9,86	

Cuadro A2.14. Matrices de transición en República Dominicana (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	10,0%	4,0%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,6%	13,2%	5,6%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,6%	38,5%	5,2%
Clase media	0,0%	0,0%	0,5%	21,9%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	1,01	0,41	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,06	1,35	0,57	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,06	3,92	0,52
Clase media	0,00	0,00	0,05	2,23	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,0%	0,3%	11,1%	2,6%
	Pobreza moderada	0,0%	0,2%	13,9%	5,3%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,3%	26,2%	17,7%
Clase media	0,0%	0,0%	8,8%	13,6%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media	
	Pobreza extrema	0,00	0,03	1,13	0,26
	Pobreza moderada	0,00	0,02	1,41	0,54
	Vulnerabilidad	0,00	0,03	2,67	1,80
Clase media	0,00	0,00	0,89	1,38	

Source and note in page 63

Cuadro A2.15. Matrices de transición en Uruguay (en porcentajes y en millones de personas), 2013-2015

Estimación conservadora (límite inferior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	1,5%	0,6%	0,0%	0,0%
	Pobreza moderada	0,0%	3,3%	1,7%	0,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,0%	25,2%	4,8%
Clase media	0,0%	0,0%	0,2%	62,5%	
Estimación conservadora (límite inferior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,05	0,02	0,00	0,00
	Pobreza moderada	0,00	0,11	0,06	0,00
	Vulnerabilidad	0,00	0,00	0,83	0,16
Clase media	0,00	0,00	0,01	2,06	
Estimación extrema (límite superior) (en porcentajes)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,0%	0,0%	1,0%	1,1%
	Pobreza moderada	0,0%	0,0%	2,1%	3,0%
	Vulnerabilidad	0,0%	0,0%	6,7%	23,4%
Clase media	0,0%	0,0%	2,7%	60,1%	
Estimación extrema (límite superior) (en millones de personas)					
2013	2015				
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerabilidad	Clase media
	Pobreza extrema	0,00	0,00	0,03	0,04
	Pobreza moderada	0,00	0,00	0,07	0,10
	Vulnerabilidad	0,00	0,00	0,22	0,77
Clase media	0,00	0,00	0,09	1,98	

Fuente: Matrices de transición por país

Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Matrices de transición por país

Los datos presentados indican la proporción de personas que se mantuvieron en su grupo de ingreso (véanse los datos presentados en letra negrita, sobre la diagonal) y la proporción de personas que cambiaron de grupo de ingreso (véanse los datos presentados fuera de la diagonal).

Cuadro A3.1 Perfil de la dinámica de la pobreza en Argentina, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	0,0	0,0	0,0	0,0
Hogares urbanos (en porcentajes)	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad promedio (en años)	41,0	39,3	44,9	38,1
Población masculina (en porcentajes)	69,1	56,5	66,9	70,0
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	3,7	4,9	3,4	4,9
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,2	2,7	1,7	2,7
Vivienda propia (en porcentajes)	57,1	48,3	61,2	49,4
Habitaciones (número promedio)	2,7	2,6	2,9	2,5
Personas por habitación (número promedio)	1,6	2,2	1,3	2,2
Vivienda de material precario (en porcentajes)	2,1	4,9	1,3	1,7
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	99,3	99,6	99,8	99,5
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	58,9	40,4	67,1	55,2
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	11,9	9,7	12,5	9,6
De 31 a 40 años	10,6	9,4	12,0	9,9
De 41 a 50 años	9,9	8,8	11,4	8,6
De 51 a 60 años	9,5	7,6	10,6	9,5
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	33,4	47,5	29,3	37,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	43,5	43,2	40,1	53,9
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	23,1	9,3	30,6	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	42,9	48,8	28,6	45,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	38,5	36,8	33,8	44,6
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	18,6	14,4	37,5	9,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	36,5	48,1	29,1	40,2
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	41,9	40,4	38,0	51,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	21,6	11,5	32,9	8,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	98,9	98,9	99,5	99,0
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	71,3	73,4	23,9	55,8
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	5,0	2,9	1,8	1,3
Industria intensiva en mano de obra	2,3	8,2	6,6	11,5
Industria intensiva en capital	4,1	3,5	8,1	8,1
Construcción	31,4	21,8	9,5	21,2
Comercio	13,0	25,0	19,3	30,9
Transporte	6,3	6,0	10,1	6,1
Servicios profesionales	5,4	4,9	10,2	4,0
Administración pública	5,4	3,5	11,0	4,1
Educación y salud	13,2	10,1	18,1	2,8
Trabajo doméstico	13,8	14,1	5,2	9,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.2. Perfil de la dinámica de la pobreza en Bolivia (Estado Plurinacional de), 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	41,7	61,6	28,5	22,5
Hogares urbanos (en porcentajes)	58,3	38,4	71,5	77,5
Edad promedio (en años)	40,6	41,0	44,2	42,6
Población masculina (en porcentajes)	82,9	79,4	76,3	57,8
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,7	5,1	3,9	4,5
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,8	3,4	2,4	2,8
Vivienda propia (en porcentajes)	55,7	68,6	63,0	57,0
Habitaciones (número promedio)	2,5	2,5	2,6	2,4
Personas por habitación (número promedio)	2,5	2,6	1,9	2,3
Vivienda de material precario (en porcentajes)	60,5	73,0	38,9	52,6
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	74,6	65,3	84,5	83,5
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	47,1	25,1	52,8	43,8
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	10,5	9,3	11,6	8,8
De 31 a 40 años	8,8	7,3	11,0	9,6
De 41 a 50 años	9,0	6,4	9,9	4,6
De 51 a 60 años	7,2	4,5	8,4	4,6
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	48,2	65,8	40,2	51,3
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	29,9	27,5	33,0	37,6
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	22,0	6,7	26,8	11,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	51,3	68,0	46,9	77,4
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	28,9	24,5	24,2	18,2
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	19,8	7,5	28,9	4,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	48,7	66,3	41,8	62,3
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	29,7	26,9	30,9	29,4
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	21,6	6,9	27,3	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	95,8	93,5	96,0	81,0
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	82,9	95,2	75,1	88,9
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias
Industria intensiva en mano de obra
Industria intensiva en capital
Construcción
Comercio
Transporte
Servicios profesionales
Administración pública
Educación y salud
Trabajo doméstico
Total

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos correspondientes a las características laborales se omiten debido a que en la encuesta utilizada no se captó dicha información.

Cuadro A3.3. Perfil de la dinámica de la pobreza en Chile, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	8,7	15,4	12,0	18,0
Hogares urbanos (en porcentajes)	91,3	84,6	88,0	82,0
Edad promedio (en años)	41,8	40,4	46,6	38,3
Población masculina (en porcentajes)	33,4	47,0	63,8	74,7
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	3,2	4,2	3,4	4,3
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	1,6	2,3	1,5	2,3
Vivienda propia (en porcentajes)	31,3	38,0	58,1	45,3
Habitaciones (número promedio)	5,2	5,1	4,9	5,2
Personas por habitación (número promedio)	0,7	0,9	0,8	0,9
Vivienda de material precario (en porcentajes)	8,5	7,7	4,1	5,2
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	97,5	95,8	98,2	94,3
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	86,7	80,5	87,5	80,7
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	12,1	10,5	13,2	11,1
De 31 a 40 años	10,2	10,1	12,6	9,7
De 41 a 50 años	8,4	8,9	11,4	8,6
De 51 a 60 años	7,8	8,1	10,4	7,0
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	36,3	41,8	25,3	42,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	42,6	50,7	44,8	47,0
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	21,1	7,4	29,9	10,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	39,3	39,9	27,1	31,6
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	46,9	51,9	44,4	65,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	13,8	8,2	28,5	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	38,4	40,8	25,9	39,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	45,5	51,4	44,7	51,8
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	16,2	7,8	29,4	8,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	81,0	97,1	97,6	96,7
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	83,3	68,5	36,1	46,5
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	6,0	16,4	13,8	22,2
Industria intensiva en mano de obra	11,8	9,5	4,3	5,5
Industria intensiva en capital	3,8	7,5	7,0	5,3
Construcción	2,9	12,7	11,2	14,9
Comercio	42,8	23,1	19,9	21,1
Transporte	1,5	7,3	9,6	11,5
Servicios profesionales	9,3	3,9	8,7	4,1
Administración pública	0,2	2,3	5,5	1,3
Educación y salud	9,1	6,6	14,0	5,7
Trabajo doméstico	12,5	10,6	5,9	8,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.4. Perfil de la dinámica de la pobreza en Colombia, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	25,3	40,5	19,3	29,6
Hogares urbanos (en porcentajes)	74,7	59,5	80,7	70,4
Edad promedio (en años)	41,0	39,8	44,6	42,0
Población masculina (en porcentajes)	67,5	65,9	67,8	73,8
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	3,7	4,6	3,4	4,7
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,2	2,7	1,8	2,6
Vivienda propia (en porcentajes)	25,9	30,0	40,5	44,3
Habitaciones (número promedio)	3,0	2,9	3,3	3,1
Personas por habitación (número promedio)	1,4	1,9	1,2	1,6
Vivienda de material precario (en porcentajes)	53,6	75,2	39,1	85,3
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	89,5	83,8	92,5	87,4
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	69,9	54,1	78,6	55,9
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	8,1	7,3	10,3	5,3
De 31 a 40 años	8,8	6,5	10,0	1,4
De 41 a 50 años	6,3	5,1	8,8	2,2
De 51 a 60 años	5,7	4,4	7,8	2,9
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	59,4	75,1	47,5	93,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	31,4	21,9	30,1	6,3
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	9,2	3,0	22,4	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	50,9	65,4	45,1	81,6
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	40,6	27,9	29,0	12,0
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	8,5	6,6	25,9	6,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	56,6	71,8	46,7	90,5
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	34,4	24,0	29,7	7,8
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	9,0	4,3	23,5	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	94,1	89,8	95,3	48,8
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	81,8	91,4	57,5	88,3
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	25,8	41,0	18,2	52,5
Industria intensiva en mano de obra	7,7	4,4	5,8	1,3
Industria intensiva en capital	4,0	3,4	5,9	0,0
Construcción	11,3	7,0	7,0	8,4
Comercio	26,0	22,3	24,1	26,3
Transporte	8,2	8,4	10,3	7,3
Servicios profesionales	5,1	4,2	9,3	2,0
Administración pública	0,7	0,2	4,0	0,0
Educación y salud	8,4	6,3	13,1	0,5
Trabajo doméstico	2,8	2,8	2,4	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.5. Perfil de la dinámica de la pobreza en Costa Rica, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	63,0	57,2	31,4	40,0
Hogares urbanos (en porcentajes)	37,0	42,8	68,6	60,0
Edad promedio (en años)	40,8	39,8	45,8	39,4
Población masculina (en porcentajes)	77,1	60,9	65,6	10,7
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,5	4,6	3,5	4,8
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,4	2,5	1,7	1,8
Vivienda propia (en porcentajes)	54,5	53,0	69,5	42,4
Habitaciones (número promedio)	4,1	4,2	4,9	3,7
Personas por habitación (número promedio)	1,2	1,2	0,8	1,3
Vivienda de material precario (en porcentajes)	5,3	6,1	2,3	0,9
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	97,0	96,2	99,3	100,0
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	15,5	17,6	22,7	13,4
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	6,8	6,2	9,3	3,5
De 31 a 40 años	6,8	5,6	9,3	4,5
De 41 a 50 años	6,7	5,5	8,8	3,2
De 51 a 60 años	6,2	5,3	8,6	2,5
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	74,9	86,2	53,9	100,0
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	23,4	13,6	25,3	0,0
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	1,8	0,1	20,9	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	65,8	83,0	53,2	86,6
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	31,4	14,2	24,3	7,2
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	2,8	2,8	22,5	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	72,8	84,9	53,6	88,0
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	25,2	13,9	24,9	6,4
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	2,0	1,2	21,4	5,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	93,2	90,3	96,3	59,3
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	45,6	59,7	23,5	34,9
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	37,9	38,4	14,0	5,6
Industria intensiva en mano de obra	5,9	3,9	6,1	17,0
Industria intensiva en capital	7,5	3,0	5,8	4,6
Construcción	11,5	7,6	6,0	0,0
Comercio	12,5	17,0	21,1	24,6
Transporte	8,9	6,6	9,7	0,0
Servicios profesionales	3,7	3,4	11,4	19,6
Administración pública	2,9	0,8	7,1	0,0
Educación y salud	3,7	7,4	13,5	7,7
Trabajo doméstico	5,5	11,8	5,2	20,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.6. Perfil de la dinámica de la pobreza en Ecuador, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	36,4	45,4	28,0	41,1
Hogares urbanos (en porcentajes)	63,6	54,6	72,0	58,9
Edad promedio (en años)	41,0	39,7	44,7	41,4
Población masculina (en porcentajes)	79,6	74,1	75,5	42,7
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,8	5,1	3,9	4,4
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,8	3,3	2,2	2,9
Vivienda propia (en porcentajes)	62,5	57,8	65,8	54,6
Habitaciones (número promedio)	5,0	4,7	5,3	4,9
Personas por habitación (número promedio)	1,0	1,1	0,8	0,9
Vivienda de material precario (en porcentajes)	24,1	33,4	15,7	28,7
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	88,5	84,4	93,9	94,2
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	43,2	40,8	66,4	61,2
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	8,6	7,9	10,4	8,9
De 31 a 40 años	7,5	7,3	10,0	7,5
De 41 a 50 años	7,4	6,8	9,7	5,1
De 51 a 60 años	6,3	5,7	8,7	7,4
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	67,3	69,8	45,9	62,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	25,8	26,3	32,8	34,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	7,0	3,9	21,3	3,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	57,2	64,9	48,2	73,2
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	35,0	29,4	29,9	12,9
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	7,8	5,7	21,9	13,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	65,2	68,5	46,5	68,8
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	27,7	27,1	32,1	22,0
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	7,1	4,4	21,5	9,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	92,0	93,7	95,6	98,8
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	68,0	79,6	56,3	54,8
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	36,9	46,2	26,8	35,1
Industria intensiva en mano de obra	5,1	5,2	3,7	2,0
Industria intensiva en capital	6,2	4,6	6,0	6,3
Construcción	14,8	8,5	18,9	3,7
Comercio	23,4	22,2	13,4	45,9
Transporte	5,1	5,6	11,1	6,4
Servicios profesionales	0,3	0,7	2,6	0,0
Administración pública	0,9	0,8	3,0	0,0
Educación y salud	5,0	3,9	13,4	0,6
Trabajo doméstico	2,3	2,3	1,2	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.7. Perfil de la dinámica de la pobreza en El Salvador, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	45,7	54,6	31,8	56,9
Hogares urbanos (en porcentajes)	54,3	45,4	68,2	43,1
Edad promedio (en años)	39,6	39,4	44,7	41,0
Población masculina (en porcentajes)	55,6	70,4	65,1	66,8
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,4	4,9	3,8	4,2
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,4	2,8	2,1	2,3
Vivienda propia (en porcentajes)	61,3	63,1	64,4	63,6
Habitaciones (número promedio)	2,1	2,1	2,7	2,2
Personas por habitación (número promedio)	2,7	3,1	1,8	2,5
Vivienda de material precario (en porcentajes)	44,0	50,7	26,4	38,5
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	67,3	59,0	77,1	65,2
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	18,2	15,9	42,2	18,4
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	6,2	6,1	9,0	7,5
De 31 a 40 años	5,4	5,2	8,4	3,7
De 41 a 50 años	4,5	3,9	7,5	5,8
De 51 a 60 años	5,0	3,4	6,2	5,1
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	71,1	75,0	49,5	64,0
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	27,0	23,8	35,7	33,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	1,9	1,2	14,9	2,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	79,8	83,2	63,7	69,3
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	18,8	16,0	26,4	27,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	1,4	0,8	9,9	3,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	75,0	77,5	54,4	65,8
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	23,3	21,5	32,4	31,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	1,7	1,1	13,1	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	81,2	78,4	87,7	82,1
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	70,6	73,6	58,6	72,0
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	21,8	42,7	17,4	34,3
Industria intensiva en mano de obra	8,6	8,3	9,6	11,9
Industria intensiva en capital	4,1	4,3	5,0	3,2
Construcción	5,4	7,4	7,0	5,8
Comercio	27,9	16,6	26,4	22,3
Transporte	8,8	3,8	6,0	2,5
Servicios profesionales	3,3	3,7	6,4	4,0
Administración pública	3,3	1,9	6,6	7,6
Educación y salud	9,0	9,1	12,1	5,1
Trabajo doméstico	7,8	2,2	3,5	3,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.8. Perfil de la dinámica de la pobreza en Guatemala, 2011-20145

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	41,1	64,1	42,4	54,0
Hogares urbanos (en porcentajes)	58,9	35,9	57,6	46,0
Edad promedio (en años)	39,4	38,5	44,0	39,9
Población masculina (en porcentajes)	82,3	81,8	78,8	80,0
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	5,3	6,0	4,9	5,1
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	3,2	4,0	3,4	3,0
Vivienda propia (en porcentajes)	67,9	76,2	75,3	81,5
Habitaciones (número promedio)	1,9	1,8	2,4	2,1
Personas por habitación (número promedio)	3,5	4,2	2,7	2,9
Vivienda de material precario (en porcentajes)	47,9	63,2	37,6	49,0
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	77,9	64,7	78,0	72,7
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	43,2	22,8	47,3	42,2
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	5,8	4,1	7,3	6,2
De 31 a 40 años	4,6	3,4	6,2	6,9
De 41 a 50 años	4,1	2,7	5,6	3,8
De 51 a 60 años	2,8	1,8	4,4	3,4
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	85,6	92,0	70,9	69,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	13,9	7,5	21,4	24,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,4	0,5	7,7	5,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	87,3	91,8	75,6	84,3
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	12,7	7,7	18,8	15,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,0	0,5	5,6	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	86,0	92,0	71,9	72,6
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	13,7	7,5	20,8	22,9
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,3	0,5	7,3	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	84,5	69,9	79,9	85,8
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	76,0	91,8	77,5	76,8
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	26,2	59,7	33,2	36,9
Industria intensiva en mano de obra	14,5	7,2	8,3	8,6
Industria intensiva en capital	3,3	2,9	3,6	3,1
Construcción	13,9	8,3	7,9	6,4
Comercio	18,1	9,6	21,2	24,6
Transporte	8,8	3,5	5,4	1,4
Servicios profesionales	1,2	1,1	4,7	1,6
Administración pública	5,1	1,2	4,0	4,3
Educación y salud	3,5	3,5	8,4	8,4
Trabajo doméstico	5,5	3,1	3,3	4,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.9. Perfil de la dinámica de la pobreza en Honduras, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	60,4	66,1	43,2	45,7
Hogares urbanos (en porcentajes)	39,6	33,9	56,8	54,3
Edad promedio (en años)	40,2	40,6	45,0	42,4
Población masculina (en porcentajes)	64,5	72,2	66,7	67,8
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,6	5,2	4,3	4,4
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,4	3,0	2,6	2,4
Vivienda propia (en porcentajes)	69,9	73,5	71,2	72,5
Habitaciones (número promedio)	4,0	3,6	4,3	4,7
Personas por habitación (número promedio)	1,4	1,9	1,3	1,1
Vivienda de material precario (en porcentajes)	3,6	8,5	4,1	5,3
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	85,1	78,6	87,7	90,8
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	20,9	17,3	37,9	38,7
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	5,6	5,0	7,7	6,9
De 31 a 40 años	6,2	4,8	7,2	6,5
De 41 a 50 años	4,9	3,9	7,0	5,7
De 51 a 60 años	5,2	3,4	5,6	5,1
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	81,3	91,4	70,3	75,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	14,2	7,7	20,0	23,3
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	4,5	0,9	9,7	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	75,5	87,3	67,7	84,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	21,8	11,4	22,6	15,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	2,7	1,4	9,7	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	79,1	90,2	69,5	78,7
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	17,0	8,7	20,8	20,7
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	3,8	1,1	9,7	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	86,2	77,8	87,0	88,3
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	91,9	98,4	90,6	93,2
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	37,8	55,7	30,0	21,8
Industria intensiva en mano de obra	9,0	6,7	10,3	16,1
Industria intensiva en capital	4,5	2,9	3,6	1,5
Construcción	7,7	7,1	6,0	7,4
Comercio	21,4	14,6	23,3	23,0
Transporte	3,7	3,3	5,8	9,2
Servicios profesionales	3,5	1,4	4,1	2,4
Administración pública	1,9	1,0	3,5	3,1
Educación y salud	7,6	5,2	11,0	11,7
Trabajo doméstico	2,9	2,1	2,5	3,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.10. Perfil de la dinámica de la pobreza en México, 2012-2014

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	29,6	39,7	19,2	25,3
Hogares urbanos (en porcentajes)	70,4	60,3	80,8	74,7
Edad promedio (en años)	40,1	38,6	45,3	41,2
Población masculina (en porcentajes)	62,5	79,4	76,9	69,6
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	3,3	4,9	3,9	4,3
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,1	3,2	2,0	2,5
Vivienda propia (en porcentajes)	30,4	58,8	70,4	55,1
Habitaciones (número promedio)	4,3	4,0	4,9	4,2
Personas por habitación (número promedio)	0,8	1,4	0,9	1,1
Vivienda de material precario (en porcentajes)	52,5	50,8	25,9	38,8
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	90,2	82,3	92,8	87,9
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	49,0	33,3	64,1	42,3
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	7,5	7,6	10,4	9,3
De 31 a 40 años	10,0	7,1	10,0	6,9
De 41 a 50 años	7,1	6,4	9,6	6,3
De 51 a 60 años	8,6	4,6	8,3	4,2
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	56,8	58,5	37,3	54,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	33,7	38,7	41,6	42,5
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	9,6	2,8	21,1	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	24,8	59,9	43,5	72,2
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	60,3	37,1	37,4	27,8
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	14,9	3,1	19,2	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	44,7	58,8	38,7	60,1
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	43,7	38,3	40,6	38,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	11,6	2,9	20,7	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	86,2	91,1	94,7	89,5
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	86,2	85,0	56,0	74,5
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	45,8	35,3	14,4	17,5
Industria intensiva en mano de obra	6,1	6,9	6,7	8,2
Industria intensiva en capital	3,7	7,3	9,2	7,1
Construcción	3,2	9,5	10,5	11,1
Comercio	22,6	22,8	25,6	27,7
Transporte	8,7	5,3	7,0	7,8
Servicios profesionales	2,9	3,0	6,6	6,3
Administración pública	0,0	2,2	5,8	0,9
Educación y salud	7,0	3,7	11,1	6,9
Trabajo doméstico	0,0	3,9	3,1	6,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.11. Perfil de la dinámica de la pobreza en Panamá, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	45,6	69,8	25,9	51,2
Hogares urbanos (en porcentajes)	54,4	30,2	74,1	48,8
Edad promedio (en años)	41,7	40,2	45,4	41,9
Población masculina (en porcentajes)	56,1	68,2	69,0	100,0
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	5,0	5,5	3,7	5,2
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,8	3,4	2,1	2,3
Vivienda propia (en porcentajes)	78,1	85,5	80,6	37,2
Habitaciones (número promedio)
Personas por habitación (número promedio)
Vivienda de material precario (en porcentajes)
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	8,4	7,3	11,4	1,0
De 31 a 40 años	8,4	6,6	11,2	11,0
De 41 a 50 años	7,0	5,7	10,8	2,3
De 51 a 60 años	6,1	5,2	10,2	0,5
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	68,2	76,8	34,9	82,1
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	29,5	22,8	40,7	6,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	2,3	0,4	24,4	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	60,7	63,0	28,1	...
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	31,6	32,7	36,9	...
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	7,8	4,3	34,9	...
Total	100,0	100,0	100,0	...
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	64,9	72,4	32,8	82,1
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	30,4	25,9	39,5	6,1
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	4,7	1,6	27,6	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	95,5	85,3	96,7	19,7
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	31,9	26,4	54,6	6,9
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	32,2	60,7	13,0	28,5
Industria intensiva en mano de obra	6,5	4,8	2,9	13,9
Industria intensiva en capital	3,0	2,0	5,2	27,3
Construcción	8,1	7,1	14,2	3,9
Comercio	22,6	10,4	21,3	12,5
Transporte	2,0	1,9	11,1	13,9
Servicios profesionales	2,4	3,0	8,6	0,0
Administración pública	3,3	0,4	7,3	0,0
Educación y salud	8,6	4,2	13,6	0,0
Trabajo doméstico	11,3	5,6	2,8	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos correspondientes a algunas características de la vivienda se omiten debido a que en la encuesta utilizada no se captó dicha información.

Cuadro A3.12. Perfil de la dinámica de la pobreza en Paraguay, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	61,0	69,4	37,2	21,4
Hogares urbanos (en porcentajes)	39,0	30,6	62,8	78,6
Edad promedio (en años)	39,2	40,8	45,1	40,0
Población masculina (en porcentajes)	78,8	65,7	70,2	31,3
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,8	5,0	4,0	5,6
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	3,0	3,1	2,2	4,0
Vivienda propia (en porcentajes)	65,4	75,8	78,0	54,8
Habitaciones (número promedio)	2,7	2,3	3,4	2,9
Personas por habitación (número promedio)	2,2	2,5	1,5	2,2
Vivienda de material precario (en porcentajes)	0,0	4,3	0,7	0,0
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	71,1	73,7	91,3	92,7
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	3,5	2,3	9,9	5,8
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	7,0	6,5	10,9	10,9
De 31 a 40 años	5,9	5,8	9,9	8,1
De 41 a 50 años	5,5	5,3	8,8	8,1
De 51 a 60 años	4,0	4,3	7,6	4,7
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	84,6	83,2	51,7	84,1
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	15,4	16,6	28,7	15,9
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,0	0,2	19,6	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	72,0	86,8	53,6	50,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	28,0	10,9	24,4	32,5
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,0	2,2	22,0	16,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	81,9	84,4	52,3	61,3
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	18,1	14,7	27,4	27,3
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,0	0,9	20,3	11,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	97,0	89,0	95,7	97,6
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	93,3	97,4	73,7	90,8
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias
Industria intensiva en mano de obra
Industria intensiva en capital
Construcción
Comercio
Transporte
Servicios profesionales
Administración pública
Educación y salud
Trabajo doméstico
Total

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos correspondientes a las características laborales se omiten debido a que en la encuesta utilizada no se captó dicha información.

Cuadro A3.13. Perfil de la dinámica de la pobreza en Perú, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	44,7	64,3	20,1	17,9
Hogares urbanos (en porcentajes)	55,3	35,7	79,9	82,1
Edad promedio (en años)	44,8	41,2	46,9	35,8
Población masculina (en porcentajes)	74,5	83,9	74,4	80,6
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,7	5,1	4,0	4,7
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,7	3,1	2,2	2,5
Vivienda propia (en porcentajes)	63,0	73,4	66,3	44,1
Habitaciones (número promedio)	3,0	2,8	3,4	2,6
Personas por habitación (número promedio)	2,0	2,3	1,4	2,2
Vivienda de material precario (en porcentajes)	20,5	23,6	14,4	24,1
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	72,8	57,9	84,0	76,3
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	48,7	27,6	70,9	64,3
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	7,5	8,1	11,0	8,7
De 31 a 40 años	8,9	7,2	10,5	8,0
De 41 a 50 años	8,0	6,2	10,0	4,6
De 51 a 60 años	4,9	4,9	8,9	10,1
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	60,0	66,7	33,0	60,0
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	23,4	28,7	40,8	35,9
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	16,6	4,6	26,3	4,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	59,6	69,2	42,5	52,2
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	24,2	24,6	31,9	39,6
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	16,3	6,2	25,6	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	59,9	67,1	35,4	58,4
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	23,6	28,1	38,5	36,6
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	16,5	4,8	26,1	4,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	93,0	90,5	95,5	92,1
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	69,9	79,3	42,1	77,9
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	50,5	73,4	26,5	27,9
Industria intensiva en mano de obra	5,1	2,8	5,5	9,7
Industria intensiva en capital	1,8	1,4	4,6	1,1
Construcción	5,2	4,1	9,2	10,3
Comercio	13,0	7,8	20,6	35,0
Transporte	5,0	5,1	10,0	6,5
Servicios profesionales	3,5	0,9	4,9	0,0
Administración pública	3,3	1,6	5,7	2,2
Educación y salud	9,3	2,4	11,1	6,4
Trabajo doméstico	3,2	0,6	1,8	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.14. Perfil de la dinámica de la pobreza en República Dominicana, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)	34,1	38,8	31,3	23,5
Hogares urbanos (en porcentajes)	65,9	61,2	68,7	76,5
Edad promedio (en años)	40,3	39,2	44,7	40,5
Población masculina (en porcentajes)	70,2	63,0	68,1	58,5
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,2	4,7	3,5	4,3
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,1	2,7	1,8	2,5
Vivienda propia (en porcentajes)	50,0	49,0	57,6	58,8
Habitaciones (número promedio)	3,0	2,9	3,4	3,0
Personas por habitación (número promedio)	1,5	1,7	1,1	1,7
Vivienda de material precario (en porcentajes)	28,2	28,8	16,7	10,1
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	65,2	58,7	75,0	61,8
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	17,9	14,8	25,6	14,9
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	7,9	8,2	10,2	7,6
De 31 a 40 años	6,8	7,3	9,5	7,2
De 41 a 50 años	7,1	6,4	8,7	5,6
De 51 a 60 años	4,7	5,3	7,5	3,9
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	73,8	67,0	53,0	69,9
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	22,2	28,3	28,7	12,5
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	4,0	4,8	18,3	17,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	56,1	57,9	49,8	56,1
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	33,9	34,9	29,3	24,8
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	9,9	7,2	20,9	19,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	68,5	63,6	52,0	64,2
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	25,7	30,7	28,9	17,6
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	5,8	5,7	19,1	18,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	89,0	86,6	91,4	68,2
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	33,0	31,2	17,5	19,3
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	22,0	24,5	14,5	9,9
Industria intensiva en mano de obra	8,1	5,7	5,0	2,2
Industria intensiva en capital	4,4	3,8	5,3	2,6
Construcción	7,4	8,5	8,7	8,3
Comercio	29,5	21,1	25,4	18,8
Transporte	8,1	9,6	10,5	0,0
Servicios profesionales	1,3	2,9	6,1	0,0
Administración pública	1,9	4,8	5,5	25,8
Educación y salud	14,0	10,5	13,7	20,4
Trabajo doméstico	3,4	8,5	5,3	11,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Cuadro A3.15. Perfil de la dinámica de la pobreza en Uruguay, 2013-2015

Indicador	Población que salió de la situación de pobreza	Población que permaneció en situación de pobreza	Población que permaneció fuera de la situación de pobreza	Población que cayó en situación de pobreza
Características socioeconómicas y de la vivienda				
Distribución de la población según zona de residencia (en porcentajes)				
Hogares rurales (en porcentajes)
Hogares urbanos (en porcentajes)
Edad promedio (en años)	38,4	38,5	45,3	...
Población masculina (en porcentajes)	48,4	46,1	62,3	...
Tamaño promedio del hogar (en número de miembros)	4,7	5,0	3,1	...
Población menor de 12 años en el hogar (número promedio)	2,5	2,8	1,4	...
Vivienda propia (en porcentajes)	15,1	13,6	50,4	...
Habitaciones (número promedio)	3,0	2,9	3,5	...
Personas por habitación (número promedio)	1,8	2,0	1,0	...
Vivienda de material precario (en porcentajes)	4,7	3,8	0,6	...
Acceso a agua en la vivienda (en porcentajes)	99,5	98,1	99,7	...
Conexión a drenaje en la vivienda (en porcentajes)	33,9	29,2	63,0	...
Características educativas				
Años de escolaridad según grupo de edad (número promedio)				
De 21 a 30 años	7,5	7,1	10,9	...
De 31 a 40 años	7,2	7,0	10,6	...
De 41 a 50 años	6,8	6,8	10,1	...
De 51 a 60 años	6,3	6,4	9,6	...
Distribución del logro escolar de los hombres adultos (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	70,1	79,1	40,0	...
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	29,3	19,9	41,6	...
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,6	1,0	18,4	...
Total	100,0	100,0	100,0	...
Distribución del logro escolar de las mujeres adultas (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	75,5	78,8	34,1	...
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	23,6	20,1	38,5	...
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,9	1,0	27,4	...
Total	100,0	100,0	100,0	...
Distribución del logro escolar de jefas y jefes de hogar (en porcentajes)				
Educación primaria (hasta 8 años de escolaridad)	72,9	79,0	37,8	...
Educación secundaria (de 9 a 13 años de escolaridad)	26,4	20,0	40,4	...
Educación terciaria (más de 13 años de escolaridad)	0,8	1,0	21,8	...
Total	100,0	100,0	100,0	...
Tasa de alfabetismo (en porcentajes)	97,3	97,5	99,2	...
Características educativas				
Informalidad (en porcentajes)	54,4	66,2	20,8	...
Ocupación por sector de actividad (en porcentajes)				
Actividades primarias	10,8	13,5	6,3	...
Industria intensiva en mano de obra	5,5	8,1	6,4	...
Industria intensiva en capital	7,2	4,8	6,2	...
Construcción	9,4	11,7	8,1	...
Comercio	26,4	21,8	20,5	...
Transporte	7,6	3,5	8,7	...
Servicios profesionales	3,9	9,1	10,0	...
Administración pública	4,7	1,4	8,5	...
Educación y salud	8,5	10,0	19,4	...
Trabajo doméstico	16,0	16,1	5,8	...
Total	100,0	100,0	100,0	...

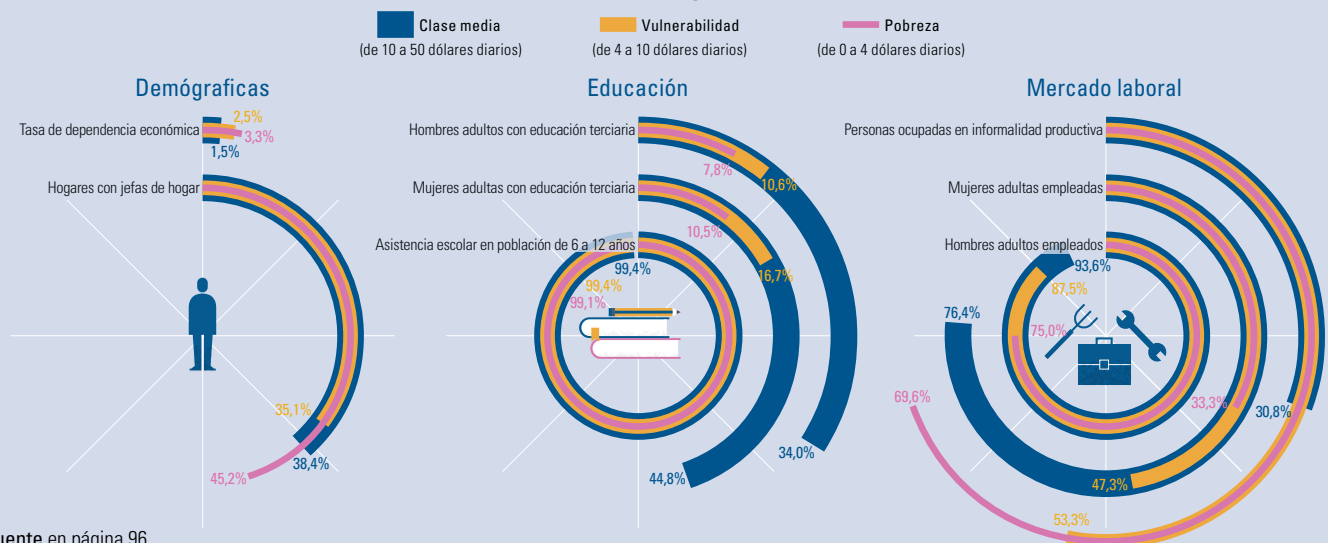
Fuente: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo.

Nota: Los datos correspondientes a la población que cayó en situación de pobreza se omiten debido al reducido número de observaciones disponibles, lo cual puede sesgar las interpretaciones.

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

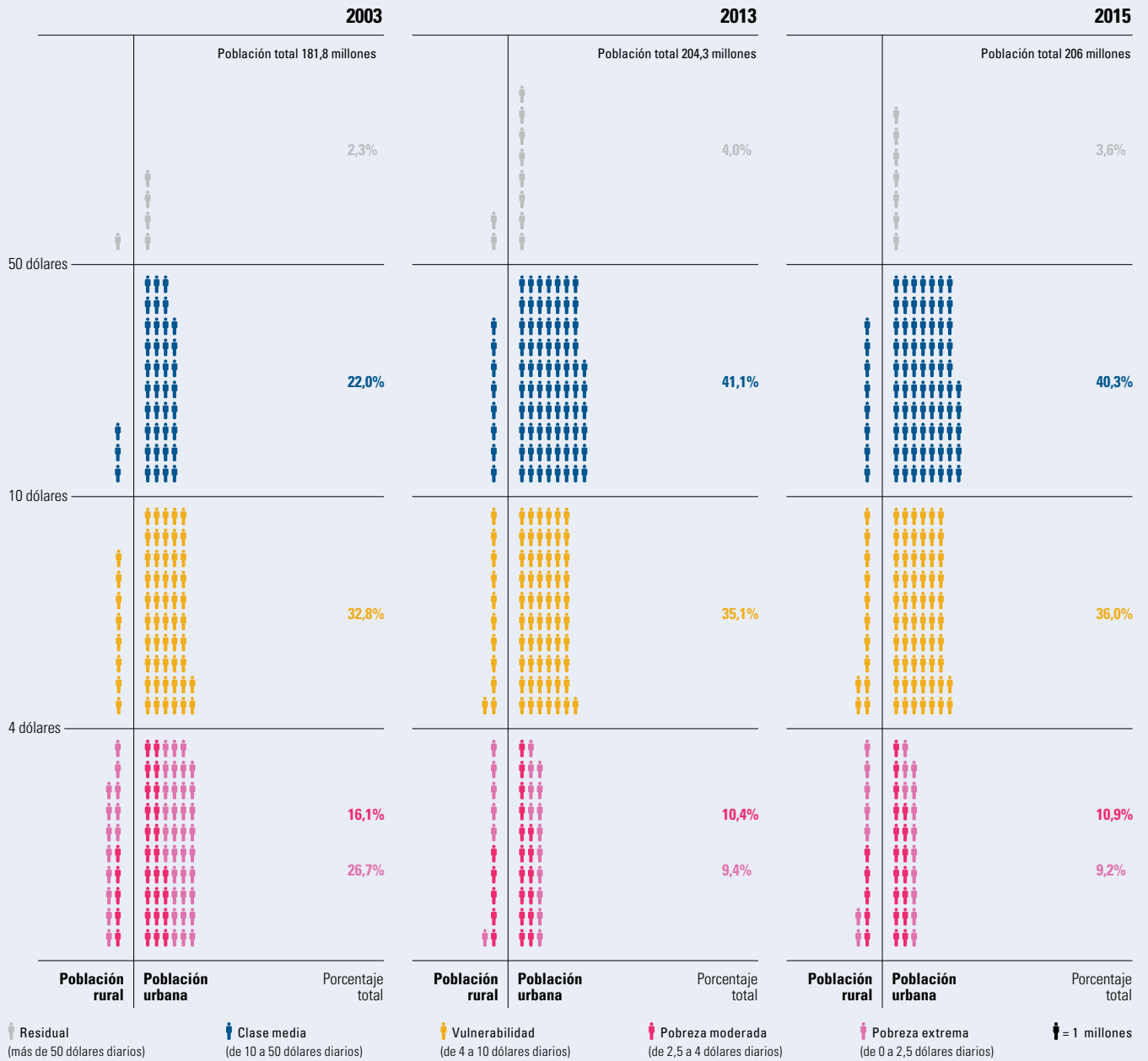


Características de la población, 2015

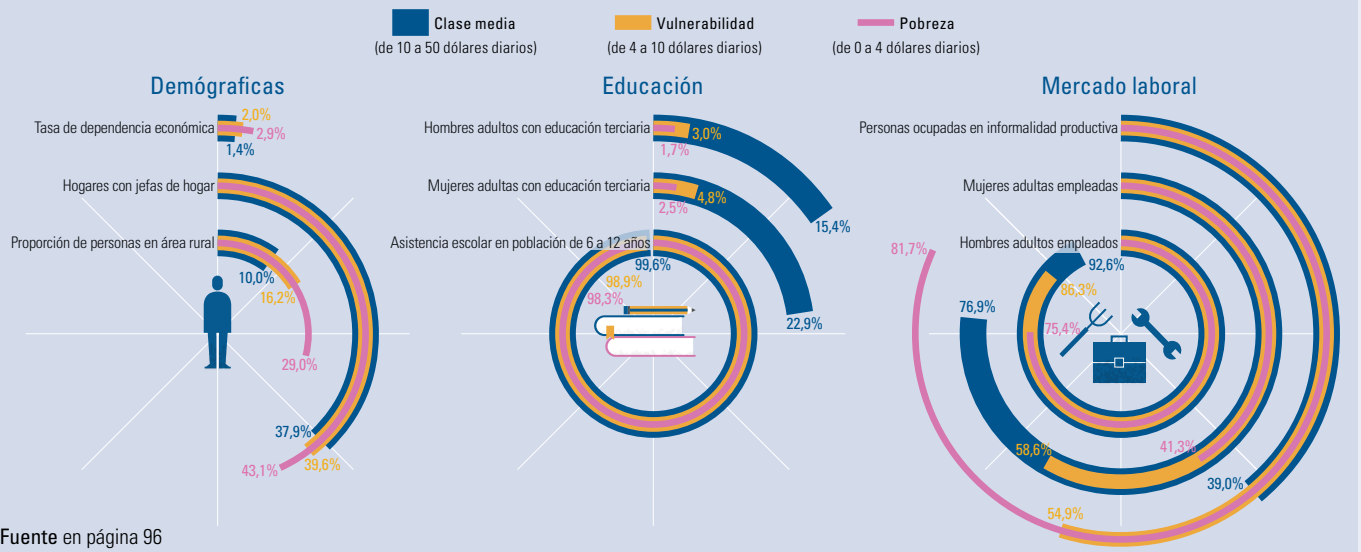


Fuente en página 96

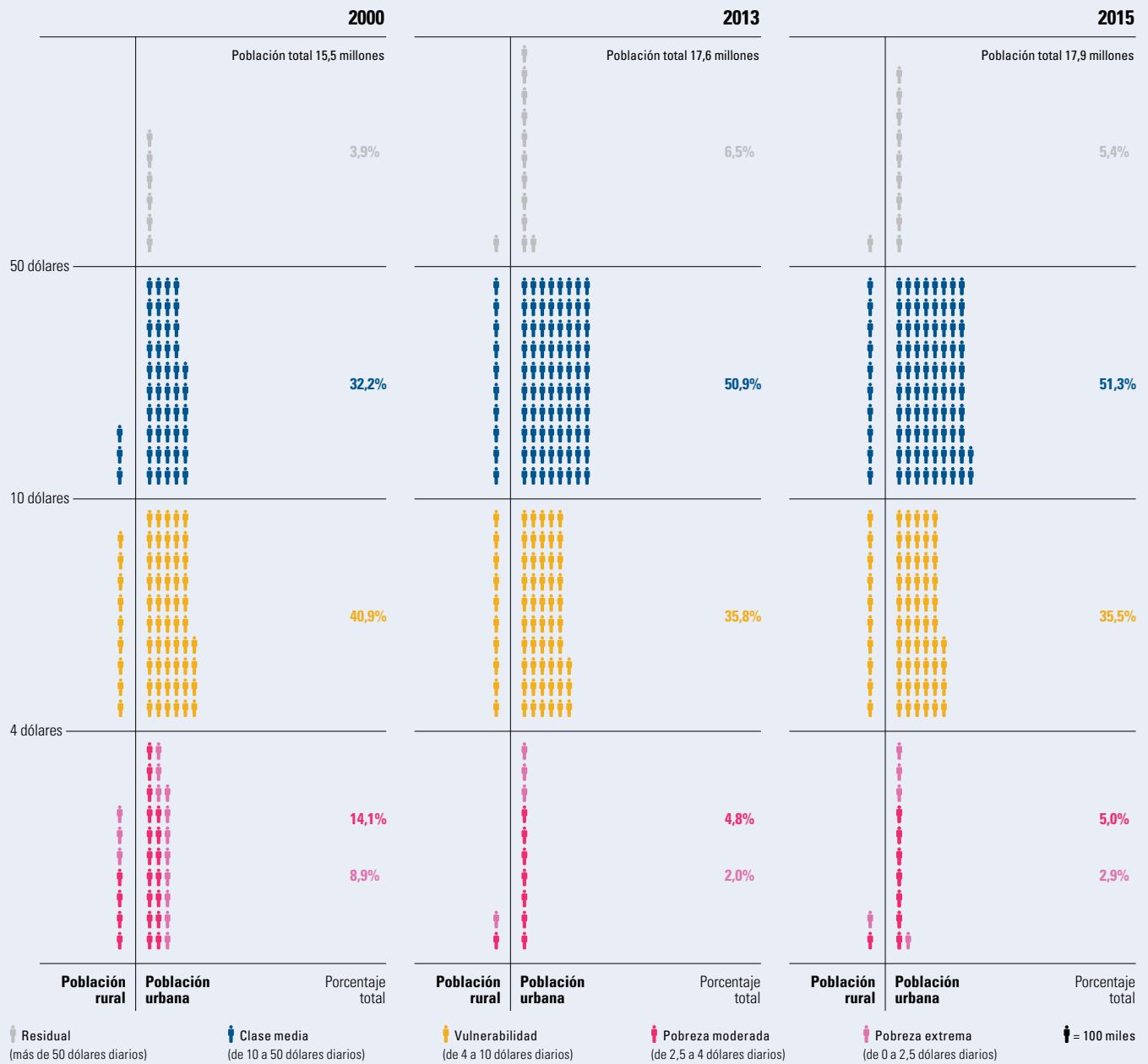
Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



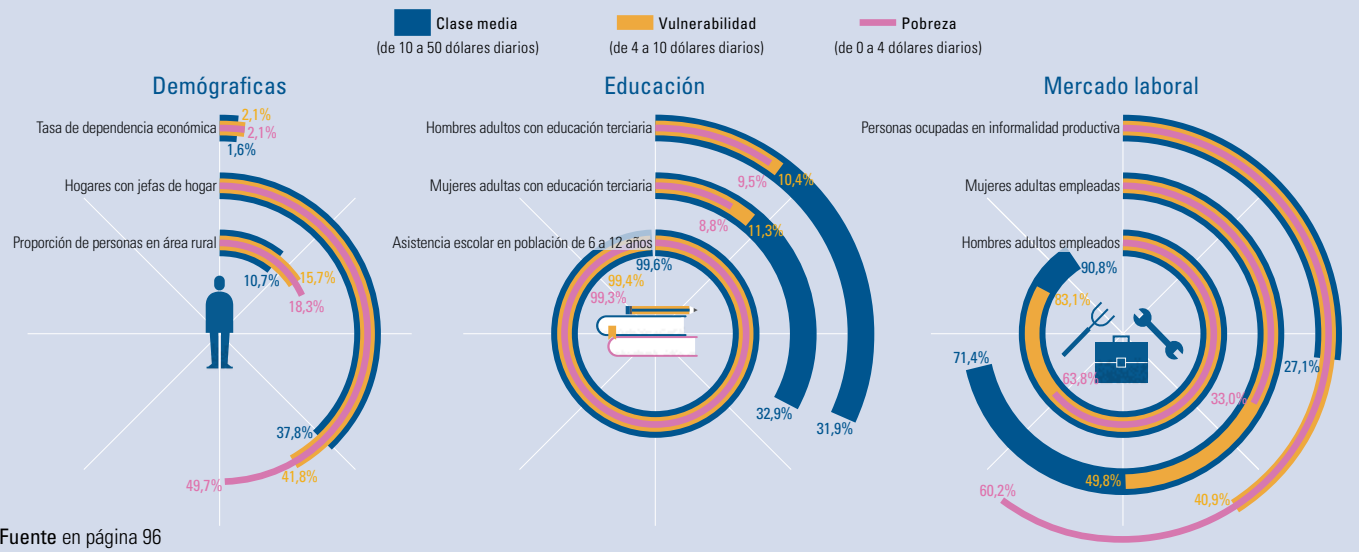
Características de la población, 2015



Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

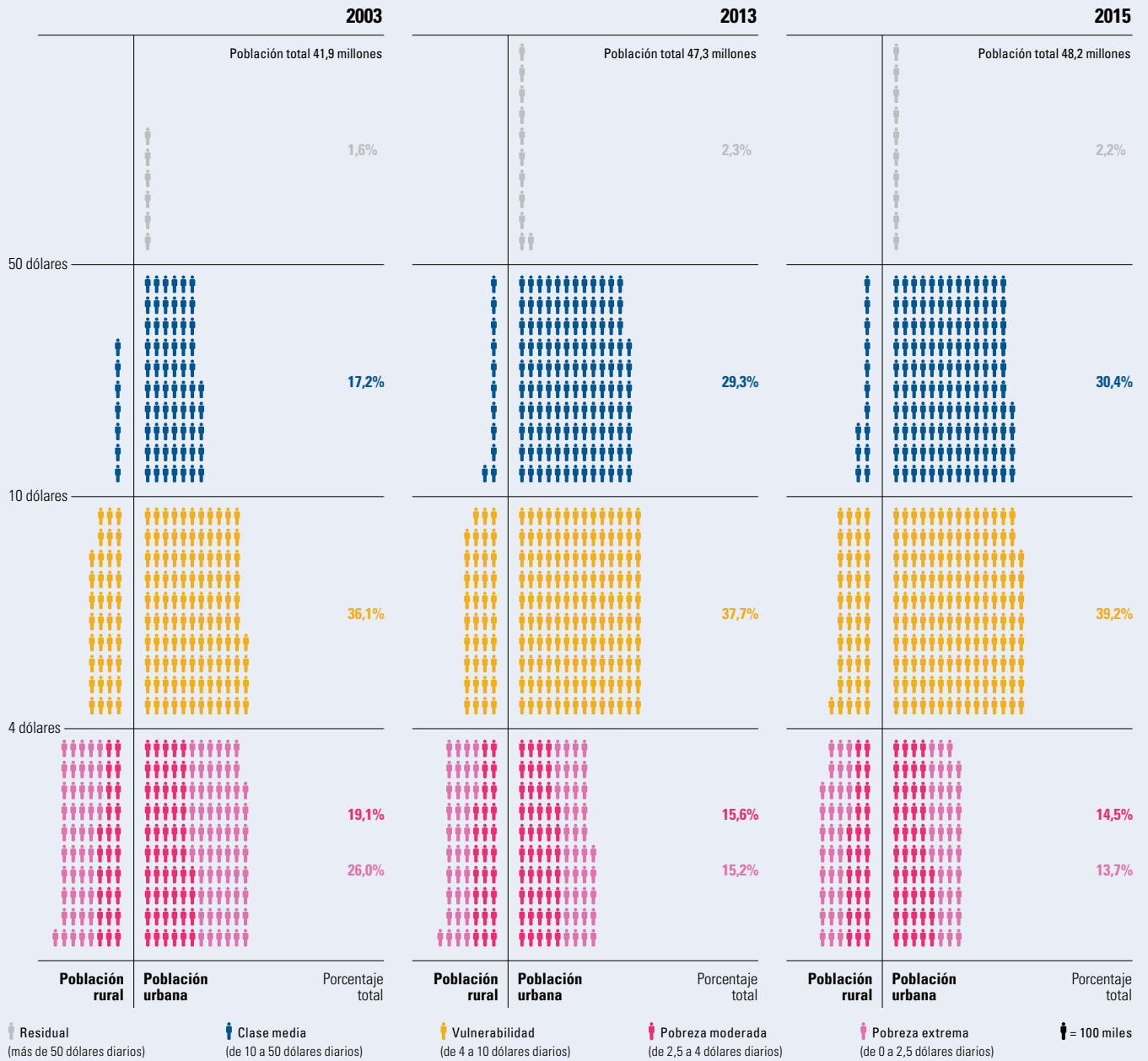


Características de la población, 2015

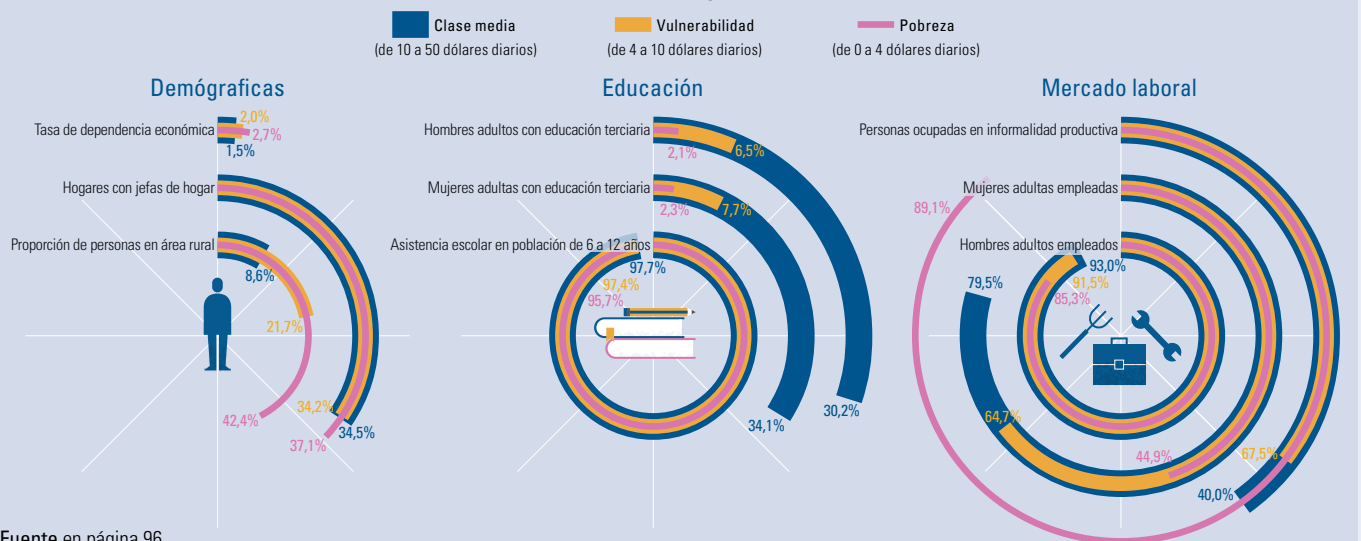


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

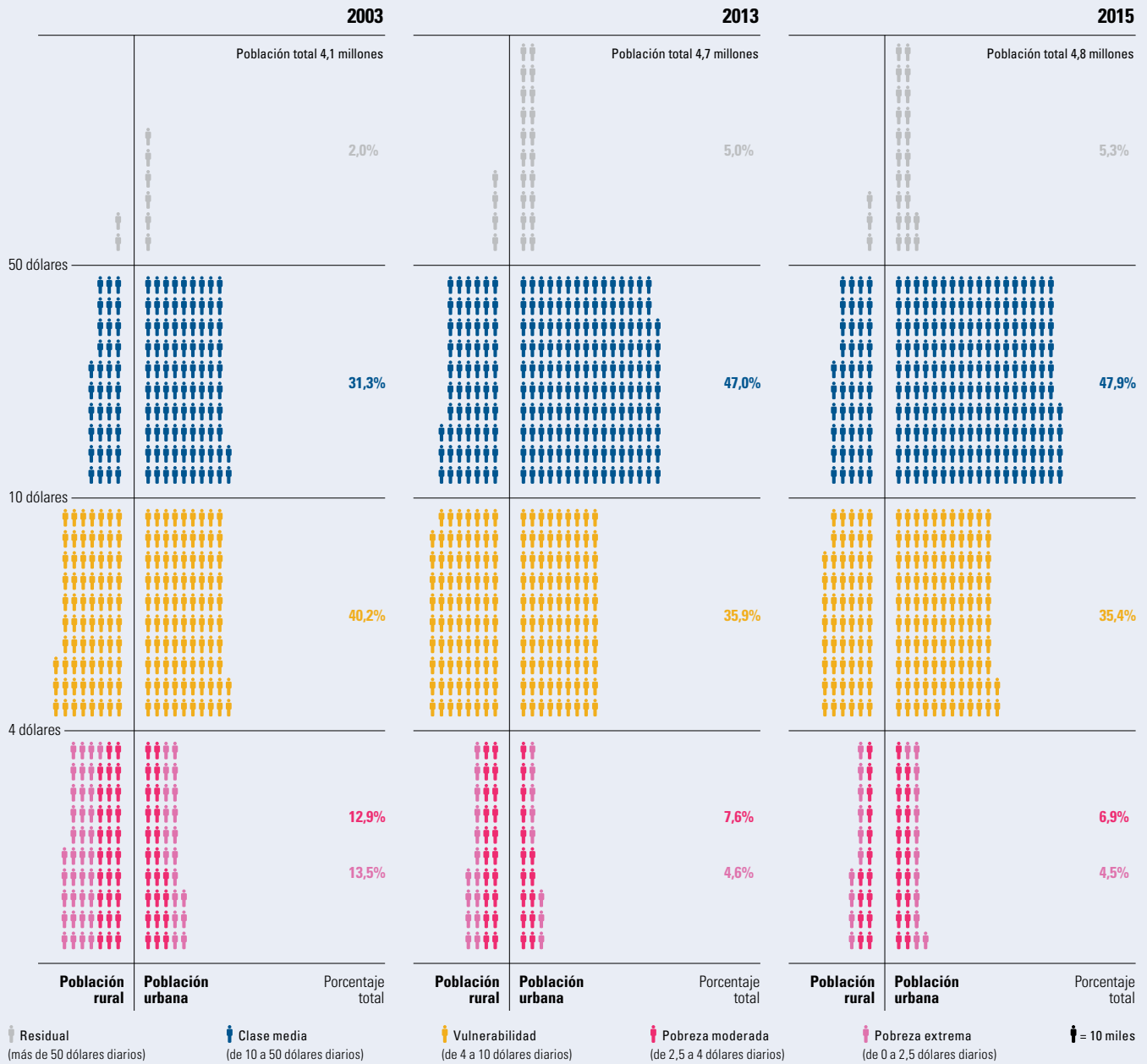


Características de la población, 2015

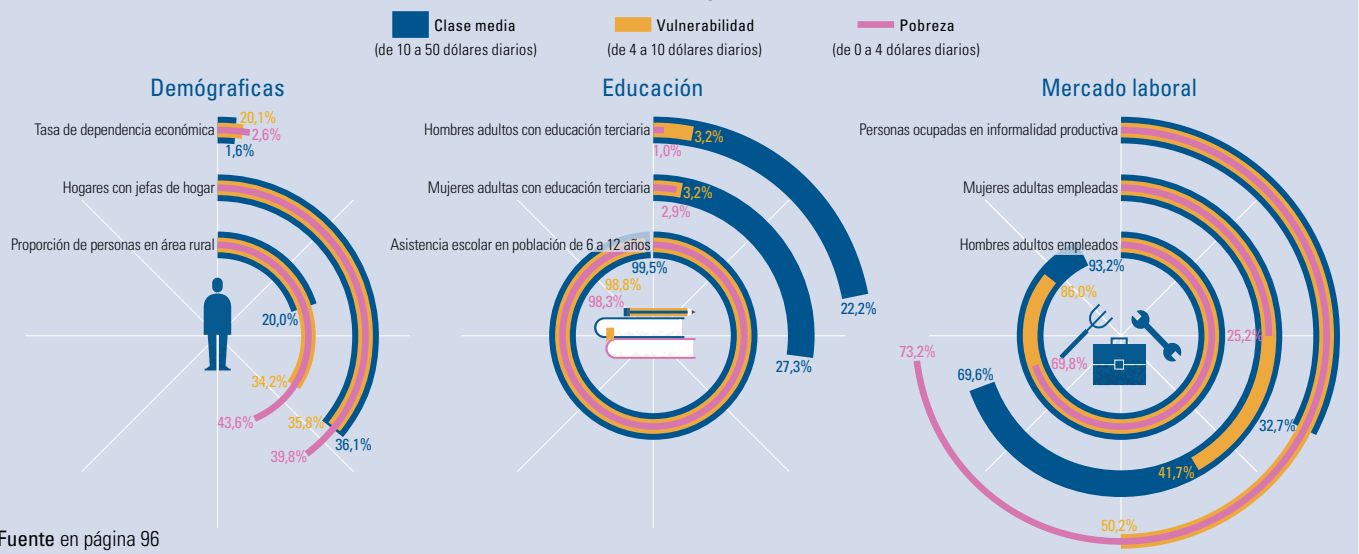


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015

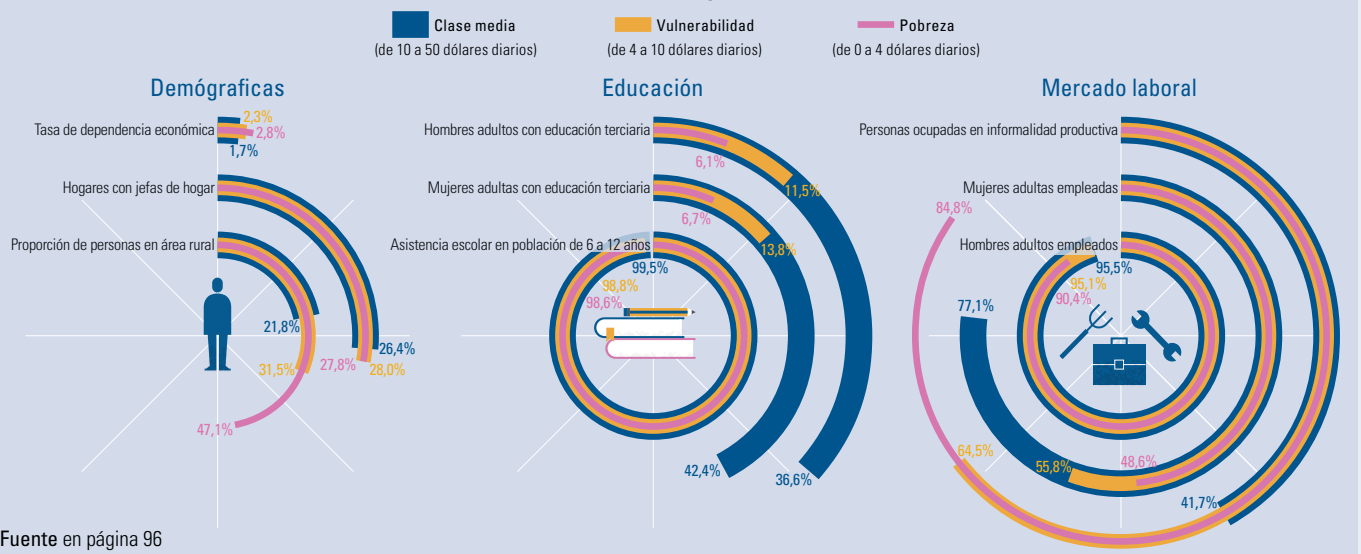


Fuente en página 96

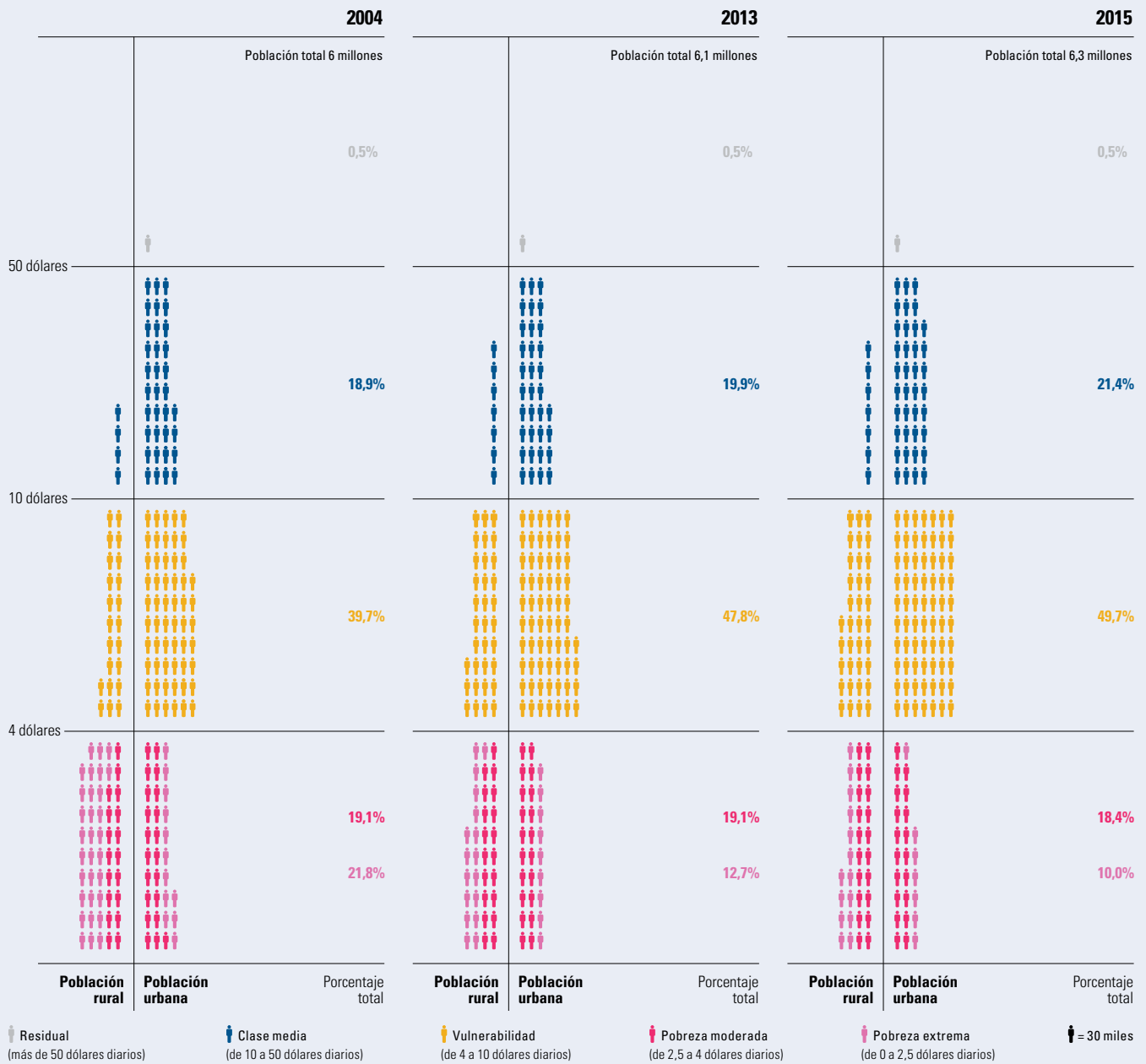
Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



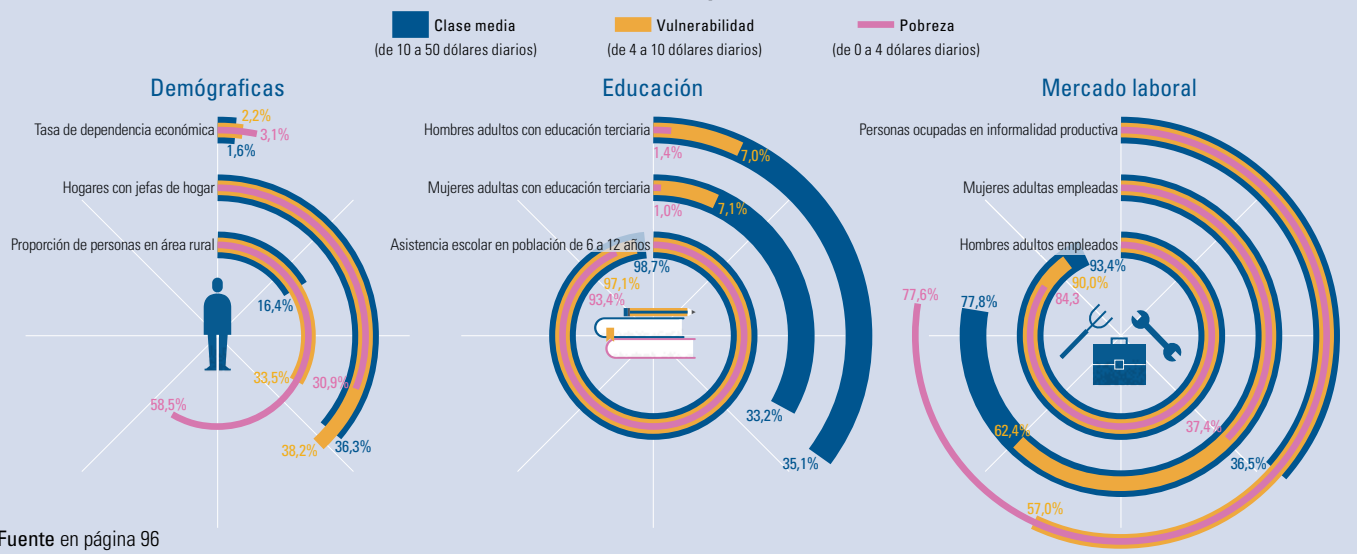
Características de la población, 2015



Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015

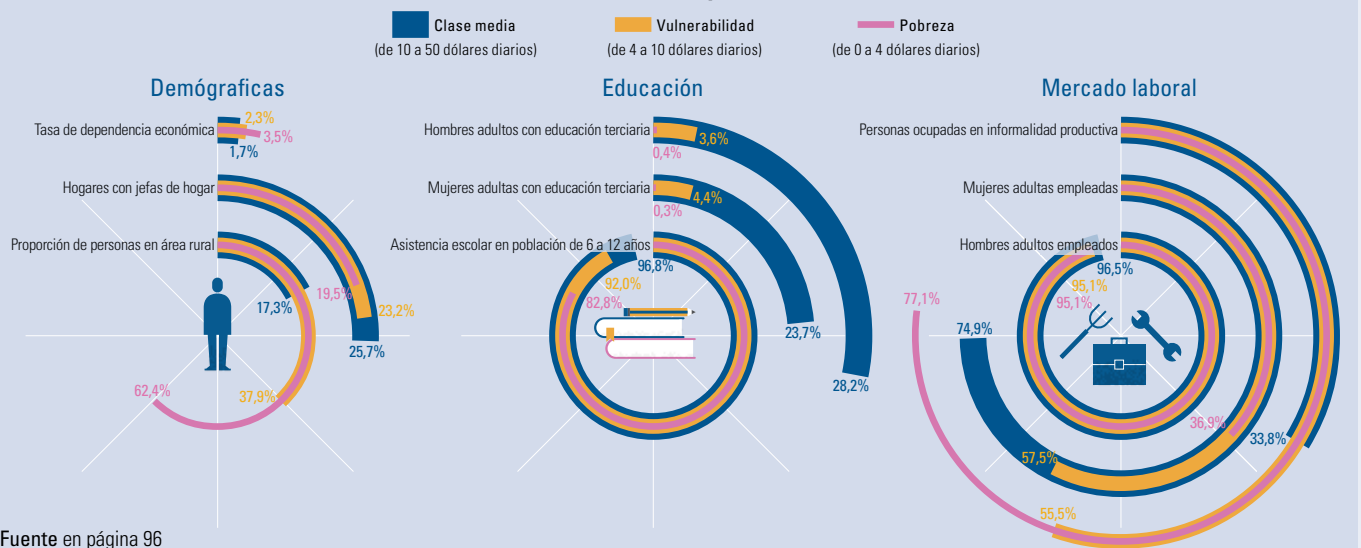


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

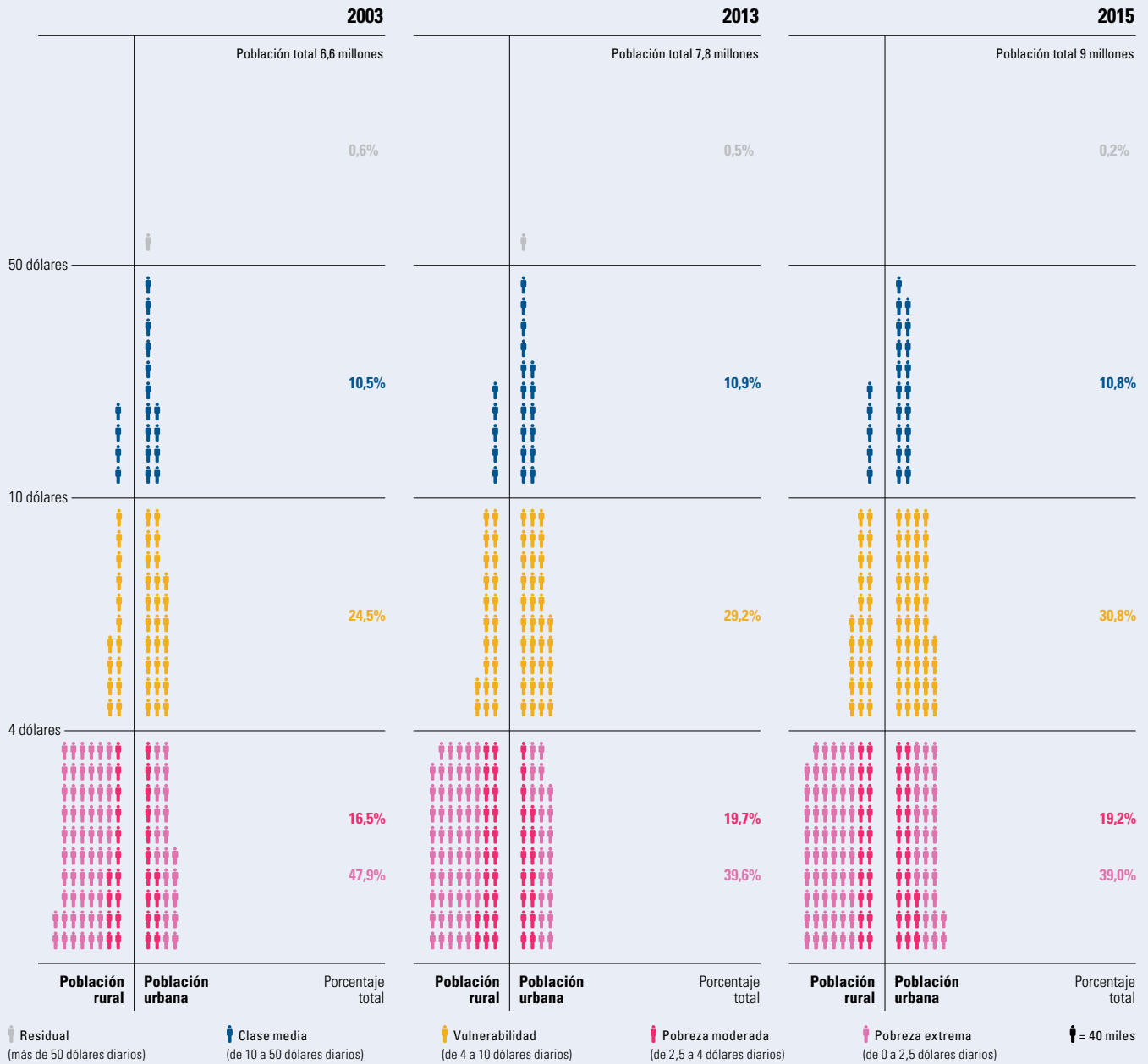


Características de la población, 2014

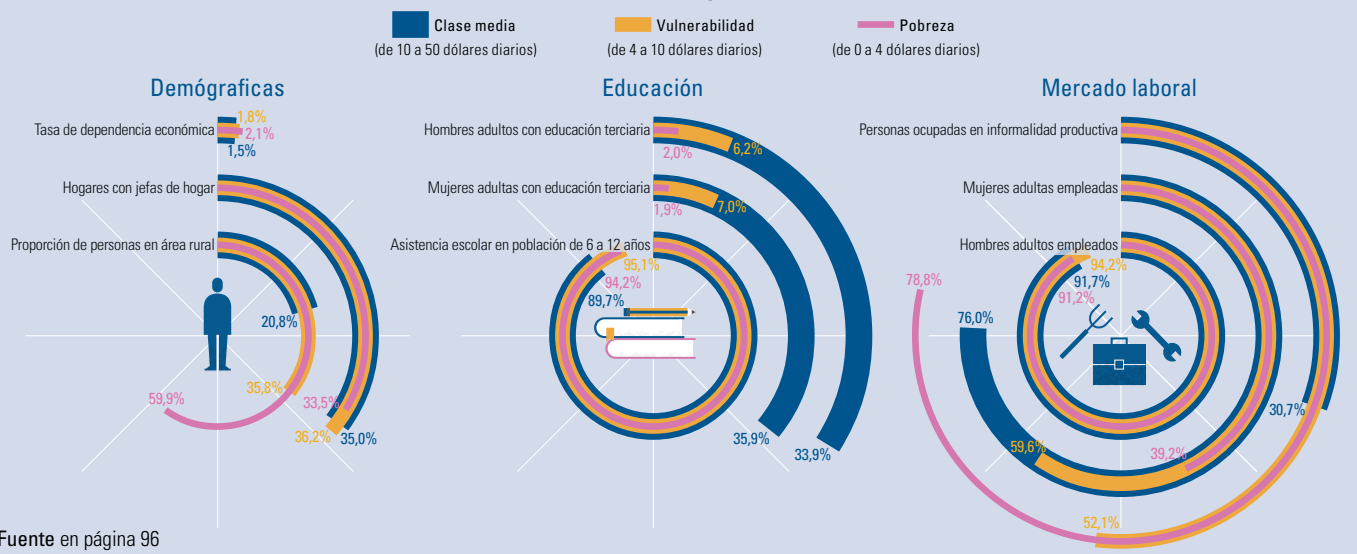


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

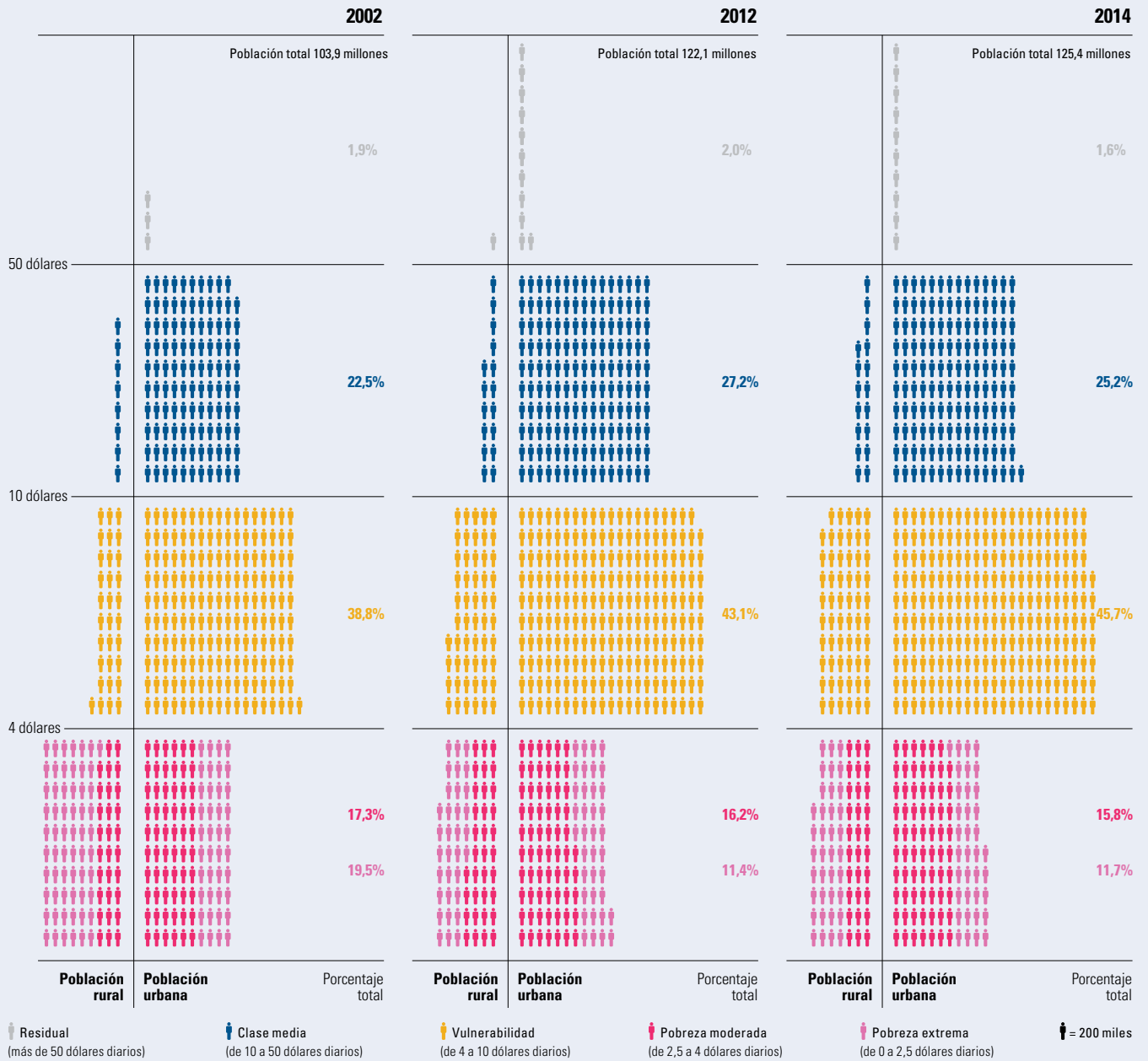


Características de la población, 2015

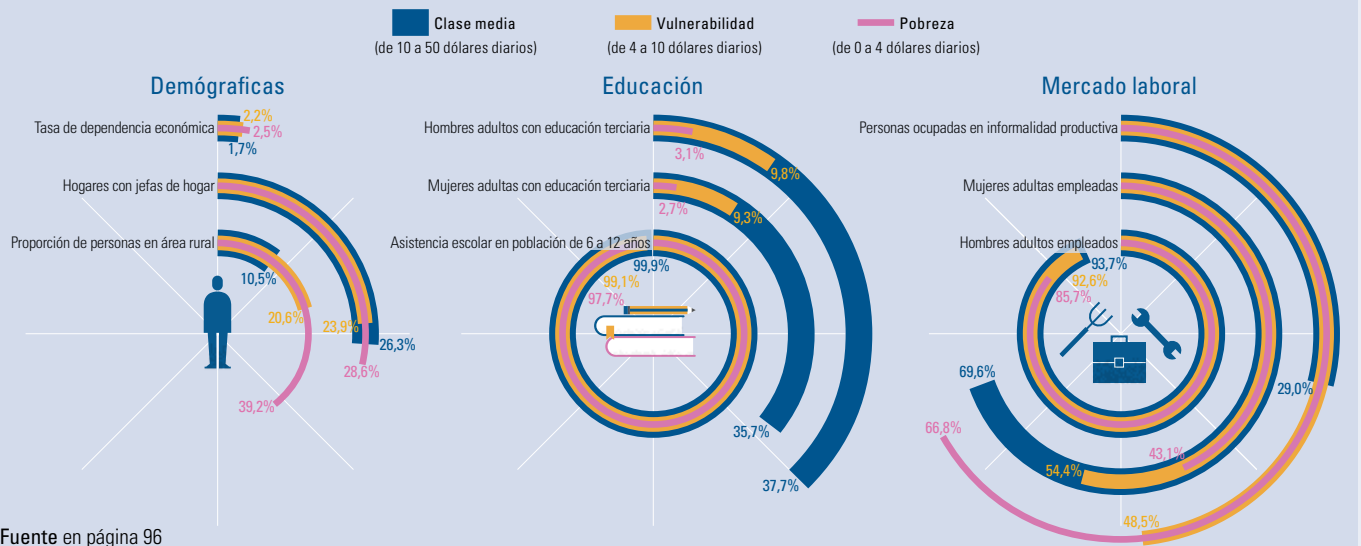


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

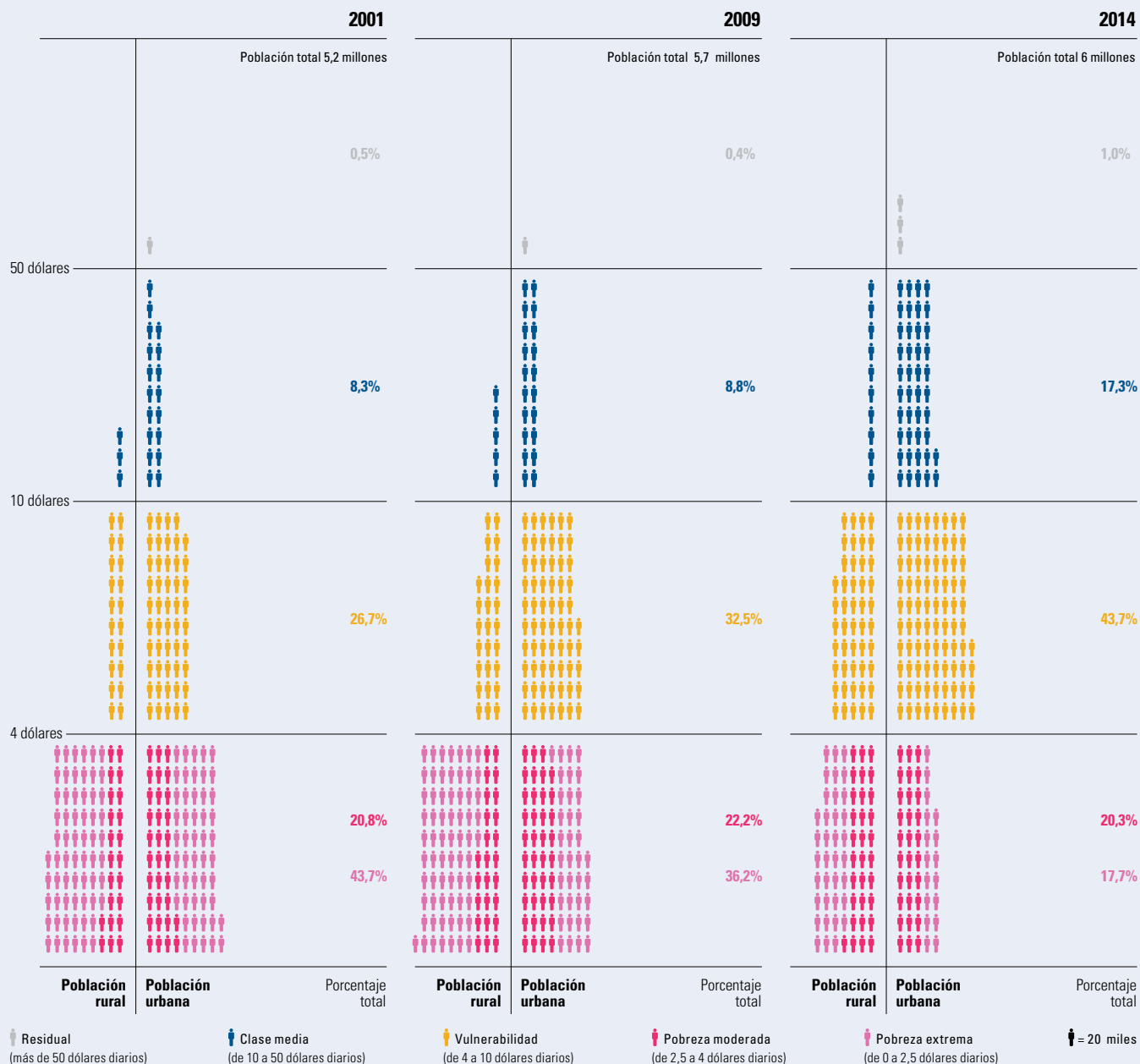


Características de la población, 2014

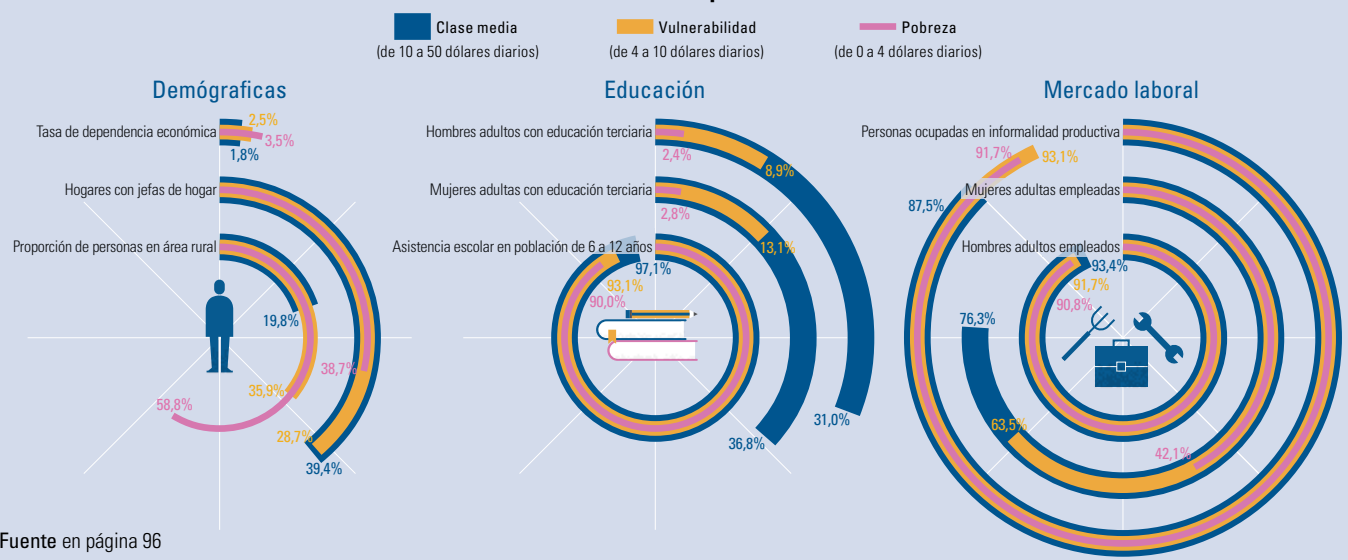


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso

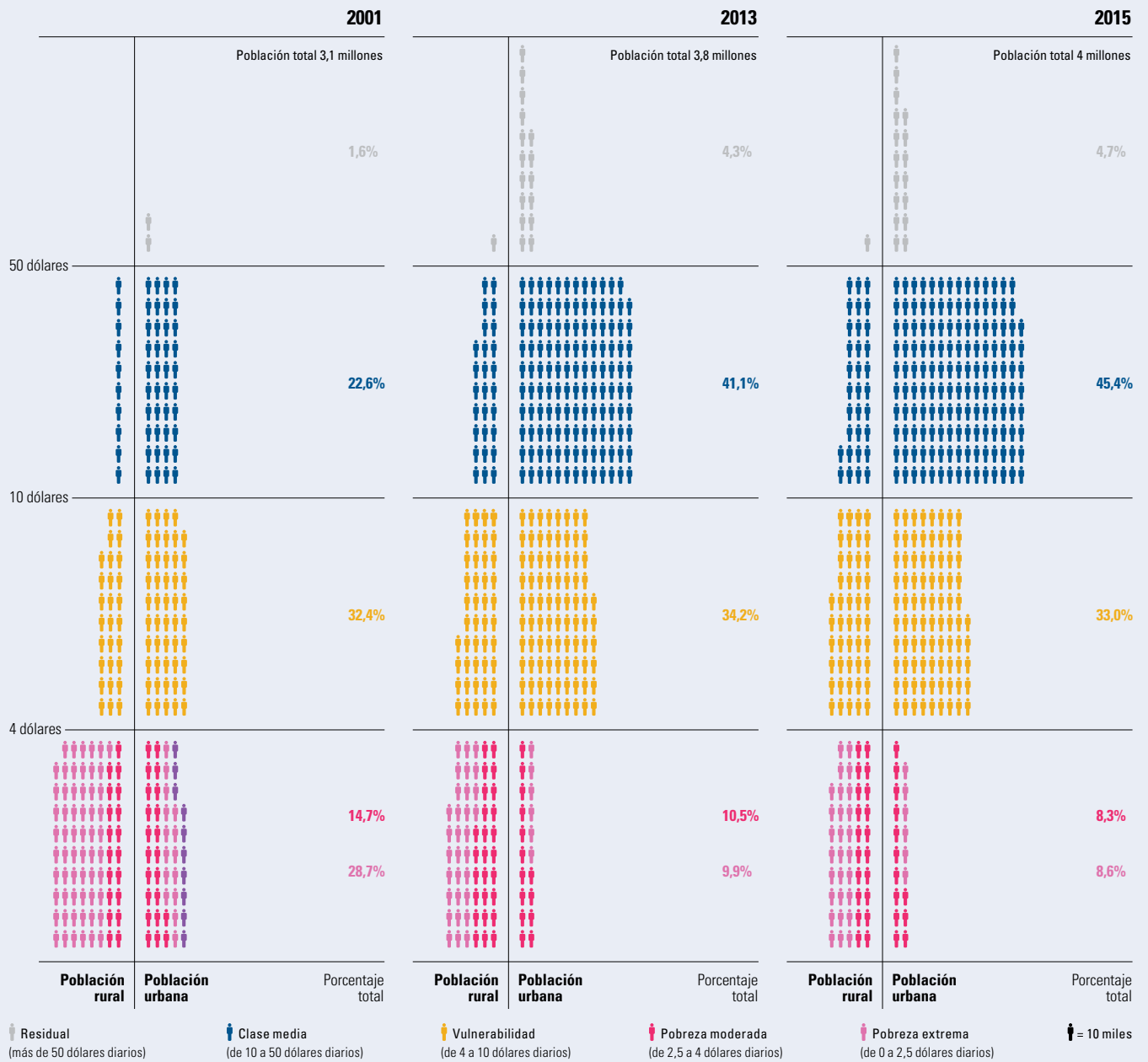


Características de la población, 2014

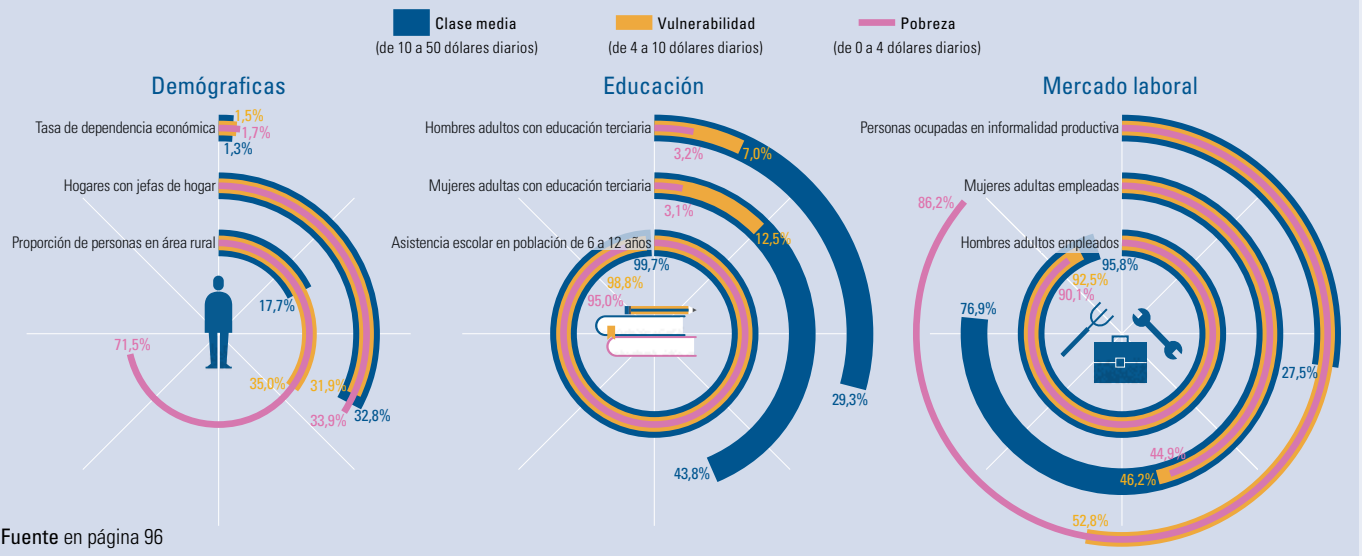


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015

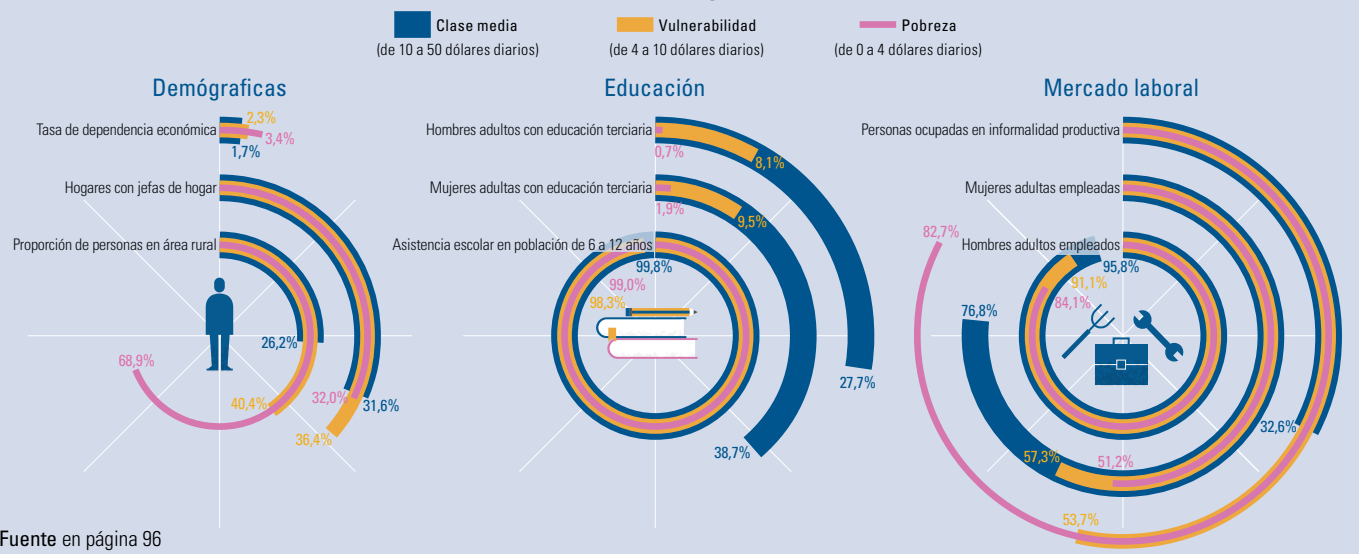


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015

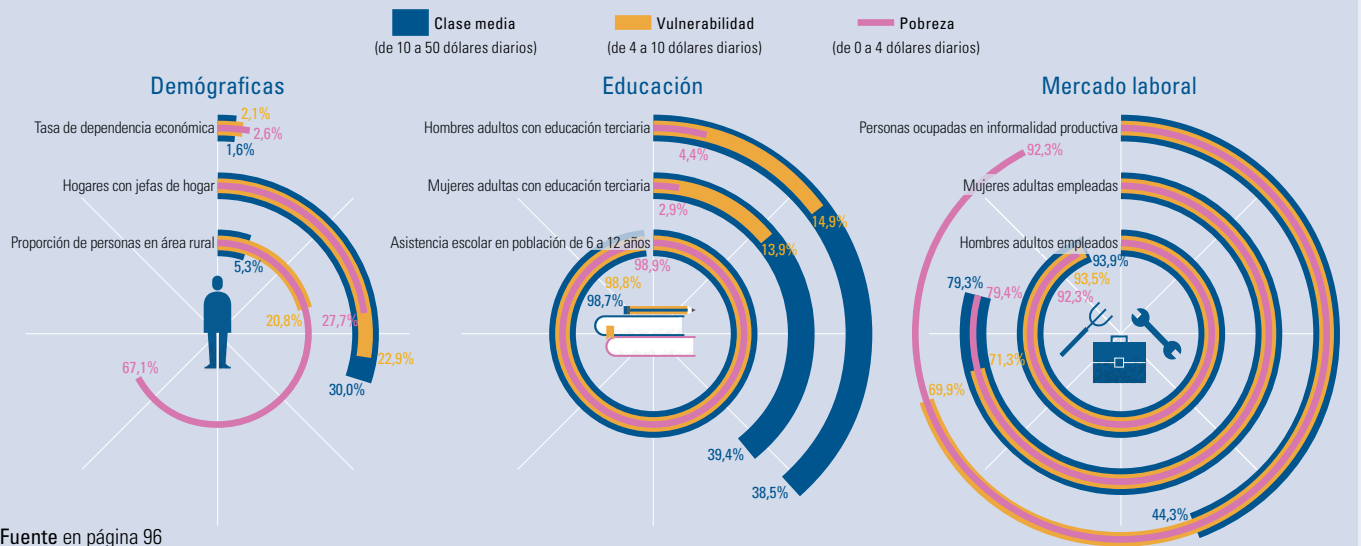


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015

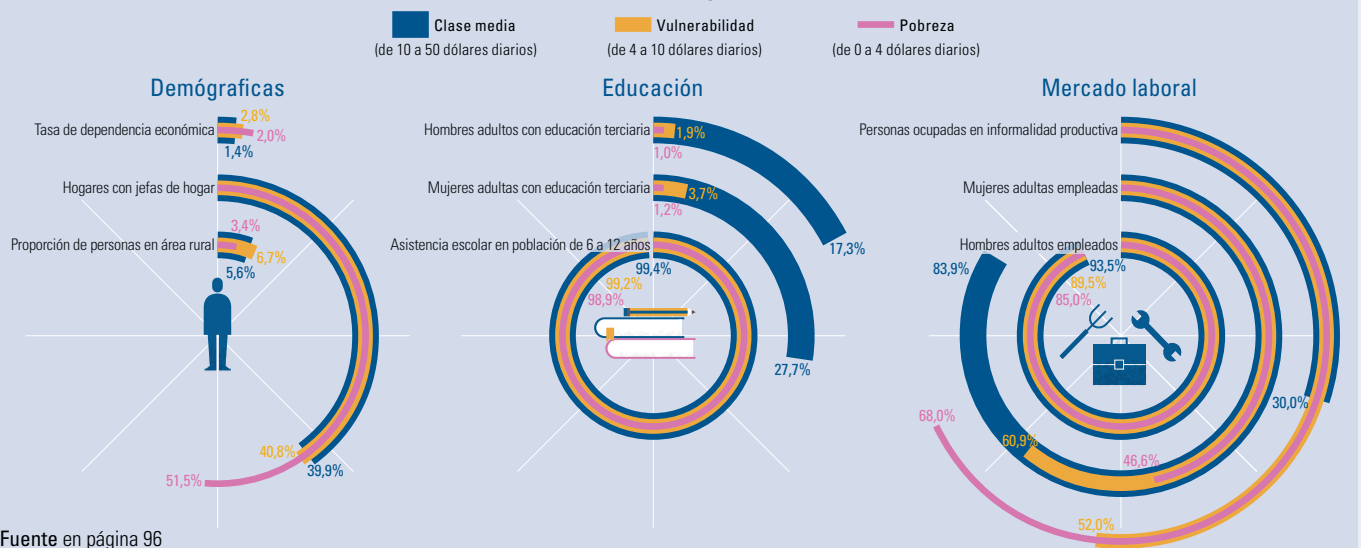


Fuente en página 96

Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en porcentajes y en número de personas) y perfil de la población según grupo de ingreso



Características de la población, 2015



Fuente: Pirámides de ingresos por país

Elaboración propia sobre la base de estimaciones de las proporciones de población correspondientes a cada grupo de ingreso realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), proporcionadas para este trabajo. Los grupos de ingreso se definen con base en líneas y rangos de ingreso per cápita por día establecidos en dólares ajustados por la paridad del poder de compra: población en situación de pobreza (menos de 4 dólares diarios), población vulnerable (de 4 a 10 dólares diarios), clase media (de 10 a 50 dólares diarios) y residual (más de 50 dólares diarios).



En septiembre de 2015, los 193 Estados Miembros del mundo dieron un paso histórico mediante la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En el centro de esta agenda se encuentra un imperativo simple pero radical: eliminar la pobreza en todas sus formas, cuidando y protegiendo el planeta.

Esta agenda universal y holística tendrá una aplicación específica en cada país, según las prioridades establecidas en los planes y las políticas nacionales. Al ser una agenda multidimensional por excelencia, se considera que el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 puede constituir un aporte al proceso de adecuación de dicha agenda a las especificidades de cada país.

En el Informe se describen tres pasos para evitar la fragmentación de la Agenda 2030 compuesta por 17 objetivos y 169 metas.

El primero consiste en abordar desde un enfoque multidimensional las conexiones entre los indicadores de bienestar y los motores de la transformación económica, social y ambiental. Segundo, es imperativo agrupar metas de los ODS afines en torno a los objetivos estratégicos establecidos por las autoridades de cada país, y no apilar agendas globales sobre agendas nacionales. Tercero, con base en los ejemplos presentados en este Informe es posible microsimular los impactos del cierre de brechas intersectoriales e interterritoriales para un conjunto de metas, desagregando sus impactos por programa o por grupo de población.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017

www.latinamerica.undp.org

www.masqueingreso.org

